

mayo de 2002

No. 2
US$1
México $7

Internacionalista



¡No a la intervención de EE.UU./ONU/OTAN!
¡Echar a los sionistas de los Territorios Ocupados!

La guerra genocida de Israel

¡Defender al pueblo palestino!



Scott Nelson/Getty Images

Argentina $2, Bolivia Bs 5, Brasil R$2, Canadá $1.25, Chile $450, Ecuador $1, Europa € 1, Japón ¥200

En este número...

Foto de la portada: Tanque israelí y palestinos sujetados durante la Blitz-krieg (guerra relámpago) genocida sionista contra el pueblo palestino.

Gráfica del formulario de subscripción basada en el póster de V.A. Rodchenko, *Libros* (1925)

El Internacionalista edición México

La publicación del Grupo Internacionalista/ México

No. 1 mayo de 2001 — Edición México — México $5 EE. UU. $1.50

El Internacionalista

De Río Bravo a Morelos
Trabajadoras enfrentan matones y fusiles

¡Lucha clasista para sindicalizar las maquiladoras!

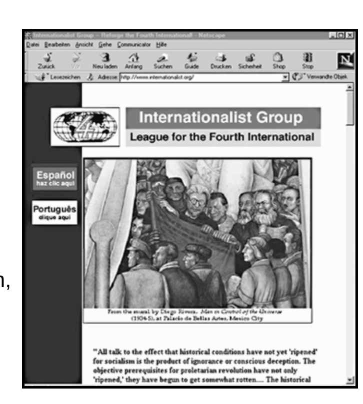
¡Forjar un partido obrero revolucionario!

Adquiérelo de las siguientes direcciones:

US$1.50	**$5**	**R$2**
Mundial Publications Box 3321, Church St. Sta. New York, NY 10008 U.S.A.	Apdo. Postal 70-379 Admón. de Correos 70 CP 04511, México, D.F. México	Caixa Postal 084027 CEP 27251-970 Volta Redonda, RJ Brasil

Visite la Liga por la IV Internacional/ Grupo Internacionalista en Internet

http://www.internationalist.org



Ahora disponible en nuestro sitio:

- Declaración de fundación del Grupo Internacionalista
- Declaración de la Liga por la IV Internacional
- Artículos de *El Internacionalista*
- Artículos de *Vanguarda Operária*
- Artículos de *The Internationalist*
- Artículos y documentos en alemán, francés y ruso
- La lucha por la liberación de Mumia Abu-Jamal
- Lecturas marxistas

Visite a página da Liga Quarta-Internacionalista do Brasil

- Matérias de *Vanguarda Operária*
- A luta para libertar Mumia Abu-Jamal
- Documentos marxistas sobre a luta pela libertação do negro e da mulher

El Internacionalista



Una revista del marxismo revolucionario por el reforjamiento de la IV Internacional

Organo en español de la Liga por la IV Internacional

Correspondencia y pedidos a: Mundial Publications, P.O. Box 3321, Church Street Station, New York, NY 10008, U.S.A. Teléfono en EE.UU.: (212) 460-0983 Fax: (212) 614-8711 Correo electrónico: internationalistgroup@msn.com

No. 2 Impreso en un taller sindicalizado **mayo de 2002**

¡Ni Chirac ni Le Pen!
¡Barrer con los matones fascistas el Primero de Mayo!
¡Boicotear las elecciones del 5 de mayo!

Francia 1935-2002: El frente popular abre las puertas a la reacción fascista

¡Luchar por la revolución obrera!
¡Construir un verdadero partido leninista-trotskista!



Claude Paris/AP

Manifestación en Marseille contra Le Pen, 24 de abril. El frente popular canaliza el odio hacia el fascista en votos al derechista Chirac, que pretende ser el salvador de Francia.

26 DE ABRIL – El resultado de la primera ronda de las elecciones presidenciales en Francia ha lanzado ondas de choque a todo el mundo. Tras una deslucida campaña en la que los principales candidatos de la derecha y la "izquierda" presentaron programas apenas discernibles, quienes recibieron el mayor número de votos fueron el presidente conservador Jacques Chirac y el fascista Jean-Marie Le Pen. El primer ministro "socialista" Lionel Jospin terminó en tercer lugar con apenas una sexta parte de los votos. Cuando fueron anunciados los resultados preliminares en televisión, muchos se quedaron completamente incrédulos; en París y otras ciudades, miles de jóvenes salieron a las calles para decir "No a Le Pen". Las protestas pronto se convirtieron en movilizaciones de decenas de miles y continuaron a lo largo de la semana; se preparan manifestaciones de masas para el 27 y el 28 de abril, así como para el Primero de Mayo. Mientras tanto, se multiplican los llamados para que Chirac obtenga el mayor número de votos en la segunda ronda de las elecciones programada para el 5 de mayo. Sin embargo, votar a favor de cualquier candidato de la burguesía o de una coalición de colaboración de clases no detendrá la amenaza fascista. ***Es necesario movilizar el poder de la clase obrera para boicotear el circo electoral de la burguesía y barrer con los matones fascistas del capital.***

Jóvenes, inmigrantes y obreros combativos están correctamente indignados por los ominosos resultados que obtuvo el Frente Nacional (FN) fascista en las elecciones. Le Pen y sus seguidores no representan una "corriente de opinión", sino que son el frente político de los racistas cuerpos de choque de la reacción que quieren aniquilar a los inmigrantes, la izquierda y el movimiento obrero. ***Deben ser aplastados*** antes de que sea demasiado tarde. Pero el deseo completamente correcto de poner alto a estos asesinos racistas está siendo manipulado para apoyar a Chirac, derechista tristemente célebre por corrupto, y todo en nombre de la "defensa de la República".

"Vota por el ladrón, no por el fascista", dicen las pancartas de los manifestantes. La Liga por la IV Internacional advierte que este llamado a favor de un "frente republicano" contra el Frente Nacional constituye un callejón sin salida. Chirac implementará una buena parte del programa reaccionario de Le Pen, así como el reformista Jospin hizo suyo el racista tema de campaña en torno a la "seguridad" (la palabra clave para los ataques policíacos contra los jóvenes e inmigrantes en nombre de la lucha contra el "crimen").

Los trabajadores, inmigrantes y jóvenes deben decir ***no a Chirac y Le Pen*** y ***romper con los socialdemócratas y seudocomunistas reformistas que prepararon el camino para este bandazo a la derecha***. La respuesta al peligro fascista no está en votar a favor de un ultraconsevador para la presidencia ni en construir una "izquierda unida" para las elecciones legislativas. Los "frentes populares" entre partidos obreros reformistas y pequeñas formaciones burguesas de "izquierda" como los partidos Verde o Radical de Izquierda, atan a los obreros y oprimidos a su enemigo de clase. Los obreros con conciencia de clase deben, en cambio, construir un partido obrero revolucionario sobre la base del programa bolchevique de Lenin y Trotsky. La próxima vez que Le Pen intente hacer desfilar a sus matones racistas – el Primero de Mayo, cuando unidades paramilitares del FN marchen provocativamente bajo el símbolo nacionalista de Juana de Arco en contraposición al día internacional del trabajo – ***¡las bestias racistas deben ser barridas de las calles de París a manos de una abrumadora fuerza del poder obrero organizado!*** Además, el día de la segunda ronda de las elecciones, debe haber ***manifestaciones y huelgas obreras en repudio de la farsa electoral capitalista*** que ofrece "elegir" entre dos millonarios reaccionarios.

Los resultados de la primera ronda electoral son una contundente bofetada al gobierno de frente popular que ha estado en el poder los últimos cinco años. Como el gobierno del "nuevo laborismo" encabezado por Tony Blair en Inglaterra, el gobierno de Jospin de la "izquierda plural" llevó a cabo el programa de la derecha. Jospin emprendió más privatizaciones que su antecesor conservador, se alineó con EE.UU. y la OTAN en las guerras imperialistas contra Yugoslavia y Afganistán y desencadenó la persecución policíaca de inmigrantes y jóvenes en las sombrías unidades habitacionales de los suburbios, simbolizada por la operación Vigipirate. El voto a favor de Chirac y Le Pen es parte también de una ola derechista que se extiende por Europa y que se manifiesta en gobiernos de coalición en los que participan fascistas en Austria e Italia, así como en altas votaciones a favor de partidos de virulento chovinismo anti "extranjero" en Suiza y Dinamarca. En Holanda el partido golpea inmigrantes de Pim Fortuyn amenaza con lograr avances en las próximas elecciones legislativas. Mientras se multiplican los escándalos por corrupción, se prepara el escenario para un nuevo "caso Stavisky", tal como en los años 30, cuando las milicias fascistas y monárquicas en Francia unieron fuerzas para atacar al proletariado y la izquierda.

A este ominoso avance de la reacción derechista subyace una persistente tasa de desempleo de dos dígitos durante más de una década de gobiernos socialdemócratas o de frente popular en varios países de Europa Occidental. Mientras se extiende el descontento entre los obreros, jóvenes, maestros, desempleados y otros sectores duramente golpeados, los partidos del gobierno de Jospin sufrieron pérdidas en la primera ronda electoral del 22 de abril. El reformista Partido Comunista Francés (PCF), cuyo voto cayó por debajo del 3,5 por ciento, está al borde de la extinción. Por otra parte, tres candidatos que proclaman (falsamente) ser trotskistas reunieron en conjunto más de 10 por ciento de los votos. Sin embargo, Arlette Laguiller de Lutte Ouvrière (LO) y Olivier Besancenot de la Ligue Communiste Révolutionnaire (cada uno de los cuales obtuvo más de un millón de votos) y la candidatura del Parti des Travailleurs (PT), lejos de presentar una oposición revolucionaria al frente popular de colaboración de clases, representan esencialmente un voto de protesta que tiene el propósito de "enviar un mensaje" a Jospin y Cía. y presionarlos para que viren a la izquierda. Estas candidaturas no presentaron una oposición de clase a la guerra imperialista y su frente interno (la campaña en torno a la "seguridad"); cuando mucho, lo que buscan es una política más "social" e "independiente" para el imperialismo francés. (Véase el artículo publicado por nuestros camaradas franceses, "Elections de guerre raciste en France".)

El gobierno de la "izquierda plural" tomó posesión para descarrilar la combatividad obrera que estalló de forma espectacular en las masivas huelgas de diciembre de 1995. Una vez que cumplió su servicio al capital al desmoralizar a la clase obrera, es desechado sin miramiento alguno por la clase dominante. Ésta ha sido la historia de un siglo de frentepopulismo, desde Millerand a principios del siglo XX, hasta Mitterrand y Jospin a su final. Como escribimos en nuestro artículo "El frente popular encadena a los obreros" (*El Internacionalista* No. 1, mayo de 1998):

> "En realidad, estas coaliciones con la burguesía – el ejemplo clásico es el Frente Popular que surgió en los años 30 – sirven fundamentalmente para estrangular las luchas del proletariado y los oprimidos en contra de sus explotadores y opresores. Lejos de impedir el avance de los fascistas, el frente popular sirve como un muro de contención para la revolución y, en consecuencia, prepara el camino para la victoria de la reacción capitalista. Al defender el principio marxista básico de la independencia política de la clase obrera, los trotskistas luchamos por la ***oposición proletaria al frente popular*** **y llamamos a** ***no votar por ningún candidato de las coaliciones de colaboración de clases***."

En los años 30, el gabinete del Frente Popular de León Blum disipó las energías revolucionarias de la huelga general de junio de 1936; nueve meses más tarde, la policía masacró a manifestantes antifascistas en Clichy. Al extenderse el descontento entre la clase obrera, el primer ministro socialista Blum entregó las riendas al radical burgués Edouard Daladier quien, a su vez, fue relevado por el dictador bonapartista, el mariscal Henri-Philippe Pétain. Hoy Jospin cede el lugar a Chirac, mientras Le Pen espera tras bambalinas.

El exparacaidista y verdugo de los combatientes por la independencia de Argelia, Jean-Marie Le Pen, es un admirador

del régimen de Vichy encabezado por Pétain durante la Segunda Guerra Mundial. Le Pen predica la trinidad "Trabajo, Familia, Patria", que fue el lema del "estado francés" de Pétain aliado de Hitler y que reemplazó el lema de "Libertad, Igualdad, Fraternidad" de la Tercera República. El *führer* del FN cobró fama por su infame declaración de que el Holocausto contra los judíos a manos de los nazis no es más que un "detalle de la historia", y proclama la "desigualdad de las razas". El programa del FN incluye el que se permita a los policías disparar cuandoquiera que se sientan en peligro, restaurar la pena de muerte, la "expulsión efectiva de los inmigrantes clandestinos" y que la "inmigración legal sea totalmente proscrita". Le Pen ha adoptado el estandarte de la lucha "contra la globalización" en nombre de la soberanía nacional, pretende rescatar a Quebec y Luisiana de la influencia anglosajona y propone la organización de una "guardia nacional de voluntarios" (es decir, tropas de choque). Las áreas en las que la influencia del FN ha crecido han presenciado ataques contra sinagogas y cementerios judíos, así como contra inmigrantes norafricanos. El peligro fascista representado por Le Pen es muy real.

León Trotsky advirtió en su artículo "Francia en la encrucijada" (marzo de 1936) que: "El Frente Popular, complot de la burocracia obrera con los peores explotadores políticos de las clases medias, únicamente es capaz de matar la fe de las masas en los métodos revolucionarios y de arrojarlas a los brazos de la contrarrevolución fascista." Unos meses más tarde, en julio de 1936, cuando los franquistas se levantaban contra el Frente Popular en España, Trotsky también advirtió contra aquellos centristas y reformistas con retórica izquierdizante que "venden sus mercancías a la sombra del Frente Popular". Hoy, los cretinistas parlamentarios de LO, la LCR y el PT hacen su trabajo en los márgenes del frente popular" de nuestros días, y como éste ha perdido potencia, el resultado es el ascenso del fascista Le Pen. La Liga por la IV Internacional advirtió contra este peligro al rehusarse a dar apoyo electoral, no importa cuán "crítico" pudiera ser, a ninguno de estos candidatos que falsamente afirman ser trotskistas y cuyo programa ha consistido en empujar a Jospin y Cía. hacia la izquierda. En cambio, es necesario preparar una lucha revolucionara para reemplazar al gobierno parlamentario de la "izquierda plural" con un gobierno obrero basado en consejos obreros (soviets).

Ahora estas organizaciones seudotrotskistas, de tamaño considerable, se retuercen debido a que su jueguito les tronó en la cara. La mayor parte de las críticas dirigidas contra ellos son completamente cínicas: el editor de *Libération*, el exmaoísta Serge July, amonesta a Laguiller por su falta de compromiso con la "democracia" debido a que LO aún afirma estar a favor de la dictadura del proletariado; el Partido Comunista denuncia a los trotskistas por abrir las puertas al fascismo al presentar candidatos (el PCF también presentó a su propio candidato). Ahora el PS se ve desgarrado por luchas intestinas; el PCF está en bancarrota (financiera y política) y agoniza; y LO, la LCR y el PT organizan protestas "antifascistas" en las calles para elevar el número de votos a favor de Chirac. Laguiller comenzó su declaración del 22 de abril sobre las elecciones diciendo lo siguiente: "No llamo por la abstención en la segunda ronda de las elecciones presidenciales." Eso significa votar por... ¿quién? Ella no lo dice, pero cualquiera puede descifrar su llamado. LO está por una "participación amplia" en todas las manifestaciones contra Le Pen y la extrema derecha, pero dice que no apoyará aquellas cuyo propósito sea apoyar a Chirac o un "frente republicano". Sin embargo, éste es precisamente el propósito de todas las marchas, ya sea que lo digan explícitamente o no.

Por su parte, una declaración del Buró Político del la LCR habla mucho de cómo el voto a favor de Le Pen constituye un "terremoto político" que ha resultado "traumático" para millones de personas. Finaliza diciendo "Comprendemos a los electores que votarán a favor de Chirac para oponerse a Le Pen", añadiendo tibiamente que la LCR no piensa que Chirac sea el "baluarte" para combatir a la extrema derecha. La declaración de la LCR ataca al jefe del FN por su apoyo a la privatización y la legislación antisocial, pero no dice nada acerca de sus ataques racistas contra los jóvenes e inmigrantes. Con sus llamados por un nuevo "partido de los trabajadores" (o del "mundo del trabajo"), LO y la LCR están claramente a la caza de los antiguos electores del PCF que apoyaron a Le Pen. Con sus manifestaciones bajo la consigna "*tous ensemble contre Le Pen*" (todos juntos contra Le Pen), están organizando apoyo extraparlamentario a favor del "frente republicano" pro Chirac, con apenas una pequeña hoja de parra de "independencia" con respecto al candidato del gran capital. Jospin advierte de estallidos de violencia en caso de que las protestas continúen, y los dóciles partidos de la "extrema izquierda" se rehusan obedientemente a llamar por echar a los matones de Le Pen de las calles. Nosotros, en cambio, llamamos por la dispersión de las bandas fascistas y por el boicot de estas falsas elecciones.

Lo que pase ahora en Francia tendrá repercusiones en toda Europa. Si batallones obreros limpian las calles del París de los ejércitos privados del Frente Nacional, si hay huelgas y manifestaciones contra la farsa electoral el 5 de mayo, el impacto se dejará sentir inmediatamente en Italia, por ejemplo, donde más de tres millones de obreros se han ido a huelga y manifestado en contra de las brutales medidas antiobreras implementadas por el gobierno derechista del siniestro magnate mediático Berlusconi y el fascista Fini. Pero si tras dos semanas de manifestaciones se da un voto masivo a favor de Chirac, únicamente se fortalecerá la derecha reaccionaria. Sobre todo, la bancarrota de los reformistas PCF y PS, con sus legiones de ex seudotrotskistas, y de la política seguidista de presión llevada a cabo por LO, la LCR y el PT, subrayan la necesidad de construir un verdadero partido obrero de vanguardia leninista-trotskista. Vagos llamados por un "partido de los trabajadores" no significan más que un popurrí de todas las variedades de oportunistas y un programa reformista del mínimo común denominador. Un partido así podría albergar a sesentaiocheros quemados, pero no podría dirigir a la multiétnica clase obrera de Francia y Europa en una lucha revolucionaria por el poder. Un partido genuinamente comunista que luche por los Estados Unidos Socialistas de Europa puede ser construido únicamente al calor de la lucha por reforjar la IV Internacional, el partido mundial de la revolución socialista. ■

De Afganistán a Irak: ¡Derrotar la guerra terrorista de los imperialistas de EE.UU.!

La guerra genocida de Israel

¡No a la intervención de EE.UU./ ONU/OTAN!

Echar al ejército israelí y los colonos sionistas de Cisjordania!

19 DE ABRIL–Los sobrevivientes excavan en las ruinas de las ciudades palestinas reducidas a escombros por el ejército israelí en una campaña de destrucción sanguinaria. Rescatistas y familiares remueven con nada más que sus manos, pilas de concreto colapsado para sacar un cadáver tras otro y uno que otro cuerpo que apenas respira. Desde hace tres semanas, la maquinaria militar israelí se ha embarcado en una implacable y sistemática campaña de destrucción de los campos en los que los refugiados de previas guerras israelíes estaban condenados a sufrir una existencia miserable. De nueva cuenta, miles más se han vuelto refugiados en su propia tierra. Tras usar francotiradores para asesinar a niños "armados" con piedras frente a tanques israelíes; tras bombardear sistemáticamente las oficinas de la Autoridad Palestina (AP) con aviones y misiles de factura norteamericana y asesinar metódicamente a más de cien combatientes palestinos, esta vez los carniceros israelíes usaron helicópteros artillados proporcionados por los EE.UU. para abatir a cualquiera que se moviera, además de enviar bulldozers blindados para derribar construcciones con gente atrapada en el interior.

Defender al pueblo palestino!



Marco di Lauro/AP

Como los SS nazis en el ghetto de Varsovia: Soldado israelí impide habitantes de Ramallah, Cisjordania huir de la ciudad sitiada, 28 de marzo de 2002.

¡Por una república obrera árabe/hebrea en una federación socialista del Medio Oriente!

Los gobernantes israelíes, en su sed de sangre, han llevado a cabo un monstruoso crimen de guerra. Lo hicieron tras recibir luz verde de Estados Unidos. Mientras que los representantes diplomáticos ante las Naciones Unidas aprueban resoluciones vacuas en las que se habla del "sueño" de un estado palestino, el pueblo palestino está siendo masacrado sin piedad. La carnicería prosigue día a día mientras el secretario de estado de EE.UU., Colin Powell, va y viene entre el primer ministro israelí Ariel Sharon y el presidente de la AP Yaser Arafat. De manera particularmente grotesca, el presidente de EE.UU. George Bush exige desde su rancho en Texas que Arafat, que está atrapado por tanques israelíes en su sitiada oficina de Ramallah, ¡"use sus fuerzas de seguridad" para "impedir" ataques terroristas! Los medios de comunicación burgueses reproducen fielmente la línea de la Casa Blanca, permitiendo a las fuerzas israelíes perpetrar su guerra sucia sin que las cámaras de televisión y los periodistas den cuenta del terror, sino hasta después de que éste se ha consumado. El que algunos periódicos en Europa muestran un poco más de los brutales crímenes que se están llevando a cabo, se debe únicamente a que sus amos imperialistas quieren tener un margen de maniobra para escapar un poco de los dictados norteamericanos.

Lo que está ocurriendo en Medio Oriente es parte de una campaña de guerra más amplia lanzada por Estados Unidos y sus aliados para imponer una *pax americana* imperial sobre los pueblos del mundo. Mientras los tanques israelíes llevan a cabo su tarea de demolición en Cisjordania, los aviones de combate norteamericanos siguen bombardeando Afganistán y las "fuerzas de paz" de la OTAN patrullan el país bajo su ocupación. Fuerzas especiales del ejército de EE.UU. han sido enviadas a cazar bandas musulmanas en Filipinas. Cientos de soldados norteamericanos resguardan oleoductos y combaten contra guerrilleros izquierdistas en Colombia, donde escuadrones de la muerte pagados por empresas de EE.UU.

asesinan a sindicalistas. Un golpe de estado respaldado por EE.UU. fracasó en Venezuela, pero Washington sigue presionando para que se lleve a cabo un "cambio de régimen" en este país petrolero, mientras que Wall Street desangra a Argentina. En el frente interno, miles de inmigrantes provenientes de Medio Oriente han sido atrapados y mantenidos en incomunicación, mientras los Estados Unidos adoptan métodos de estado policíaco para perseguir al "enemigo interno". Ahora George Bush está acelerando sus planes para un ataque en toda la línea contra Irak, al proclamar que ha "decidido que Saddam Hussein se tiene que ir". Bush II está resuelto a afianzar el "Nuevo Orden Mundial" que Bush I declaró tras la Guerra del Golfo Pérsico y en medio del colapso de la Unión Soviética y los estados obreros deformados de Europa Oriental. Hoy Irak y Corea del Norte encabezan la lista del "eje del mal" de Bush; mañana serán China y Cuba.

El 20 de abril se llevarán a cabo manifestaciones en Washington "contra la guerra y el racismo" y a favor de la "resistencia a la supuesta 'guerra contra el terrorismo' de la administración Bush". Las plataformas de oradores presentarán la usual lista de predicadores pacifistas, demócratas disidentes, verdes, liberales varios y burócratas sindicales procapitalistas haciendo llamados por "mantequilla en lugar de armas". Pero la actual guerra terrorista de EE.UU. no es sólo la "guerra de Bush". Cabe recordar que el demócrata Clinton desmembró a Yugoslavia – haciéndose de Bosnia primero y luego Kosovo – y montó el Tribunal de la Haya para imponer la "justicia de los victoriosos" a los derrotados, todo en nombre de los "derechos humanos".

Esta guerra imperialista, librada por los partidos gemelos del capitalismo norteamericano, no podrá ser derrotada apelando a la justicia y la democracia en la marcha ritual 'por la paz' realizada cada año. Los gobernantes del imperio norteamericano únicamente entienden el lenguaje del poder, y la única forma de derribarlos consiste en movilizar un poder mayor que el de ellos, el poder de los "esclavos asalariados" de los imperialistas, sin cuyo trabajo el sistema capitalista de explotación no podría funcionar.

Mientras tanto, en los países predominantemente musulmanes desde África del Norte, pasando por Medio Oriente hasta el centro y el sureste asiático, hay tumultuosas protestas en contra de Israel, sus padrinos norteamericanos y los serviles regímenes burgueses árabes. En Italia, Francia, Alemania y otros países europeos decenas de miles han salido a las calles para manifestarse en contra de la guerra contra los palestinos. Sin embargo, la justificada rabia está siendo canalizada para atacar falsos enemigos y apelar a falsos "aliados". Al culpar a "los judíos" por los crímenes de los belicistas sionistas, los nacionalistas árabes y los fundamentalistas islámicos aceptan los términos de los sangrientos gobernantes israelíes, quienes falsamente hablan en nombre de todos los judíos del mundo y cuyo control sobre la clase obrera de habla hebrea se basa en la afirmación de que su existencia misma depende de la expansión de este racista estado militarista. Al apelar a la Naciones Unidas, la Unión Europea o la OTAN para que establezcan la "paz" en Medio Oriente, liberales y reformistas seudosocialistas occidentales siembran peligrosas ilusiones en los que bombardearon Bagdad, Belgrado y Kabul.

El Grupo Internacionalista y la Liga por la IV Internacional hacen un llamado para expulsar al ejército y los colonos israelíes de los Territorios Ocupados y derribar al estado sionista mediante una revolución obrera árabe/hebrea. Sobre la base del programa internacionalista de los bolcheviques rusos bajo la dirección de V.I. Lenin y León Trotsky, enarbolamos la defensa de Afganistán e Irak contra el ataque imperialista y exigimos que los imperialistas de la ONU, la UE, la OTAN y EE.UU. salgan inmediatamente de Medio Oriente, el centro, sur y este de Asia, América Latina y de dondequiera que manden sus fuerzas de agresión. Para *derrotar la guerra terrorista de los imperialistas y sus aliados sionistas* es necesaria la movilización revolucionaria del poder de la clase obrera, desde los países semicoloniales, hasta las entrañas imperialistas en Europa, Estados Unidos y Japón, en una *guerra de clases internacionalista*. Esto exige que se combata frontalmente el nacionalismo, el pacifismo y el reformismo y se rompa con todos los partidos capitalistas y se construyan partidos obreros revolucionarios en todo el mundo. La matanza que se está llevando a cabo en los ghettos palestinos y en las montañas afganas subraya que los pueblos oprimidos del mundo no serán libres sino hasta que el imperialismo sea aplastado mediante la revolución socialista internacional.

La bota de hierro sionista

En los territorios ocupados por Israel en la guerra de 1967, así como dentro de las fronteras israelíes establecidas mediante la expulsión de más de 800.000 árabes en 1948 (la llamada "Línea Verde"), este cataclismo ha hecho que virtualmente la totalidad de la población árabe de Palestina hierva de odio contra sus opresores. Al afirmar que lo que hacen es responder a los ataques suicidas, el primer ministro israelí Ariel Sharon y sus secuaces del Partido "Laborista" han asegurado que miles de jóvenes palestinos tomen el lugar de los que han sido asesinados o encarcelados. Esto no es un error de los gobernantes israelíes, ni una consecuencia no deseada: de manera consistente han intentado *provocar* ataques terroristas indiscriminados para justificar su ataque mucho más mortífero contra el pueblo palestino. En último término, su propósito es echar a la población árabe de su tierra y asesinar a quienquiera que se resista. Ésta es la política de "transferencias", es decir, de expulsiones masivas que ha sido el *modus operandi* de los criminales de guerra sionistas desde la formación de Israel. Es el objetivo de esta embestida *genocida* desatada por el "halcón" Sharon y la "paloma" Peres en su guerra de Pascua.

Las ciudades cisjordanas de ***Jenin*** y ***Ramallah*** han sido destruidas por los sionistas justo como los nazis hicieron con ***Guernica*** en España y con el poblado checo de ***Lídice*** en nombre del "castigo colectivo". Esta es una nueva masacre como la carnicería que Sharon desató en 1982 en los campos de refugiados palestinos de ***Sabra*** y ***Shatila*** en Líbano. En cada caso, la horrible matanza de cientos de civiles es la marca distintiva de regímenes sanguinarios dedicados a aterrorizar y barrer con poblaciones enteras. No debe olvidarse tampoco a

Goran Tomasevic-Reuters



Mujer palestiniense deambula por las ruinas del campo de refugiados de Jenin, sitio del masacre perpetrado por el ejército israelí.

los imperialistas norteamericanos, que masacraron a refugiados coreanos en ***Nogun-ri***, a aldeanos vietnamitas en ***My Lai*** y regaron napalm sobre incontables poblaciones, asesinando a millones para "salvarlos del comunismo", bombardeó obras hidráulicas en Bagdad y un hospital infantil en Belgrado en nombre de los "derechos humanos", y lanzó bombardeos de terror a Kabul en nombre de una supuesta "guerra contra el terrorismo". Siguiendo el ejemplo de Washington, el gobierno israelí dice que persigue a terroristas para seleccionar como blanco a la población palestina en su conjunto, en una *blitzkrieg* (guerra relámpago) terrorista contra Cisjordania. En estos momentos se prepara una nueva masacre mientras cientos de palestinos se encuentran atrapados en una iglesia en ***Belén***.

Los paralelos entre la guerra sionista contra los palestinos y la guerra de los nazis contra los judíos son insoslayables. La aniquilación de las ciudades de Cisjordania corresponde exactamente al tipo de operaciones que las SS y la Wehrmacht de Hitler llevaron a cabo en repetidas ocasiones contra los ghettos judíos en las ciudades que conquistaron en Polonia y la Unión Soviética durante la Segunda Guerra Mundial. El ejército israelí ha seguido los mismos procedimientos, sitiando ciudades con tanques, impidiendo escapar a los residentes palestinos, separando a todos los varones mayores de 16 años, esposándolos, cubriéndolos los ojos e, incluso, inscribiéndoles números en la frente o los antebrazos, hasta que esto fue revelado por la prensa. La Gestapo israelí, la policía secreta Shin Bet, operaba con listas de "sospechosos" para ser aprehendidos. Escuadrones de la muerte recorren el área perpetrando asesinatos. Y el tipo de resistencia desesperada y heroica mostrada por los combatientes palestinos sitiados en Jenin, Ramallah, Nablus y Belén está a la par con la de los combatientes judíos de Varsovia y Vilna.

El parecido dista de ser accidental. Robert Fisk del *Independent* británico (30 de marzo) informó que en febrero, un oficial de la "Fuerza de Defensa Israelí" (FDI) dijo al periódico *Ma'ariv* que aconsejaba a sus hombres estudiar las tácticas adoptadas por los nazis en la Segunda Guerra Mundial. "Si nuestro trabajo consiste en tomar un campo de refugiados densamente poblado o en ocupar el mercado de Nablus, y si este trabajo se asigna a un oficial (israelí) para que lo lleve a cabo sin bajas en ningún bando, debe antes que nada, reunir las lecciones de batallas pasadas, e incluso – por chocante que esto pudiera parecer – analizar cómo operó el ejército alemán en el ghetto de Varsovia." Esto concordaba completamente con la política del gobierno. Sharon dijo ante el Knesset (parlamento) israelí a principios de marzo que los palestinos deben ser "golpeados fuertemente", "hay que golpearlos" y "apalearlos fuertemente" y que "únicamente después de que hayan sido derrotados podremos iniciar conversaciones.... Deben ser derrotados: la Autoridad Palestina, sus fuerzas y los terroristas.... Tenemos que causarles muchísimas bajas" (*Ha'aretz*, 5 de marzo).

Un día antes del discurso de Sharon ante el Knesset, el ministro de justicia Meir Sheetrit, un supuesto "moderado" del partido Likud de Sharon, dijo al gabinete: "Debemos dejar de jugar, y debemos lidiar con los palestinos con puño de hierro – no más juegos. Y si esto no es suficiente, tendremos que emprender medidas aún más severas y declarar una guerra total contra ellos, y lo que tenga que hacerse se hará" (*Ha'aretz*, 4 de marzo). Dicha reunión del gabinete decidió reocupar los campos de refugiados y sitiar de nueva cuenta el cuartel general de Arafat en Ramallah. Norman Finkelstein, autor del libro *The Holocaust Industry* (La industria del Holocausto) señala que "los israelíes de todo el espectro político reaccionan con indignación" ante la comparación con los nazis de Hitler. Su consejo es que "si los israelíes no quieren ser acusados de ser nazis simplemente deben dejar de actuar como nazis" (*CounterPunch*, 17 de abril). Pero eso es pedir demasiado a los sionistas, puesto que su campaña para crear un Reich sionista llamado *Eretz Israel* requiere que actúen como los nazis.

El "Gran Plan" de Sharon

El gobierno israelí quiere hacer creer que la actual ofensiva es en respuesta al horrendo ataque suicida en contra de una celebración de la pascua judía en un hotel en Netanya que

tuvo como saldo 25 judíos muertos. Esto es una mentira. La operación había sido planeada mucho antes. El detonador inmediato no fue el indiscriminado ataque terrorista, sino ataques cada vez más exitosos de los combatientes palestinos contra la FDI en los Territorios Ocupados, que incluso lograron destruir tanques israelíes que el ejército creía indestructibles. La razón por la cual Israel lanzó una *blitzkreig* (guerra relámpago) es que estaba perdiendo la guerra de desgaste conocida como la segunda *intifada* (levantamiento) que provocó en septiembre de 2000.



Sue Kellogg

Contingente del Internationalist Group y del Revolutionary Reconstruction Club marcha el 6 de abril por el puente de Brooklyn, Nueva York. La pancarta en árabe dice: "Plenos derechos de ciudadanía para todos los inmigrantes."

Advertimos hace nueve meses que "Detrás de toda la palabrería sobre ceses al fuego inexistentes, los repentinos viajes al Medio Oriente de funcionarios de alto rango de Estados Unidos y los llamados israelíes por la 'remoción' (asesinato) de Yaser Arafat se encuentra el hecho de que los dirigentes sionistas se están preparando sistemáticamente para lanzar un ataque en toda la línea contra la Autoridad Palestina de Arafat" (*The Internationalist* No. 11, julio de 2001). El programa que ahora se está poniendo en práctica fue esbozado en plan que presentó al gabinete de Sharon en julio pasado el jefe del estado mayor del ejército Shaul Mofaz, titulado "La destrucción de la Autoridad Palestina y el desarme de todas la fuerzas armadas". De acuerdo con un despacho de una agencia noticiosa basado en el bien informado boletín de inteligencia *Jane's Foreign Report* (12 de julio de 2001):

> "Generales israelíes han actualizado planes para un ataque en toda la línea para aplastar la Autoridad Palestina, expulsar a Yaser Arafat y exterminar o detener a los miembros de su ejército....
>
> "El ataque se lanzaría a discreción del gobierno después del próximo ataque suicida de envergadura en Israel que cause muchos muertos y heridos, utilizando el derramamiento de sangre como justificación.
>
> "De acuerdo con el *Foreign Report*, los generales prevén una operación militar de hasta un mes de duración. Las bajas estimadas del lado israelí se medirían en cientos. Las bajas palestinas sumarían miles.
>
> "Hacia el final de la operación, creen los generales, Arafat habría dejado, o se habría visto obligado a abandonar, Cisjordania y Gaza. Sus aliados más cercanos estarían, o bien muertos, o bien fuera del área.
>
> "Las fuerzas armadas palestinas, estimadas en unos 40.000 efectivos, serían desarmadas, y sus miembros o bien estarían muertos, o recluidos en campos de detención.
>
> "Un ataque suicida proveería la justificación necesaria para las tropas israelíes, y permitiría que los embajadores israelíes y otros funcionarios respondan a los países preocupados que las acciones militares constituyen una respuesta justificada....
>
> "En lo que toca a la reacción internacional, ésta sería poca y tardía."
>
> – AFP, 12 de julio de 2001.

La FDI tendría que movilizar a 30.000 efectivos para llevar a cabo este plan: exactamente el número de soldados movilizados a finales de marzo. Éste no es simplemente un plan de contingencia, sino un plano detallado de la guerra de exterminio lanzada por Israel y que actualmente se está llevando a cabo.

El "gran plan" de Sharon, como lo llamó recientemente el *Foreign Report* (21 de marzo de 2002), incluye una segunda etapa tras la planeada "victoria" israelí. Lo que espera es ofrecer retirarse de algunas regiones de Cisjordania a cambio de la instalación de tropas en el Río Jordán y la construcción de una zona fronteriza despoblada del lado palestino de la "Línea Verde" y a lo largo de las carreteras que atraviesan Cisjordania, zona de la cual los árabes serían removidos. De acuerdo con *Ha'aretz* (4 de marzo de 2002), "la zona despoblada planeada tiene una población de 400.000 palestinos que habitan 108 poblaciones". Para disfrazar este reparto de Cisjordania habrá un "intercambio territorial" en el cual Israel recortaría varias áreas árabes. De acuerdo con el *Foreign Report*, Sharon "se deshará de un número considerable de árabes israelíes, que componen el 20 % de la población de Israel. Cerca del 7 % de ellos será transferido a la Autoridad Palestina." *El propósito de la Operación Muralla Defensiva es una sangrienta limpieza étnica a gran escala*.

Éste es el plan, pero ¿cómo ponerlo en marcha? Aquí Sharon se valió de un método probado por el tiempo: "desató" al grupo fundamentalista islámico Hamas (ver nuestro artículo "How the Zionists Use Hamas as a Tool of Provocation" [Cómo los sionistas usan a Hamas como instrumento de provocación] publicado en el suplemento de *The Internationalist* de abril de 2002). Tras la provocación de Sharon en Al Aqsa en septiembre

de 2000, los fundamentalistas islámicos intensificaron sus bombardeos suicidas contra civiles israelíes. Sin embargo, la atención mundial se concentró en Cisjordania, donde los niños palestinos estaban siendo acribillados por francotiradores de la FDI. Hamas llegó a un acuerdo con Arafat para poner fin a los bombazos, y en efecto éstos cesaron por varios meses. Pero los dirigentes israelíes estaban ansiosos por lanzar su guerra total contra la Autoridad Palestina y necesitaban otra provocación. De este modo, el 23 de noviembre, fuerzas de seguridad israelíes asesinaron al dirigente de Hamas Mahmud Abu Hunud. Inclusive el periodista de derecha israelí Alex Fishman escribió en *Yediot Achronot* (25 de noviembre de 2001): "Quienquiera que haya dado luz verde a este acto de liquidación, sabía perfectamente bien que ponía fin al pacto de caballeros entre Hamas y la Autoridad Palestina; en virtud de este acuerdo, Hamas evitaría en el futuro cercano bombazos suicidas dentro de la Línea Verde [la frontera israelí anterior a 1967]". En unos cuantos días, como era de esperarse, Hamas comenzó a lanzar ataques contra civiles israelíes.

Finalmente, ocurrió el bombazo del 27 de marzo en Netanya. Durante días hubo filtraciones en la prensa israelí de que el ejército se preparaba para lanzar un ataque contra Cisjordania; mientras tanto, los dirigentes sionistas anunciaron que estaban preocupados por la posibilidad de un bombazo terrorista durante la Pascua, y se intensificaron las medidas de seguridad hasta el más alto nivel. Sharon prohibió la participación de Arafat en la cumbre árabe de Beirut, pero los dirigentes árabes respaldaron una propuesta saudita por la "paz", ofreciendo reconocer plenamente a Israel a cambio de que regresara a las fronteras previas a 1967. Esa misma noche, con toda puntualidad, un bombardero suicida detonó un artefacto explosivo en un hotel costero cercano a Tel Aviv después de entrar por la puerta frontal. Que haya logrado evadir todos los retenes de control en una ciudad altamente vigilada es casi inconcebible, pero los dirigentes israelíes tuvieron la bomba que necesitaban. La oferta de paz saudita fue olvidada y se lanzó la Operación Muralla Defensiva para destruir los restos del seudogobierno de Arafat, con la cooperación de Hamas. Y el bastión de Hamas en Gaza sigue intacto.

La previsible respuesta de los desesperados combatientes palestinos tras las masacres israelíes en Cisjordania será lanzar más operaciones "mártir", es decir, bombazos suicidas que intentan desmoralizar al "enemigo" volando a cuantos judíos israelíes sea posible. Los imperialistas liberales y conservadores y los sionistas hablan con fingida angustia de cuán bárbaro es tener que luchar contra gente que está dispuesta a morir, afirmando que los palestinos tienen una peculiar "cultura de la muerte" – el mismo argumento usado por EE.UU. en Vietnam. La "cultura", que la FDI acaba de reforzar, es la respuesta desesperada de personas que se encuentran tan sujetas al asesinato al azar a manos de Israel, que muchos tienen la idea de que se va a morir pronto de cualquier manera, y que por ello, por qué no llevar consigo a algunos israelíes. Sin embargo, al dirigir sus ataques contra los judíos e israelíes en general (causando incluso bajas entre los árabes israelíes), los nacionalistas palestinos y los fundamentalistas islámicos imitan horriblemente a los gobernantes israelíes, que han seleccionado como blanco a la población árabe palestina en su conjunto para someterla a la muerte y destrucción.

Los sionistas usaron el ataque de Netanya, que resultó tan conveniente para sus propósitos, para azuzar la fiebre de guerra. Como internacionalistas proletarios, los marxistas rechazamos el terrorismo individual por ser un programa de desesperación, y nos oponemos categóricamente a toda forma de terror indiscriminado que se dirige al azar en contra de la población entera. Acciones tales contra un "pueblo enemigo" reflejan la lógica del nacionalismo. En último término, es la lógica del nacionalismo sionista y del nacionalismo árabe palestino, con la salvedad de que los sionistas cuentan con medios mucho muy superiores para llevar hasta las últimas consecuencias *su* programa genocida. Lo que está ocurriendo hoy en día en Palestina no es un "choque" entre dos naciones, sino un levantamiento de la nación oprimida que está siendo brutalmente aplastado por los opresores. En esta lucha, los marxistas tomamos partido resueltamente por el pueblo sojuzgado que lucha por su liberación, mientras combatimos políticamente a los fundamentalistas islámicos y a los nacionalistas laicos, cuyo programa únicamente puede conducir a las masas palestinas a una amarga derrota. Al fin y al cabo, todos ellos buscan llegar a un acuerdo con el imperialismo, pero la emancipación de las masas empobrecidas de esta región vital con sus vastos recursos es imposible sin acabar con el dominio imperialista mediante la revolución socialista. Y eso exige el esfuerzo conjunto de los trabajadores hebreos y árabes contra sus gobernantes capitalistas, bajo la dirección de un partido obrero *internacionalista*.

Derribar el estado-guarnición sionista desde adentro

Bajo la intensa presión del último año y medio, el espectro político israelí ha virado bruscamente a la derecha. Pero la presión de la *intifada* y la brutal respuesta militar del gobierno israelí han comenzado a producir fisuras en la sociedad israelí. A mediados de febrero, cerca de 15.000 personas se manifestaron en Tel Aviv, exigiendo que Israel "se salga de los Territorios Ocupados" y regrese a la mesa de negociaciones. Más recientemente, en medio del ataque del ejército contra Jenin y Ramallah, manifestaciones de varios miles de judíos y árabes israelíes fueron brutalmente reprimidas por la policía cuando intentaban llevar camiones con comida a las poblaciones palestinas bajo sitio.

Más significativo ha sido el creciente número de *refuseniks* en el ejército israelí, que se están rehusando a servir en el ejército de ocupación en Cisjordania y Gaza. A estas alturas, alrededor de 415 oficiales y soldados israelíes han firmado la petición *refusenik* lanzada a finales de enero, y 38 de ellos han sido encarcelados por esto – la mayor cantidad de *refuseniks* encarcelados en la historia de Israel. Varios de ellos han hecho poderosas declaraciones condenando la ocupación. Ya el verano pasado, David Hahm-Herson, un capitán de la reserva, publicó una carta abierta desde la prisión militar en la que está detenido:

> "Soy un soldado del ejército israelí, encarcelado por rehusarme a participar en la represión, pensando que está fuera de lugar ser judío, hijo de un pueblo de refugiados, y no obstante reprimir a un pueblo de refugiados.
>
> "Estoy preocupado porque sé que el terrible odio [de los palestinos] en mi contra está justificado. Este odio ha llevado a expresiones horribles y distorsionadas, como los jóvenes que lanzan bombazos suicidas, pero nosotros creamos las condiciones que llevaron a esta monstruosidad.
>
> "La población palestina está siendo condenada a pasar hambre, se le niega la atención médica, se demolen sus hogares y se les estrangula económicamente. No participaré en estos crímenes de guerra, ni serviré como hoja de parra para ellos."
>
> – citado en el *Village Voice*, 22 de agosto de 2001

Sin embargo, a pesar de las crecientes fisuras en el edificio sionista, las protestas son pequeñas en comparación con las decenas de miles de israelíes que se manifestaron a principios de los años 80 contra la invasión de Líbano bajo el primer ministro Menachem Begin (y su ministro de guerra Sharon). La razón es simple: grupos como Gush Shalom (el Bloque por la Paz) y Paz Ahora son sionistas, igual que la inmensa mayoría de los que se manifestaban por la "paz" en los años 80. La campaña de Líbano fue vista como una aventura militar, innecesaria para la defensa de Israel, que se convirtió en un atolladero. Además, en aquella época los sionistas "laboristas" estaban en oposición al gabinete del partido Likud de Begin. Hoy, los "laboristas" son parte del gabinete de Sharon (con Binyamin Ben-Eliezer como ministro de "defensa"), y la magnitud del levantamiento palestino, así como de los bombazos suicidas, ha convencido incluso a los sionistas de "izquierda" de que la supervivencia de *su estado* está en cuestión.

Las "palomas" sionistas inevitablemente se convierten en "halcones" sionistas cuando llega la hora de la verdad, y algunas veces, de manera grotesca. Recientemente, el historiador Benny Morris (quien previamente había puesto al descubierto algunas de las mentiras sionistas acerca de la expulsión de los refugiados palestinos en 1948) se pronunció por la "limpieza étnica" de la población palestina. En una entrevista aparecida en *Yediot Aharonot* (23 de noviembre de 2001) Morris dijo: "Lo que ocurrió en el 48 era inevitable. Si los judíos querían establecer un estado en Eretz Israel, que fuera un poco más grande que Tel-Aviv, los movimientos de población eran necesarios. No considero que esto haya sido malo desde el punto de vista moral." Y añadió, "No podemos reconocer el Derecho a Regresar [de los palestinos]". Como soluciones, ve dos alternativas: "O bien la anexión de bloques de pueblos árabes [en Israel] al estado palestino o a los estados árabes vecinos, o que los árabes quisieran irse del país". En un artículo para el *Guardian* de Londres (21 de febrero) Morris fue aún más explícito:

> "Si se permite que los refugiados regresen, habrá un caos espantoso y, finalmente, Israel desaparecerá. Israel está actualmente poblado por 5 millones de judíos y más de 1 millón de árabes (una bomba de tiempo irredentista y pro palestina cada vez más vociferante). Si los refugiados regresan, emergerá una entidad binacional inviable, y dada la tasa de nacimientos mucho más alta de los árabes, Israel pronto dejará de ser un estado judío. Añádanse a esto los árabes de Cisjordania y la Franja de Gaza, y se tendrá casi instantáneamente, un estado árabe entre el Mediterráneo y el Río Jordán con una minoría judía."

En una entrevista con *Ha'aretz Weekly* (1º de marzo) el escritor Amos Oz estaba que echaba espuma en sus llamados por una "limpieza étnica" de los palestinos: "Si se reduce a que yo sea echado de mi casa y tú me la quites, o a que yo te eche de tu casa y te la quite, entonces es preferible que sea yo el que se quede y tú el que se vaya. Y si se trata de que tú vives y yo muero, o yo vivo y tú mueres, es mejor entonces que seas tú el que muera. Porque, como dije, nuestras espaldas están contra la pared. En una guerra de este tipo, las espaldas realmente están contra la pared" (citado por Nizar Sakhnini en Indymedia Israel, 3 de marzo). Los soldados "refusenik" tienen, en último análisis, esta misma perspectiva, a pesar de que valientemente se rehúsan a servir como policías en los Territorios Ocupados. Su petición afirma que fueron "educados en los principios del sionismo" y fueron "los primeros en realizar cualquier misión" para "proteger el Estado de Israel", y aunque "no seguir[án]

Para contactarnos

Grupo Internacionalista/México

México: escribe a Apdo. Postal 70-379, Admón. de Correos No. 70, CP 04511, México, D.F., México

Internationalist Group/EE.UU.

Estados Unidos: escribe a Internationalist Group, Box 3321, Church Street Station, New York, NY 10008, EE.UU. Tel. (212) 460-0983 Fax: (212) 614-8711
E-mail: internationalistgroup@msn.com

Boston: P.O. Box 1440, Boston, MA 02117 U.S.A.

Liga Quarta-Internacionalista do Brasil

En Brasil: escribe a Caixa Postal 084027, CEP 27251-970, Volta Redonda, RJ, Brasil

Rio de Janeiro: escribe a Caixa Postal 3982, CEP 20001-970, Rio de Janeiro, RJ, Brasil

Groupe Internationaliste

En Francia: escribe a MBE nº 244, 80, rue Legendre, 75017 Paris, Francia

LIVI/Deutschland

Alemania: escribe a Postfach 74 06 41, 22096 Hamburg, Alemania

Revolutsionnaya Kommunisticheskaya Organisatsiya/Ucrania

Ucrania: escribe a Kiev-001, p/s 113, B.D., Ucrania
E-mail: rcorganiz@yahoo.com

peleando más allá de las fronteras de 1967", continuarán "sirviendo en las Fuerzas de Defensa de Israel en cualquier misión que sirva a la defensa de Israel".

En la medida en que la oposición en Israel esté comprometida con la existencia de un "estado judío", siempre capitulará ante los sionistas de línea dura. Pero si Israel se ve envuelto en una batalla aparentemente interminable con una desesperada población palestina cuyas espaldas están literalmente contra la pared que los bulldozers de las FDI derriban, el dominio del sionismo sobre la población hebrea se puede resquebrajar. De hecho, la emigración está creciendo significativamente. Más de 200.000 judíos abandonaron Israel por las recientes celebraciones de la Pascua, y se ha informado que muchos no han regresado. De hecho, muchos trabajadores de habla hebrea rechazan el programa genocida de exterminio y expulsión de los palestinos y no quieren vivir para siempre en un estado guarnición en guerra con sus vecinos. Pero hoy están atrapados dentro de los confines y la lógica del sionismo.

¡Guerra de clases contra la guerra imperialista de EE.UU.!

En Estados Unidos y Europa, las actuales protestas contra la guerra israelí a los palestinos también están dominadas por programas socialpacifistas que tienen el propósito ilusorio de reformar sus respectivas potencias imperialistas para que sirvan a los intereses de la paz y la justicia. En Washington el 20 de abril, la coalición "A20 Alto a la Guerra" llama por "financiamiento del gobierno para programas que beneficien a las víctimas económicas de los ataques del 11 de septiembre y la recesión", "incremento al financiamiento a favor de una ayuda económica no basada en las fuerzas armadas para la educación, etc." Un grupo competidor, la "International A.N.S.W.E.R. Coalition", llama a "detener la guerra de Bush en casa y el extranjero", exigiendo "dinero para educación, vivienda, empleos y salud – no para la guerra ni regalos a las grandes empresas". Éstos son unos "frentes populares" pacifistas típicos, tales como el "movimiento por la paz" en Vietnam, que atan a la clase obrera, la izquierda y los que se oponen a las guerras imperialistas al ala de la burguesía imperialista que se presenta como "palomas". Cada uno tiene a sus políticos burgueses favoritos, el demócrata negro Al Sharpton en el caso de la coalición A20 (que es dominada por el Partido Verde, un partido capitalista menor), el ex fiscal general Ramsey Clark en el caso de A.N.S.W.E.R.

Varios grupos supuestamente socialistas dan apoyo a estas coaliciones. A20 Alto a la Guerra incluye al Partido Comunista a los Democratic Socialists of America, así como a varios grupos socialdemócratas más pequeños, como Socialist Alternative, Left Turn y la International Socialist Organization. La ISO ocasionalmente intenta adoptar una apariencia más izquierdista, escribiendo en su periódico (*Socialist Worker*, 19 de abril) que "aquellos que instan a Washington a 'hacer más por la paz' en Medio Oriente están equivocados. Ya sea que EE.UU. finalmente apriete la correa a Sharon o no, el objetivo de la autodeterminación palestina exige una movilización que no sólo confronte a Israel, sino también a su principal patrocinador: el imperialismo estadounidense". Pero esto no es más que pura palabrería, puesto que en términos prácticos la ISO forma parte de la coalición A20, que llama por una "política exterior estadounidense basada en la justicia social y económica" y cuyo llamado a la acción insta al "Congreso y al presidente...a promover la justicia global para hacer del mundo un lugar seguro para todos nosotros". El hecho es que los socialdemócratas como los de la ISO *siempre* buscan presionar a "sus propios" gobernantes capitalistas en lugar de presentar un programa revolucionario para aplastar al imperialismo mediante la revolución socialista.

Los diferentes grupos reformistas presentan programas ligeramente diferentes para Israel/Palestina, pero siempre lo hacen en términos puramente democrático-burgueses. El Workers World Party, que dirige la coalición A.N.S.W.E.R. y el International Action Center, declara que "todos los que verdaderamente están por la justicia y contra la guerra deben manifestar su apoyo a los palestinos", con lo cual entienden no sólo la defensa militar del pueblo palestino contra el ataque israelí, sino también el dar apoyo político al programa nacionalista burgués de la "resistencia palestina" que "representa para el pueblo árabe en general sus propias aspiraciones de finalmente liberarse de la opresión en forma de neocolonialismo" (*Workers World*, 11 de abril). Por supuesto, no mencionan en lo absoluto la revolución socialista. En cambio, el WWP esencialmente apóya el llamado por un "miniestado" palestino en los Territorios Ocupados, y justifica la "determinada campaña de resistencia de bombazos suicidas" que tienen como blanco a la población israelí en general, argumentando que esto muestra que "tras 35 años no hay forma de erradicar la lucha".

La ISO, por su parte, declara que "La única forma de escapar de estas contradicciones consiste en regresar a la perspectiva de una Palestina democrática y secular, con iguales derechos para todos". Sin embargo este llamado, que era el programa de la OLP antes de que lo abandonara a principios de los años 70 a favor de un "miniestado" en Cisjordania y Gaza, niega explícitamente derechos *nacionales* iguales para los palestinos y la población hebrea que vive en lo que hoy es Israel. Lejos de escapar de las contradicciones que representa la existencia de dos naciones en un solo territorio pequeño, pretende ignorarlos y, en realidad, lo que esto significa es un estado *capitalista* con mayoría árabe. Sabiendo bien de la miseria a que han condenado a los palestinos, los judíos israelíes temen naturalmente que cambien los términos de la opresión si se convirtieran en un pueblo minoritario. La única solución a estas contradicciones consiste en romper con el marco capitalista, mediante una lucha común de los trabajadores árabes y hebreos por la revolución socialista. Pero, naturalmente, ninguno de los grupos reformistas presenta esta política, pues su verdadero programa es el del *seguidismo* con respecto a las direcciones burguesas y pequeñoburguesas existentes, en lugar de la lucha por forjar una vanguardia proletaria y revolucionaria.

En Europa, varios grupos de izquierda llaman por la intervención de los imperialistas europeos. En Francia, la Ligue

Communiste Révolutionnaire (LCR), que falsamente afirma ser trotskista, marchó a la cabeza de una manifestación el 6 de abril tras una gran manta que llamaba por "una fuerza internacional que proteja a los palestinos". Al mismo tiempo, el primer ministro "socialista" Lionel Jospin (él mismo un ex seudotrotskista) llamó por una "fuerza internacional para interponerse y observar" los acontecimientos en Cisjordania. La idea de que las potencias europeas (a diferencia de la "superpotencia" norteamericana) protegerían de algún modo a los palestinos, es grotesca. Éstos son los mismos imperialistas que actualmente están dirigiendo una "fuerza internacional de paz" en Afganistán para vigilar las ciudades mientras EE.UU. bombardea el campo y que han convertido a Kosovo y Bosnia en protectorados de la OTAN. Pero la LCR es consistente con su reformismo: llamó por una intervención de las "Naciones Unidas" en Yugoslavia, justo cuando la ONU estaba ofreciendo una fachada para el bombardeo de la OTAN contra Belgrado.

La Liga por la IV Internacional sostiene que las dos naciones que habitan el territorio de Palestina tienen derechos democráticos y nacionales. Tanto el pueblo palestino como el hebreo tienen el derecho democrático a la autodeterminación, es decir, a la existencia nacional. Este derecho, sin embargo, no puede hacerse realidad de manera equitativa y democrática bajo las condiciones del dominio capitalista. Una de las naciones intentará controlar los recursos escasos, como el agua, la tierra cultivable, el acceso al mar, etc. Y en la medida en que exista un "estado judío" capitalista, será inevitablemente conducido por la lógica expansionista del sionismo a perseguir a sus ciudadanos, vecinos y sometidos árabes.

León Trotsky advirtió hace mucho tiempo que la empresa sionista de Israel sería una trampa mortal para los judíos. Como internacionalistas proletarios que se oponen a toda forma de nacionalismo, los trotskistas luchan hoy en día por una república obrera árabe/hebrea en el marco de una federación socialista de Medio Oriente. Durante décadas la Spartacist League lanzó el llamado por un estado obrero árabe/hebreo como el producto de la lucha de clases revolucionaria conjunta de los pueblos de la región entera. Hoy este llamado ha desaparecido de las páginas del periódico de la SL, *Workers Vanguard*, como parte de la cascada de revisiones de posiciones históricas impulsada por un creciente pesimismo histórico.

A final de cuentas, la solución al persistente conflicto nacional y la liberación del pueblo palestino del yugo sionista (que también oprime a los obreros hebreos) dependerá en buena medida de las luchas que se realicen fuera de este pequeño rincón de Medio oriente. Si el dominio del nacionalismo árabe y del fundamentalismo islámico puede ser roto en el curso de levantamientos revolucionarios en otras partes de la región, se desencadenaría un efecto electrizante en Palestina. Esto dista mucho de ser imposible, puesto que casi todos los países de la región son dominados por un frágil y en muchos casos decrépito régimen bonapartista, sea dirigido éste por jeques petroleros o por caudillos nacionalistas. La acción obrera contra la guerra sionista contra los palestinos y el terror imperialista en Afganistán, es completamente realizable. Ha habido ya enormes protestas en Roma y París contra los ataques israelíes. Mientras tanto, 3 millones de obreros italianos se manifestaron contra el programa antiobrero del gobierno derechista del siniestro magnate mediático Bersluconi y el fascista Fini. Si en lugar de ir a Israel como "testigos", como hizo el jefe de la federación de metalúrgicos italianos recientemente, los sindicatos convocaran a una huelga política contra las guerras actuales, habría una gran respuesta.

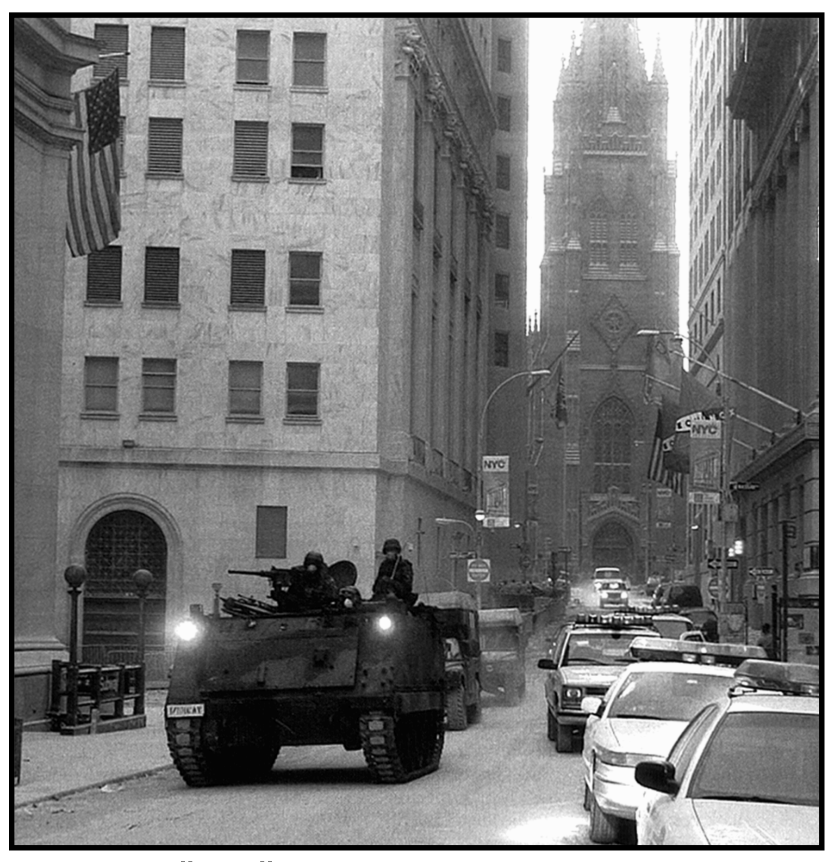
Pero no lo harán, puesto que las organizaciones obreras de masas están dominadas por una burocracia reformista y procapitalista que sabe bien que su trabajo consiste en mantener bajo control el enorme poder del proletariado. Una "huelga general" ocasional de un día con el propósito de presionar al gobierno es una cosa; una lucha frontal contra la clase dominante imperialista es algo muy distinto. Para dirigir una lucha así es necesario construir partidos obreros revolucionarios tanto en los países imperialistas como en los semicoloniales, que luchen para movilizar a la clase obrera con independencia respecto a todos los políticos burgueses, y en oposición a ellos. Estos partidos solamente podrán ser construidos como parte de la lucha por forjar de nuevo una IV Internacional genuinamente trotskista como el partido mundial de la revolución socialista. ■

Tras el ataque indiscriminado al World Trade Center de Nueva York

EE.UU. fomenta frenesí de guerra imperialista, se precipita hacia un estado policíaco

La declaración que publicamos a continuación fue emitida por el Internationalist Grupo/U.S., sección de la Liga por la IV Internacional, el 14 de septiembre de 2001.

Los diarios gritan "guerra". Las cadenas televisivas proclaman al unísono "Estados Unidos bajo ataque". Los gobernantes capitalistas de los EE.UU. baten los tambores de la agresión imperialista y la represión interna tras los ataques coordinados de la mañana del 11 de septiembre, en los que aerosecuestradores estrellaron aviones de pasajeros en las Torres Gemelas del World Trade Center en Nueva York, así como en el Pentágono en las afueras de Washington. Los políticos burgueses y los medios masivos marchan hombro con hombro en demanda de sangrientas represalias contra quienquiera que se elija como blanco cuando el imperio estadounidense contraataque. El presidente George Bush hijo jura ganar un "nuevo tipo de guerra", y altos voceros norteamericanos llaman a "terminar con los estados que auspicien el terrorismo" y a realizar un "ataque global" sostenido contra cualquiera que etiqueten como partidario de éste. La "defensa de los derechos humanos" fue el grito de guerra de los imperialistas norteamericanos y europeos cuando hicieron llover bombas y terror contra Yugoslavia en 1999; hoy el lema es el "antiterrorismo" mientras la banda criminal que lanzó la "Masacre del Desierto" contra Irak (1990-1991) se prepara para borrar del mapa a países semicoloniales, así como otros en los que el dominio capitalista ha sido derrocado.


Reuters

Tanque patrulla Wall Street.

El Grupo Internacionalista, sección estadounidense de la Liga por la IV Internacional, llama a la clase obrera en todo el mundo a combatir y derrotar la campaña imperialista de guerra y represión. Mientras EE.UU. se prepara para invadir Afganistán, los revolucionarios lo defendemos, lo mismo que a Irak y a cualquier otro país atacado por los aspirantes a policías globales del Nuevo Orden Mundial dirigidos por Bush y Cía. – que son, por mucho, los mayores asesinos de masas que existen en este mundo. Mientras que el gobierno de Israel aprovecha el frenesí de Washington para intensificar la guerra contra la sufrida población de los Territorios Ocupados, debemos intensificar también nuestra defensa del pueblo palestino. Exigimos ¡fuera del Medio Oriente y el sur de Asia todas las fuerzas armadas de EE.UU.! Y mientras la histeria bélica azuzada por los medios capitalistas lleva en Estados Unidos y Europa a la xenofobia antiárabe y a ataques contra los inmigrantes (junto con otros que "parecen extranjeros"), hacemos un llamado a los obreros con conciencia de clase a defender a estas vulnerables minorías contra los ataques chovinistas, incluso mediante la defensa física organizada de sus casas, tiendas y barrios.

Cuando las torres del World Trade Center se quemaban para después derrumbarse, angustiados trabajadores en todo Nueva York (muchos de ellos negros e inmigrantes) intentaban desesperadamente saber si sus familiares y compañeros de trabajo estaban a salvo. Los revolucionarios proletarios nos oponemos categóricamente al terror indiscriminado utilizado por

¡Derrotar la campaña de guerra de EE.UU. y la OTAN! ¡Por la revolución socialista internacional!

Nick Ut/AP

Bombardeos con napalm en Vietnam: la guerra sucia del imperialismo EE.UU. mató a más de 2 millones de vietnamitas.

los secuestradores, quienes al asesinar grotescamente a miles de trabajadores ordinarios, los igualan al gobierno de Estados Unidos que oprime a la clase obrera y a las minorías en EE.UU., lo mismo que a pueblos en todo el mundo. Mucho mayor, sin embargo, resulta el peligro a la humanidad que representan los imperialistas de EE.UU. y la OTAN, que son responsables de *millones* de muertes de gente inocente en todo el mundo para asegurar su explotación del planeta entero. Estos terroristas de estado están armados hasta los dientes con armas nucleares, biológicas y químicas. El gobierno estadounidense ha usado estas armas de destrucción masiva en el pasado, mientras soltaba peroratas acerca de la "democracia", y las volverá a usar, al mismo tiempo que sus fuerzas de la "ley y el orden" imponen el terror racista policíaco dentro del país.

Los Estados Unidos han sido los *únicos* en usar armas atómicas en una guerra, borrando Hiroshima y Nagasaki de la faz de la tierra e incinerando a más de 200.000 civiles inocentes en agosto de 1945. Esto ocurrió después de hacer llover sobre Tokio bombas incendiarias (matando a 100.000 personas en un solo ataque), así como sobre Hamburgo (50.000 muertos) y Dresden (225.000). Ni uno solo de estos ataques estuvo dirigido contra blancos militares, sino que abiertamente tuvieron el propósito de *aterrorizar* a la población civil. Las fuerzas de EE.UU. infligieron más de un millón de muertos al pueblo coreano durante la Guerra de Corea. En la Guerra de Vietnam, EE.UU. lanzó enormes cantidades de bombas, napalm y agente naranja, matando a más de dos millones de vietnamitas en el curso de sufrir una humillante derrota a manos de los heroicos campesinos y obreros combatientes de Indochina. En Irak, el bombardeo deliberado de obras hidráulicas y plantas eléctricas seguido de una década de brutales "sanciones" económicas, ha causado la muerte de más de un millón de niños. Asimismo, mientras que continúan los bombardeos contra Irak con el pretexto de que Bagdad pudiera desarrollar armas químicas y biológicas, se ha confirmado que EE.UU. no sólo tiene un



Bilderarchiv Ullstein

Bombas de EE.UU. e Inglaterra mataron a más de 225.000 personas en a Dresden, 1945.

enorme arsenal de tales armas, sino que está desarrollando variedades más poderosas de ántrax y otros agentes mortales. Israel, aliado de EE.UU., tiene también armas químico-biológicas y es hoy la tercera potencia nuclear en el mundo.

Imperialistas usan el "antiterrorismo" para aterrorizar a los oprimidos

Mientras se preparan para la guerra, los gobernantes estadounidenses "aseguran" primero el frente interno. Escuadrones "antiterroristas" del FBI se han desplegado en todo el país; varios cruces fronterizos con México y Canadá fueron clausurados y aviones de combate fueron desplegados sobre las principales ciudades de Estados Unidos. Unidades del ejército norteamericano fueron movilizadas en las calles de Washington, elementos de la Guardia Nacional "patrullaban" en vehículos artillados las zonas aledañas a Wall Street, así como el condado de Brooklyn. A la población civil, la mayor parte de la cual jamás había visto desplegado al ejército excepto por labores de rescate en desastres naturales – y en la supresión de revueltas en los *ghettos* (barrios negros) – se le ha dado una idea de lo que es un estado de sitio. El acordonamiento de la parte sur de Manhattan, supuestamente para permitir el libre tránsito de vehículos de rescate y emergencia (de los cuales había sólo unos cuantos), acostumbró a los blancos de clase media a vivir bajo encierro policíaco. La policía de Nueva York, que perpetró el asesinato racista del inmigrante africano Amadou Diallo, intenta ahora ocultar sus crímenes bajo el manto de la "lucha contra el terrorismo".

Es claro que los ataques suicidas de los aerosecuestradores le hicieron el juego a los imperialistas norteamericanos, que explotan cínicamente la desgarradora angustia de las familias de los muertos. Washington intenta lavarle el cerebro a la población para que apoye su campaña de guerra al afirmar que "todos los norteamericanos" son blanco de desquiciados terroristas con bombas. Mientras se arremetió contra el centro del poderío militar de EE.UU., el Pentágono, junto con las Torres Gemelas de Nueva York, líricamente descritas en la prensa burguesa como "iconos del sueño americano", el hecho es que más de 40.000 trabajadores laboraban a diario en empresas comerciales y financieras en el World Trade Center. El ataque contra el WTC fue calculado justo para garantizar que perecieran muchos de estos trabajadores (entre ellos árabes, musulmanes y asiáticos). Los marxistas siempre nos hemos opuesto al terror individual, un método basado en la desesperación que sólo logra frenar la movilización del enorme poder de clase obrera contra los explotadores. Más allá de esto, un ataque indiscriminado como éste, que golpea azarosamente a la población en general, se dirige contra la clase obrera misma.

Asimismo, el ataque daña directamente al pueblo palestino que lucha desesperadamente contra la máquina militar de Israel con poco más que piedras y unos cuantos rifles automáticos Kalashnikov. Se informó que en las primeras horas después del ataque, algunos palestinos de Cisjordania vitorearon los ataques contra el World Trade Center. Después de meses de estar encerrados bajo la bota militar mientras que cientos de niños palestinos han sido asesinados por soldados israelíes a sangre fría, y tras dos décadas y media de brutal ocupación sionista, puede que algunos miembros de este pueblo profundamente oprimido saluden todo lo que les parezca ser un golpe contra la potencia que ven detrás de su opresor. Pero esta reacción nacionalista visceral ya ha sido cínicamente usada por el jefe israelí Ariel Sharon (quien es responsable de la matanza en 1982 de más de 2.000 palestinos en los campos de refugiados de Sabra y Shatila) para intentar minar el apoyo internacional a los palestinos. De la misma manera, los dirigentes israelíes explotan los indiscriminados bombardeos suicidas dentro de Israel para atar a los obreros hebreos a sus explotadores. El antidemocrático y racista estado sionista debe ser derribado desde dentro, mediante la lucha de clases árabe/hebrea, apoyada por la solidaridad obrera internacional. La Liga por la IV Internacional lucha por una república obrera árabe/hebrea en el marco de una federación socialista del Medio Oriente.

Bin Laden: "Frankenstein creado por la CIA"

Washington ha señalado a Osama bin Laden como el "principal sospechoso" de la planeación del ataque del 11 de septiembre, al mismo tiempo que ha afirmado que una operación basada en tan complicada coordinación debió haber contado con apoyo estatal. ¿De cuál estado? Se ha informado que bin Laden se encuentra en Afganistán. Desde el retiro de las fuerzas soviéticas en 1989, un factor clave en la preparación de la destrucción contrarrevolucionaria de la Unión Soviética, este no-estado ha sido escenario de combates constantes entre una serie de reaccionarias fuerzas fundamentalistas islámicas. Hoy en día está dominado por el Talibán, un grupo de mulahs de fundamentalismo extremo auspiciado por los servicios de inteligencia militar de Pakistán. A los gobernantes de EE.UU. les gusta presentar a sus adversarios como la personificación del "mal" (como en la designación que hacía Reagan de la URSS como el "imperio del mal"). Hoy es bin Laden, a quien ligan al ataque con bomba contra el World Trade Center en 1993, a los ataques de 1996 contra norteamericanos en Arabia Saudita, al bombardeo de embajadas estadounidenses en África en 1998, al ataque en 2000 contra el destructor norteamericano *Cole* en Yemen, y ahora al ataque contra el WTC y el Pentágono.

Cualquiera que sea el papel que este millonario y fundamentalista islámico saudita pudiera haber jugado, fue el gobierno de Estados Unidos quien convirtió a bin Laden en lo que es. Durante los años 80, cuando la CIA reclutó, entrenó, financió y armó fuerzas reaccionarias en los diez años de guerra contra la Unión Soviética en Afganistán, bin Laden fue uno de los hombres de la CIA. Washington gastó varios miles de millones de dólares en esta operación contrarrevolucionaria, mientras que Arabia Saudita inyectaba miles de millones más. Los fundamentalistas islámicos acudieron en masa a Afganistán para unirse al *jihad* (guerra santa) contra los "infieles" soviéticos. Entre ellos se encontraba bin Laden.

Un artículo del *New York Times* (14 de septiembre) señala con eufemismo que "los Estados Unidos trabajaron junto con él para ayudar a expulsar a los rusos de Afganistán". El hecho es que la CIA construyó los campos de bin Laden en las montañas cerca del pueblo de Khost, los mismos que atacó con misiles crucero en 1998 tras los bombazos contra las embajadas norteamericanas en África (*New York Times*, 24 de agosto de 1998). Además, "Osama bin Laden fue empleado por la CIA como uno de sus principales agentes de reclutamiento, igual que el clérigo egipcio Sheik Omar Abdul Rahman, quien fue encarcelado por el atentado de 1993 contra el World Trade Center", de acuerdo con el columnista Eric Margolis (*Toronto Sun*, 30 de agosto de 1998). Tras el retiro de las tropas soviéticas en 1989, los "guerreros santos" árabes que bin Laden había reclutado se esparcieron por Medio Oriente y el norte de África, con la mira puesta ahora en Washington. "Creamos un cuadro completo de gente entrenada y motivada que se volvió contra nosotros. Es una situación clásica de monstruo Frankenstein", se lamenta un alto funcionario norteamericano (*Guardian*, 17 de enero de 1999).

Durante la década de guerra en Afganistán, fue necesario estar sólidamente del lado del ejército soviético en su lucha para defender a la URSS contra el ataque contrarrevolucionario armado, financiado y entrenado por EE.UU. Mientras que los trotskistas revolucionarios dijimos "¡Viva el Ejército Rojo en Afganistán!", toda una serie de socialdemócratas, "eurocomunistas" y seudotrotskistas se unieron al griterío imperialista. Tras la victoria de los *muyajedín* (guerreros santos) de la CIA, Kabul fue bombardeado hasta hacerlo pedazos por los reaccionarios islámicos en contienda, el país se vio azotado por el hambre y se hundió en una pobreza indescriptible. Las mujeres que una vez estudiaran en la universidad y enseñaran en escuelas, han sido envueltas en la *burqa*, el velo impenetrable que cubre de la cabeza a los pies, proscritas del trabajo y condenadas al arresto

domiciliario de la *purdah* (aislamiento forzoso). La *sharia* (ley islámica) medieval fue impuesta por un régimen de profunda reacción social, y los musulmanes no sunitas fueron sojuzgados. Estos son los frutos amargos de la campaña bélica antisoviética. La anunciada ocupación de Kabul a manos de Washington (en alianza con la ahora capitalista Rusia) en su campaña antiterrorista sólo podrá sumir a Afganistán aún más profundamente en la miseria que EE.UU. creó.

El infierno afgano fue creado por EE.UU. Exigimos: ¡Estados Unidos fuera!

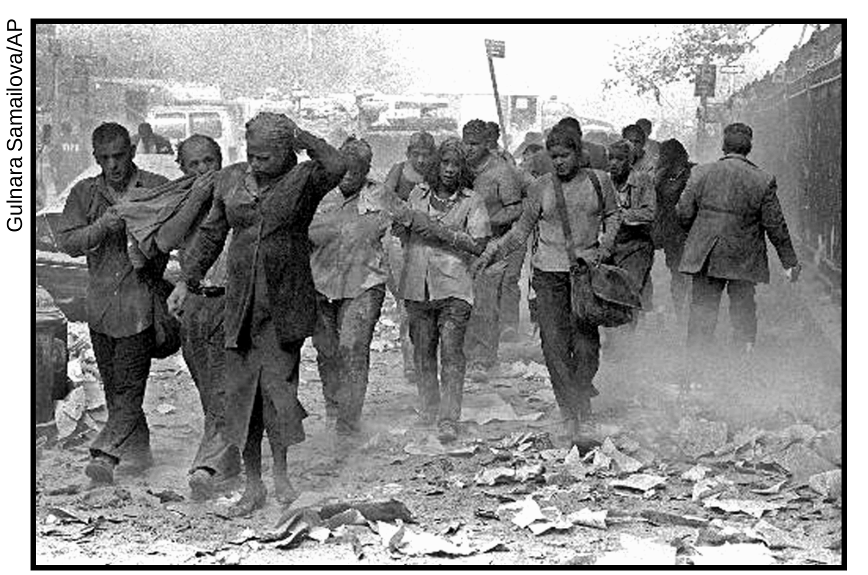
Guerra y represión

La maquinaria de guerra corre a alta velocidad. Cincuenta mil reservistas del ejército serán llamados a filas. No importa que no se pueda decir contra qué país se dirigen ("primero tenemos que acumular evidencias" dice el secretario de estado Colin Powell, quien como jefe del Pentágono ordenó el bombardeo de refugios antiaéreos llenos de civiles en la Guerra del Golfo Pérsico); los equipos encargados de seleccionar blancos trabajan a todo vapor. Congresistas exigen que sea retirada la supuesta prohibición que tienen los agentes de las agencias de espionaje norteamericanas de llevar a cabo asesinatos, para que así puedan actuar como sus colegas israelíes en Cisjordania. De forma instantánea la OTAN invocó el artículo 5 de la Carta del Atlántico, que autoriza acciones militares. ¿Dónde? En dondequiera que Washington lo decida. Una ley para autorizar la guerra se cocina en el Congreso. En comparación incluso con la "Resolución del Golfo de Tonkin" de 1964 que daba luz verde a la intensificación de la guerra sucia de EE.UU. en el Sudeste asiático, ésta será una licencia general para agresiones militares alrededor del mundo y dentro del propio país. En breve serán desplegadas las primeras unidades de la Fuerza Delta del ejército y los equipos SEAL de la armada, seguidos por ataques de helicópteros artillados AC-130, tropas terrestres, portaaviones, bombarderos A-10 y F-117.

Entre los medios y los políticos burgueses ha sido común el comparar el ataque contra el WTC con el de Pearl Harbor. El propósito es traer de vuelta imágenes de la "buena guerra" (la Segunda Guerra Mundial) para enterrar los recuerdos de Vietnam e intensificar la histeria patriotera. Pero a pesar de todas las referencias a un "ataque sorpresa", el hecho es que Washington sabía bien de la posibilidad de un ataque japonés en diciembre de 1941 contra su flota del Pacífico. Necesitaba un pretexto (*casus belli*) para entrar en la guerra imperialista. Defendiendo a la Unión Soviética, los trotskistas asumieron firmemente la posición de derrotismo revolucionario frente a ambos campos imperialistas en esta guerra por la posesión de colonias y la dominación del mundo. Hoy en día, luchamos para derrotar la nueva campaña de guerra imperialista y para defender a los países amenazados por EE.UU. y la OTAN.

Dirigentes norteamericanos han dejado en claro que no se contentarán con ocupar Kabul. En agosto, se llevó a cabo una simulación bélica secreta del Pentágono ("Positive Match") en la que "se probó si las fuerzas armadas podrían derrotar un adversario potencial, Corea del Norte, mientras se repelía un ataque de Irak" y "ocurría otro evento, como un ataque terrorista contra Nueva York con armas químicas, todo pasando al mismo tiempo" (*New York Times*, 7 de septiembre). EE.UU. "ganó" la simulación computarizada. Los planes de Bush para construir un "escudo antimisiles" tienen en realidad el propósito de brindar una cubierta para una invasión norteamericana contra los que Estados Unidos designa "estados delincuentes", así como para derribar satélites chinos y/o rusos en una confrontación militar (como, por ejemplo, en torno a Taiwan). Que quede claro: ésta no es una fantasía al estilo de la "Guerra de las Galaxias"; el Pentágono intenta romper el tratado de control de misiles antibalísticos debido a que, en realidad, pretende usar este sistema para la guerra (así como para chantajes militares).

Desde que George Bush padre proclamó un "Nuevo Orden Mundial" tras la Guerra del Golfo Pérsico, mientras que los estados obreros deformados del bloque soviético se derrumbaban, la



Gulnara Samailova/AP

Trabajadores huyen del World Trade Center tras el ataque de terror indiscriminado el 11 de september de 2001. EE.UU. explota la muerte de las víctimas para lanzar una guerra imperialista terrorista.

"superpotencia" imperialista norteamericana ha estado impaciente para utilizar todo su potencial militar para señorear a los pueblos oprimidos del "Tercer Mundo" y para imponerse a sus aliados/rivales en Europa y Japón. Al Pentágono le rondaba el "síndrome de Vietnam", el miedo de *perder* otra guerra colonial. El demócrata Clinton intentó superarlo al lanzar a EE.UU. a una serie de invasiones de poco riesgo, las llamadas "misiones de paz", desde Haití hasta Bosnia y Kosovo. Tras los bombazos en las embajadas norteamericanas en Kenia y Tanzania, EE.UU. lanzó misiles crucero contra una fábrica de fertilizantes en Sudán, así como contra el "campo de entrenamiento de terroristas" que la CIA había construido en Afganistán. Pero ahora los bombardeos de gran altitud denominados de "cero bajas" han quedado atrás. "Las restricciones se han eliminado", se congratuló un oficial del ejército norteamericano.

El aluvión de propaganda bélica es un esfuerzo común de los dos partidos gemelos del capitalismo norteamericano. "Debemos responder con una furia increíble", espetó el senador demócrata Patrick Leahy, un reputado "paloma" (político "pro paz") liberal. En el Congreso, que en mayo pasado saltó en defensa del criminal de guerra de Vietnam y antiguo senador Robert Kerrey, los políticos burgueses se alinean para jurar fidelidad al comandante en jefe, el presidente "elegido" por un voto de 5 contra 4 en la Suprema Corte. Sin la menor legitimidad "democrática", Bush manufacturará ahora un "mandato" sobre los cuerpos enterrados bajo los escombros del World Trade Center. Hoy por hoy "no hay partidos" en Washington (como dijo el káiser Guillermo respecto al Reichstag alemán en agosto de 1914, cuando éste aprobó los créditos de guerra para la primera carnicería imperialista mundial). Demócratas y republicanos forman un solo partido, el partido de la guerra imperialista. "En este nuevo tipo de guerra", escribe R.W. Apple, analista del *New York Times* (14 de septiembre), el gobierno dice que "no hay estados neutrales ni confines geográficos claros. Se debe elegir un bando. Nosotros o ellos. O bien se está con nosotros, o bien contra nosotros." La unidad nacional es la consigna. Cualquiera que disienta, mucho menos que se oponga a la campaña de guerra, será tachado de traidor, y la ley será ajustada para habérselas con él.

El gobierno se está preparando para introducir toda una serie de medidas de estado policíaco para regimentar al país para la guerra. Las libertades democráticas supuestamente garantizadas por la Carta de los Derechos de la Constitución, han sido siempre severamente restringidas cuando se trata de "subversivos", "enemigos externos" o los descendientes de los esclavos. Incluso una parte de la prensa burguesa ha reportado cómo los gritos de "¡Pearl Harbor!" traen a la mente de muchos norteamericanos de origen árabe y otros, las imágenes de los de origen japonés que fueron internados en campos rodeados de alambre de púas; temen acciones similares en el presente. Ya el gobierno de Clinton expandió enormemente el arsenal represivo del gobierno, haciendo que cientos de delitos federales sean susceptibles de ser penados con la muerte, en virtud de la ley de 1996 de Antiterrorismo y Pena de Muerte Efectiva, aprobada tras el bombazo en Oklahoma. Dicha ley también redujo drásticamente el derecho de los condenados a muerte a apelar sus sentencias.

La lucha contra la racista pena de muerte está encarnada en el caso de Mumia Abu-Jamal, ex Pantera Negra y periodista revolucionario recluido en el corredor de la muerte en Pensilvania durante las últimas dos décadas. Incriminado falsamente bajo la acusación de haber matado a un policía de Filadelfia, Jamal ha intentado apelar la condena que resultó del juicio amañado. Pero a pesar de la confesión de un testigo que admite haber asesinado al policía en cuestión, un juez federal se negó en agosto a registrar esta evidencia de la inocencia de Mumia. Al luchar contra la campaña bélica, debemos redoblar nuestros esfuerzos a escala internacional para *movilizar el poder de la clase obrera para liberar a Mumia Abu-Jamal* y *abolir la racista pena de muerte*.

Las libertades civiles se verán ahora bajo un ataque aún más duro. Los halcones conservadores gritan: basta ya de escándalo en torno los "perfiles raciales" empleados por la policía. Usando la seguridad aeroportuaria como excusa, arreciará el uso de "perfiles raciales" contra la población entera, comenzando con los norteamericanos de origen árabe, para extenderse a los negros, latinos y otros. El aspecto de toda persona que asista a eventos de importancia será grabado individualmente en video y comparado con bancos de datos del FBI, como ocurrió en el Super Tazón de fútbol americano en Tampa, Florida, en enero pasado. Mientras tanto, el aparato de represión interna se prepara para la acción a escala total. La ley Posse Comitatus de 1878 prohíbe al ejército llevar a cabo actividades policíacas dentro de las fronteras de EE.UU. Esto, sin embargo, ya ha sido socavado gracias al establecimiento de una cadena de unidades de una Fuerza de Tarea Conjunta a lo largo de la frontera mexicana, en las cuales comandos del ejército trabajan codo a codo con la robustecida policía fronteriza (Border Patrol) para perseguir trabajadores

inmigrantes. Después, en los últimos meses de la administración Clinton, se formó un nuevo comando militar continental, que ya ha llevado a cabo "ejercicios" militares "antiterroristas" con varias fuerzas policíacas federales, estatales y municipales.

Los planos para las operaciones de guerra dentro de EE.UU. fueron provistos por el informe de febrero de 2001 de la Comisión de Seguridad Nacional de los Estados Unidos (conocida como la Comisión Hart-Rudman), que busca también reformular la Ley de Seguridad Nacional en nombre de la lucha contra el "terrorismo". Propone convertir la Agencia Federal de Administración de Emergencias (FEMA) en una Agencia Nacional de Seguridad de la Patria que absorbería a la patrulla fronteriza, el servicio de aduanas y la guardia costera. Asimismo, se formaría un Centro Nacional de Acción en las Crisis, junto con una Fuerza de Tarea Conjunta para el Apoyo Civil, que incluiría "varias fuerzas de reacción rápida, compuestas predominantemente de unidades de movilización rápida de la Guardia Nacional". Ahora estos planes han sido puestos en operación.

En el frenesí bélico que ha seguido al ataque contra el WTC, grandes sectores de la población civil de Estados Unidos que jamás habían conocido la guerra excepto por la televisión, están convencidos de que están "bajo ataque". La idea de que a Bush, el alcalde Giuliani de Nueva York y el resto de la clase dominante les importa un bledo la suerte de los trabajadores es claramente ridícula. Los capitalistas explotan las imágenes de la horrible matanza sólo para alimentar su máquina de propaganda de guerra. Lo que buscan es algo como la "israelización" de EE.UU., creando un clima en el que una nación dominante se presenta a sí misma como sitiada, cuando en realidad las depredaciones de su abrumador poder militar han producido la ira que ahora se lanza en su contra.

Aunque la población de Nueva York reaccionó inicialmente con una combinación de calma y angustia tras el ataque al WTC, la constante propaganda chovinista está teniendo efecto. Se puede oír a patanes alcoholizados exigir a gritos una venganza sangrienta. Bush y Giuliani hablan hipócritamente acerca de la armonía comunitaria, mientras que su campaña de guerra inevitablemente produce atrocidades racistas, como fue también el caso durante la Guerra del Golfo Pérsico. En Nueva York, bombas incendiarias han sido lanzadas contra mezquitas; taxistas de ascendencia de Medio Oriente y el Sur asiático han sido amenazados por matones ansiosos de linchar; sikhs de la India han sido golpeados por usar turbantes. Escenas similares ocurren alrededor del país. Los obreros deben acudir en socorro de las comunidades de minorías inmigrantes amenazadas, como el Grupo Internacionalista ha tomado la iniciativa de hacer en partes de Nueva York.

En Francia, el gobierno socialdemócrata de Lionel Jospin ha reinstituido el programa de seguridad "Vigipirate", hostigando a jóvenes norafricanos en los barrios pobres que rodean las grandes ciudades. El movimiento obrero debe movilizarse contra este programa de persecución racista impuesta por el estado. Al realizar una defensa proletaria étnicamente integrada de sus hermanos y hermanas de clase, los trabajadores pueden contrarrestar la amenaza de *pogromos*, como aquellos en los que se atacó con saña a los judíos en la Rusia zarista, y que hoy amenazan a los árabes y otras minorías.

Mientras que la burguesía bate los tambores de la guerra en nombre del "antiterrorismo", una buena parte de la izquierda se ha unido vergonzosamente a la histeria. Un artículo del World Socialist Web Site de David North (12 de septiembre) sobre "Las raíces políticas del ataque terrorista" lanza paroxismos de retórica antiterrorista antes de que estos seudosocialistas del ciberespacio terminen con una tibia crítica a "la política de Estados Unidos" conducida por "la elite gobernante". Una declaración del Freedom Socialist Party "Sobre el terrorismo político y los ataques del 11 de septiembre" habla "tristemente" de cómo "el país busca respuestas" mostrando su preocupación de que pueda haber una "cacería de radicales y activistas pro paz" con apenas la más mínima insinuación de que Washington está en proceso de lanzar una guerra contra pueblos de Asia y Medio Oriente. El Progressive Labor Party tituló su declaración "No hay que permitir que los ataques terroristas nos hagan apoyar un estado policíaco". Los reformistas del Communist Party USA y de la International Socialist Organization rivalizan entre sí en sus esfuerzos para resultar indistinguibles de los liberales comunes y corrientes del Partido Demócrata.

Mientras tanto, varios grupos "antiglobalización" y de acción contra los "talleres del sudor" están considerando la cancelación de eventos programados, puesto que "el ataque terrorista fue un duro despertar" que "cambiará definitivamente la dirección de la historia". El elemento común que une todas estas declaraciones es que, ante la masiva presión burguesa a favor de la "unidad nacional" en contra de la "amenaza terrorista", estas organizaciones de izquierda y grupos de activistas saltan en tropel al tren de la guerra. Ciertamente, murmurarán que les preocupan temas como las libertades civiles, el racismo antiárabe, etc., y puede incluso que hagan algunas críticas tibias de la campaña bélica, se unan a vigilias con velas y firmen peticiones por la "paz". Sin embargo, su principal preocupación consiste en dejar en claro que juran lealtad a "su propia" burguesía en medio del frenesí bélico, continuando así su política de colaboración de clases en tiempos "normales". Mientras el gobierno declara que es cuestión de "nosotros o ellos", se alistan como el ala "izquierda" e la "Santa Alianza Antiterrorista".

Los marxistas revolucionarios nos oponemos intransigentemente a la "unidad nacional" de la burguesía. El enemigo de la clase obrera y las minorías oprimidas es la clase dominante imperialista y racista, y su estado capitalista, salpicado con la sangre de millones. En medio de la histeria, el Grupo Internacionalista y la Liga por la IV Internacional llaman a ponerse del lado de las víctimas del imperialismo. Luchamos por construir partidos trotskistas revolucionarios capaces de nadar contra la corriente, poniendo en alto la bandera del internacionalismo proletario, como hicieron los bolcheviques de Lenin durante la primera guerra imperialista mundial, permitiéndoles esto realizar la Revolución de Octubre de 1917. El GI y la LIVI luchan hoy por reforjar la IV Internacional, como el auténtico partido de la revolución socialista mundial, la única forma de impedir que la clase dominante sumerja al planeta en un páramo de guerra y barbarie imperialista. ■

¡Guerra de clases contra la guerra imperialista!

¡Derrotar al imperialismo norteamericano!



Edificio de la Cruz Roja destruido por las bombas norteamericanas, Kabul, 26 de octubre de 2001

Amir Shah/AP

¡Defender a Afganistán e Irak!

El siguiente artículo fue traducido de The Internationalist *No. 12 (otoño de 2001).*

5 DE NOVIEMBRE – Las bombas norteamericanas comenzaron a caer sobre Afganistán el 7 de octubre. Los gobernantes imperialistas de Estados Unidos, que llaman "democracia" a su rapaz sistema de explotación, están arrasando al que ya es uno de los países más devastados del planeta. El siguiente en la lista es Irak. Al mismo tiempo, los gobiernos capitalistas alrededor del mundo están usando esta guerra para lanzar un ataque en contra de los derechos democráticos y las conquistas obreras. Al compás de los tambores de guerra, las legislaturas aprueban leyes de tipo estado policíaco que autorizan el espionaje estatal irrestricto contra la población en general, así como las "detenciones preventivas" de inmigrantes y otras medidas dictatoriales. Para librar una guerra permanente, que es lo que los gobernantes burgueses pretenden, se necesita un regimentado "estado fuerte" en casa.

A lo largo de un mes de bombardeos prácticamente ininterrumpidos se ha matado a alrededor de 1.500 afganos, la gran mayoría de ellos civiles. La mayor parte de la población ha abandonado las ciudades. Los distritos residenciales en la capital, Kabul, ya de por sí en ruinas tras 20 años de ataques a manos de los reaccionarios islámicos respaldados por EE.UU., han sido reducidos a escombros. En Herat y Kandahar los bombardeos han destruido hospitales, lo mismo que una mezquita en Jalalabad. En Kabul, una oficina de las Naciones Unidas fue bombardeada, y la misma suerte corrió más tarde un almacén de la Cruz Roja repleto de víveres. Una semana más tarde, el mismo almacén (con una enorme cruz roja pintada en el techo) fue nuevamente bombardeado a plena luz del día. No fue un error ni se trató de "daño colateral": fue un acto deliberado. Mientras la ONU informa que 6 millones de afganos están al borde de la hambruna, aviones de EE.UU. lanzan unos cuantos miles de paquetes amarillos con comida instantánea que se esparcen en el desierto: los "Pop-tart" (panes rellenos) de mermelada de fresa, tirados al polvo, son el rostro "humanitario" de esta guerra librada con hambre y bombas.

Los terroristas de estado que se autotitulan defensores de la

civilización occidental, destruyen sistemáticamente todas las instalaciones modernas en el país. En las listas diarias de objetivos se encuentran aeropuertos, plantas de energía, presas y obras de irrigación. Los aviones B-52 realizan bombardeos de saturación; en las ciudades llueven las "bombas- racimo". Los helicópteros artillados AC-130 lanzan ráfagas de 25.000 balas por minuto mientras sobrevuelan los "cuadriláteros de la muerte", conocidos anteriormente como "zonas de fuego libre". Dado que ya está en ruinas, no sería difícil bombardear a Afganistán hasta "hacerlo retroceder a la Edad de Piedra", como amenazó hacer con Vietnam el entonces jefe de la Fuerza Aérea de Estados Unidos, Curtis LeMay. Eso es precisamente lo que quieren hacer los jefes del Pentágono. Sin embargo, sus intentos de montar un nuevo gobierno en Kabul han fracasado estrepitosamente, y todavía no pueden encontrar a los hombres de su lista de "buscados vivos o muertos". Los jefes del Pentágono piensan que han eliminado el "síndrome de Vietnam", pero ya los comentaristas noticiosos han comenzado a pronunciar la temida palabra "atolladero".

Los señores de la guerra de Washington y Londres, sus aliados de la OTAN, sus socios menores sionistas y los sátrapas neocoloniales pueden ser derrotados. Ni unas manifestaciones pidiendo "den chance a la paz" ni los brotes de frenesí fundamentalista islámico lograrán detenerlos. Lo que se necesita no es el pacifismo ni la "guerra santa", sino la *guerra de clases*, en las calles y en las fábricas, contra la guerra imperialista que azota a países semicoloniales en Asia y a la clase obrera en casa. Rogar por la paz no detendrá a los generales, pero millones de proletarios en todo el mundo tienen la fuerza social y económica para infligir una derrota humillante a la maquina de guerra del imperialismo. Para lograr esto se necesita forjar una dirección revolucionaria que pueda hacer que la lucha pase de la mera protesta a la lucha por el poder.

El Grupo Internacionalista y la Liga por la IV Internacional llaman a derrotar al imperialismo norteamericano, defender a Afganistán e Irak y a luchar por la revolución socialista internacional.

La guerra terrorista de EE.UU. y la OTAN "contra el terrorismo"

El bombardeo terrorista del Pentágono contra Afganistán dio inicio a la "guerra contra el terrorismo" que según los dirigentes del imperialismo norteamericano durará "dos años o más" (según el presidente George W. Bush) y cuyos efectos se espera que duren por el resto de la vida de la mayoría de los adultos (según dijo el vicepresidente norteamericano Dick Cheney). Bush llamó inicialmente "cruzada" a esta guerra, desencadenando ira en los países predominantemente musulmanes de Medio Oriente en los que la historia de las invasiones de los cruzados cristianos en la Edad Media es aún vívida. Esta guerra, que el Pentágono bautizó originalmente con el nombre clave de "Justicia Infinita", ha sido presentada como una represalia debida al ataque terrorista que destruyó el World Trade Center (WTC) en Nueva York. La verdad es, sin embargo, que no nada tiene que ver con la justicia ni con un combate contra el "terrorismo".

Para justificar su guerra, los gobernantes norteamericanos explotan cínicamente la muerte de miles de trabajadores inocentes en el vil e indiscriminado ataque terrorista contra el WTC. Como siempre, Estados Unidos ataca primero los blancos fáciles. Para atacar a la Unión Soviética y Cuba, Ronald Reagan invadió la pequeña isla caribeña de Granada. Aviones son estrellados en contra de las Torres Gemelas en el corazón de la capital financiera de EE.UU.; se informa que 14 de los 19 secuestradores son sauditas. Y, naturalmente... Estados Unidos bombardea Afganistán y se prepara para atacar Irak. ¿Por qué? Supuestamente, porque Osama bin Laden, "el cerebro que planeó los ataques terroristas", está escondido en alguna cueva por ahí. Sin embargo, EE.UU. no ha proporcionado ninguna evidencia que vincule a los secuestradores con el millonario saudita. Además, Washington no haría nada que molestara a la dinastía que gobierna el reino árabe que posee el 40 por ciento de las reservas de petróleo conocidas en el mundo.

Ésta es una guerra que los gobernantes norteamericanos han deseado y preparado desde la contrarrevolución que destruyó a la Unión Soviética y Europa Oriental durante 1989-92. Tras la Guerra del Golfo Pérsico contra Irak en 1990-91, el presidente George Bush el viejo proclamó un Nuevo Orden Mundial (NOM) dominado por la "única superpotencia sobreviviente", Estados Unidos. (Conscientemente o no, Bush hacía eco a Hitler, quien proclamó un *Neue Ordnung* [Nuevo Orden] en Europa bajo el domino alemán.) Consejeros del Departamento de Estado anunciaron el "fin de la historia". Sin embargo, el triunfalismo imperialista duró poco. Lo que siguió a la destrucción de la Unión Soviética fue una década de desorden mundial, con guerras civiles nacionalistas que estallaron desde África Central hasta Yugoslavia. Ahora, en el reino de Bush el joven, un títere impuesto por dictado de la Suprema Corte sin el menor rastro de legitimidad seudodemocrática, el mismo equipo está de vuelta para "terminar el trabajo" y afianzar de una buena vez el "NOM".

Desde el principio, la principal asesora presidencial de Bush hijo comentó: "Éste es un momento definitorio. Tenemos la oportunidad de reestructurar el mundo." Días después, el primer ministro británico, Tony Blair, declaró: "Hay que aprovechar este momento.... El caleidoscopio ha girado. Las piezas se están en movimiento y pronto se detendrán. Antes de que lo hagan, reordenemos este mundo en torno a nosotros" (*New York Times*, 3 de octubre). Esta guerra va más allá de Medio Oriente y Asia Central: de hecho, es una guerra para reordenar y reestructurar el mundo.

En parte, es una "guerra por petróleo", aunque no de la manera simplista que algunos izquierdistas han presentado. En efecto, ha habido competencia entre un petrolero argentino y los gigantes petroleros norteamericanos Unocal y Amoco. Sin embargo, ningún magnate petrolero en su sano juicio consideraría hoy seriamente la posibilidad de construir un oleoducto que atravesara Afganistán. Capitalistas occidentales buscan asumir el control de los campos petrolíferos de Asia Central que recién han sido abiertos a la explotación imperialista, tal como ocurrió con los campos petroleros de Bakú a principios del siglo pasado. Pero al igual que en la Guerra del Golfo Pérsico, la mayor parte de dicho petróleo será exportado a Europa, no a los Estados Unidos (que importa la mayor parte de los energéticos que consume de productores del Hemisferio Occidental). Las cuestiones

económicas están subordinadas aquí a la estrategia imperialista: Washington quiere mantener bajo su control las fuentes de petróleo para mantener a sus rivales a raya.

En último término, ésta es una guerra para la dominación imperialista de los Estados Unidos sobre el mundo, razón por la cual algunos de los aliados imperialistas europeos de EE.UU. se muestran cada vez menos entusiastas a medida que los bombardeos se extienden. Inmediatamente después del 11 de septiembre, hubo muchas menciones impresionistas acerca del comienzo de la *Tercera Guerra Mundial*. Después de la Guerra del Golfo Pérsico y de la desaparición de la URSS en 1990-91, el Papa de la contrarrevolución proclamó el fin del período de posguerra. Ahora estamos en un *período de preguerra*. Así como las guerras de los Balcanes de 1908-13 contribuyeron y desembocaron en la Primera Guerra Mundial, y así como la Guerra Civil Española, la invasión de China a manos de Japón y la guerra del imperialismo italiano contra Etiopía (Abisinia) prepararon la Segunda Guerra Mundial, las guerras lanzadas por los imperialistas norteamericanos en la última década en contra de Irak, Yugoslavia y ahora Afganistán, señalan el camino hacia una tercera conflagración imperialista mundial que surgiría de las crecientes rivalidades de las principales potencias capitalistas.

Hay mucha preocupación en Washington por la posibilidad de que el Talibán pudiera conseguir armas nucleares. El verdadero peligro, sin embargo, es que *Estados Unidos* tiene un vasto arsenal de armas atómicas, biológicas y químicas de destrucción masiva, y está pensando usar algunas de sus armas "tácticas" experimentales en la presente guerra. Para los "doctores Siniestro" del Pentágono, Afganistán es una enorme zona de pruebas, una Nevada asiática. Conforme la guerra se desarrolla, queda de manifiesto nuevamente que la alternativa que enfrenta la humanidad es socialismo o barbarie nuclear.

Afganistán y la lucha por la revolución socialista en Asia

El régimen talibán que ha controlado la mayor parte de Afganistán desde 1996 ha hecho del país una cámara de horrores, especialmente para las mujeres. Pero lo mismo hicieron los señores de la guerra que lo precedieron, los dirigentes de la *jihad* (guerra santa) islámica que fueron financiados, entrenados y pertrechados por Estados Unidos para librar una guerra en su representación contra la Unión Soviética y el gobierno reformista de Kabul aliado con la URSS durante la década de los 80. Los revolucionarios dijimos "¡Viva Ejército Rojo!" cuando éste intervino en Afganistán, una de las pocas acciones progresistas de los estalinistas y que chocaba profundamente con su estrategia de la "coexistencia pacífica" con el imperialismo. Los soviéticos no perdieron esta guerra en el campo de batalla, sino que la burocracia del Kremlin la abandonó en un esfuerzo vano por llegar a un arreglo con Washington. La ignominiosa retirada soviética en 1989 preparó el camino para el colapso del multinacional estado obrero degenerado. La devastación que esto ha producido es incalculable. Desde Moscú hasta Kiev y las regiones ex soviéticas de Asia Central, la clase obrera ha sido reducida a la miseria.

Afganistán es un empobrecido y atrasado país, en gran parte del cual reinan condiciones feudales e, incluso, prefeudales. Muchas regiones montañosas en el Kush y las montañas del Pamir están aisladas del exterior. Sin embargo, debido a su ubicación en el centro del continente asiático, desde la época de Gengis Kan en el siglo XIII ha sido un cruce de caminos y una zona de preparación de campañas militares contra el centro y el sur de Asia. El "Gran Juego" librado entre Inglaterra y la Rusia zarista en el siglo XIX fue uno de los campos de batalla clave para el control de Asia. A finales del siglo XX, los imperialistas norteamericanos vieron en Afganistán una ruta para atacar el "punto flaco" de la URSS: las repúblicas soviéticas de Asia Central históricamente musulmanas. El jefe de la CIA William Casey organizó expediciones de *muyajedines* (guerreros santos) que penetraron Tadjikistán con la esperanza de desencadenar fuerzas contrarrevolucionarias islámicas.

Debido a su extremo atraso económico, las fuerzas sociales dentro de Afganistán son demasiado débiles como para realizar una revolución obrera. Ésta es una razón clave por la cual era necesaria la intervención soviética para impedir el triunfo de la reacción islámica en los años 80 y por la que los trotskistas la apoyamos decididamente. Pero Afganistán no puede verse aisladamente de la región que lo rodea. El bombardeo norteamericano ha causado considerable descontento entre los millones de habitantes de las ciudades pakistaníes, aunque predominantemente dirigido por fuerzas fundamentalistas islámicas; además, ha habido manifestaciones contra la guerra en varias ciudades de la India, dirigidas por el reformista CPI-M (Partido Comunista de la India – Marxista), en un intento de presionar al gobierno del BJP, partido derechista hindú. En Bangladesh, Egipto y otros países del Medio Oriente, así como entre los musulmanes del norte de Nigeria, ha habido grandes protestas contra el ataque de Estados Unidos contra Afganistán. La monarquía saudita está preocupada por el descontento. La guerra podría desencadenar convulsiones sociales a lo largo de la región.

Todo depende de qué tipo de convulsiones sociales ocurran. Varios izquierdistas occidentales han calificado acríticamente como "protestas obreras" las manifestaciones en Pakistán dirigidas por fuerzas fundamentalistas islámicas. Algunos incluso hablan de formar un "frente antiimperialista" y de realizar "acciones comunes" con semejantes reaccionarios. Estos fanáticos religiosos son oponentes virulentos de cualquier cosa que suene a comunismo, socialismo o, incluso, sindicalismo. Los

organizadores sindicales pakistaníes son atacados a diario por los fundamentalistas. Fundamentalistas también han atacado a estudiantes izquierdistas egipcios que querían protestar contra el bombardeo estadounidense. Nosotros los comunistas llamamos a defender Afganistán contra la guerra imperialista, pero esto significa el defensismo *revolucionario*, que exige una lucha para derribar el régimen fundamentalista islámico del Talibán y a sus rivales reaccionarios de la "Alianza del Norte". Además, lejos de formar un bloque con grupos fundamentalistas, los socialistas en Medio Oriente enfrentan una guerra civil contra la reacción religiosa islámica. En Israel/Palestina, los comunistas deben luchar por una revolución obrera árabe-hebrea, anatema para la derecha islámica. De hecho, EE.UU. y las agencias de inteligencia israelíes auspiciaron sistemáticamente el crecimiento de fuerzas reaccionarias islámicas para aplastar la "amenaza comunista"

Como defensora del programa de la *revolución permanente* de León Trotsky, la Liga por la IV Internacional enfatiza que en la época imperialista de decadencia del capitalismo, ninguna fuerza burguesa puede llevar a cabo tareas democráticas serias, mucho menos la liberación social de los sectores oprimidos. La lucha por la liberación de la mujer, las minorías nacionales y todos los grupos oprimidos requiere, por encima de todo, una lucha por la independencia de clase revolucionaria del proletariado con respecto a *todas* las fuerzas burguesas, lo mismo las fundamentalistas que las nacionalistas. Es preciso construir partidos obreros revolucionarios que dirijan una *revolución socialista internacional* a lo largo de la región y que la extiendan al proletariado de los centros imperialistas.

Guerra contra la clase obrera en casa

Con todo, esta guerra no le está saliendo del todo bien a los Estados Unidos. Parece que no pueden siquiera encontrar a bin Laden, ni al dirigente talibán Sheik Omar. Tampoco han logrado formar un gobierno de oposición en Afganistán. En el frente doméstico, han arrestado a 1.100 personas en Estados Unidos, principalmente inmigrantes provenientes de Medio Oriente, pero aún no han acusado a nadie de estar vinculado con el ataque contra el World Trade Center. El FBI admite que no tiene ni idea de quién está detrás de las cartas envenenadas con ántrax que han sido enviadas a varias figuras del gobierno y los medios. Con todo, la administración republicana de Bush ha logrado aprobar la "Ley Patriota USA" (con un voto de 98 a 1 en el Senado controlado por el Partido Demócrata) que aumenta considerablemente los poderes de tipo estado policíaco para regimentar a la población para la guerra.

Esta legislación draconiana intensifica las medidas impuestas por las leyes de "Pena de muerte efectiva y combate al terrorismo" y las "reformas" migratorias de 1996 puestas en marcha por la administración Clinton. En los hechos, queda abolida la Cuarta Enmienda de la Constitución de Estados Unidos contra persecuciones y aprehensiones arbitrarias, al permitir que las agencias policíacas realicen cateos secretos en la casa, negocio u oficina de quien quieran. La policía puede llevar a cabo espionaje telefónico, de correo electrónico e Internet con la autorización secreta de tribunales especiales. La supuesta prohibición que tenía la CIA para realizar espionaje doméstico se ha retirado. Los inmigrantes (legales o "ilegales") pueden ser detenidos sin que se presenten cargos en su contra por períodos de hasta "seis meses", que pueden ser renovados indefinidamente. Esto ya está ocurriendo: debido a estas medidas para mantener en secreto tales acciones policíacas, prácticamente no hay información pública acerca de lo que ha ocurrido con los cientos de personas arrestadas en los operativos policíacos ocurridos después del 11 de septiembre. ¡Exigimos que sean liberados ya!

Al empujar por la aprobación del paquete de medidas represivas, el gobierno y los medios de comunicación han azuzado la histeria en torno al ántrax, tratando de vincularlo con los ataques del 11 de septiembre. Varias cartas con el agente mortal fueron enviadas por correo a algunas figuras importantes de la política y de los medios. Como resultado, varios miembros de sus equipos, así como trabajadores postales, han contraído la enfermedad y dos han muerto. El miedo al ántrax que se ha azuzado está realmente fuera de proporción con respecto al número de muertes. Además, no hay evidencia alguna que ligue los envíos de cartas infectadas con ántrax con terroristas de Medio Oriente, mientras que fascistas norteamericanos, lo mismo que algunos fanáticos antiabortistas, han amenazado con usar el ántrax desde hace mucho. La organización de planificación familiar Planned Parenthood ha informado que sus clínicas han recibido más de 100 sobres que contienen polvo blanco tras el ataque contra el World Trade Center. Es curioso también que los principales destinatarios de las amenazantes cartas hayan sido el periodista Dan Rather y el demócrata liberal que encabeza el Senado.

El fortalecimiento de los poderes policíacos no se ha limitado a Estados Unidos. Leyes similares han sido aprobadas en Canadá, Inglaterra, Alemania, la India y otros países. Esto es parte un una tendencia generalizada hacia un "estado fuerte", conforme la burguesía se prepara para la guerra. Por otra parte, alienta el crecimiento de organizaciones ultraderechistas. De hecho, ya en Italia y Austria los partidos fascistas de Giacomo Fini y Jörg Haider son socios menores en los gobiernos derechistas. En Nueva York, el alcalde Rudolph Giuliani, bonapartista en ciernes, intentó (sin éxito) extender su gobierno. Sin embargo, estos ominosos acontecimientos no significan que esté ocurriendo una "fascistización gradual", como han dicho varios izquierdistas. En Italia, Silvio Berlusconi, magnate de los medios y primer ministro derechista, causó una respuesta iracunda tras proclamar la "superioridad de nuestra civilización...en contraste con los países islámicos". Pero Berlusconi fue severamente criticado por otros dirigentes de la Unión Europea por entorpecer sus esfuerzos para hacer pasar a la guerra contra Afganistán como si no fuera racista.

De hecho, la intensificación de medidas de estado policíaco ha sido apoyada también por demócratas liberales como Clinton y socialdemócratas como Blair en Inglaterra y Gerhard Schröder en Alemania. En tiempos de guerra, los imperialistas "democráticos" pueden ser tan autoritarios como cualquier dictador. La detención en campos de concentración de los estadounidenses de origen japonés, impuesta durante la Segunda Guerra Mundial, representa la norma histórica, junto con las leyes de sedición y traición usadas contra izquierdistas. Ahora en

Nueva York, el derechista *New York Post* intentó azuzar una cacería de brujas antirrojos en la City University al perseguir a profesores que se oponen a la guerra. Un miembro del consejo de administración de dicha universidad los califico de "sediciosos". Ocurrirán seguramente más ataques macartistas como éste. Durante la Guerra Fría antisovíetica los liberales burgueses se sumaron a las cacerías de brujas y frecuentemente fueron los más ardientes perseguidores, particularmente al purgar izquierdistas de los sindicatos. Esto subraya el hecho de que la lucha contra estas cacerías de brujas no puede librarse simplemente en el terreno "democrático". Como siempre, todo se reduce a una cuestión de clase.

En los años 30, mientras se asomaba el espectro de la guerra, León Trotsky se refirió frecuentemente a la tendencia hacia el bonapartismo y el estado fuerte. En su "Programa de acción para Francia" (junio de 1934), escribió:

> "La burguesía comienza a llevar a cabo su plan de transformación del poder estatal, destinado a eliminar de una vez y para siempre la resistencia de los obreros....
>
> "El plan burgués de 'estado autoritario', dirigido contra los explotados debe ser rudamente combatido por las masas trabajadoras....
>
> "La tarea consiste en establecer, en este país, la dominación de los trabajadores."

Los que aspiran a ser amos del mundo ya están montados en una ola de histeria bélica. Pero el patrioterismo norteamericano decrecerá cuando comiencen a llegar las bolsas con cadáveres de soldados norteamericanos a la base de la Fuerza Aérea en Dover, Delaware. Mientras tanto, el estallido de la "burbuja" económica de la alta tecnología, que se había inflado debido a la febril especulación bursátil, ya está enviando ondas de choque a todo el mundo. El desempleo en Estados Unidos está en su nivel más alto en los últimos cinco años. Los trabajadores estatales de Minnesota, trabajadores del contratista militar General Dynamics, empacadores de carne de los estados de Washington y Texas se han ido a huelga a pesar de las acusaciones de deslealtad. Argentina está al borde de una explosión social, con decenas de miles de obreros desempleados en las calles, bloqueando las autopistas, mientras los banqueros de Wall Street muestran su preocupación frente a la posibilidad de que el no pago de la deuda internacional se extienda en América Latina y Asia.

La lucha contra la guerra en Afganistán y la campaña por una nueva guerra imperialista debe ser librada junto con la lucha contra los ataques a los derechos democráticos, las minorías oprimidas y la clase obrera en los países imperialistas. Nuestra pequeña organización internacional, la Liga por la IV Internacional, busca cohesionar los cuadros para construir los núcleos de partidos obreros revolucionarios en todo el planeta. Desde Medio Oriente, Asia Central y del Sur hasta Europa y Estados Unidos, estos partidos sólo podrán ser construidos mediante una lucha incansable contra todos los sectores de la burguesía y las fuerzas reformistas y centristas que capitulan ante la clase dominante. Esta lucha para reforjar una IV Internacional auténticamente trotskista es la clave para una genuina lucha contra la guerra imperialista y la represión. ■

La burguesía mexicana se alista en la guerra imperialista

Inmediatamente después del grito de guerra lanzado por la administración Bush de que "o bien se está con nosotros, o bien contra nosotros" en la nueva guerra por la reestructuración del mundo, el gobierno empresarial de Fox subrayó, de nueva cuenta, su fidelidad lacayuna a sus amos imperialistas. No sólo justificó los ataques del imperialismo norteamericano contra países semicoloniales, sino que ofreció a EE.UU. "todo el petróleo necesario" para sostener los bombardeos contra Afganistán y cualquier otro país que se fije como blanco de esta guerra imperialista. El canciller Jorge Castañeda ha repetido hasta la saciedad que el gobierno de Fox respalda las acciones militares de EE.UU., y se compromete a brindar toda la ayuda solicitada.

Esto no es una casualidad. Las ondas de choque de los ataques del 11 de septiembre han alcanzado al México capitalista, y su gobierno se prepara para secundar a los imperialistas en la guerra. Vale recordar que durante la Segunda Guerra Mundial, el gobierno mexicano no sólo se convirtió en un proveedor incondicional de materias primas y mano de obra para sus amos en Washington, sino que participó militarmente en la carnicería interimperialista enviando al Escuadrón 201 a participar en combates aéreos en el Pacífico Sur. Tras declarar la guerra contra las potencias del Eje, el gobierno de Ávila Camacho procedió a hacer arrestos de ciudadanos japoneses, especialmente en los estados del norte del país, donde incluso se construyeron campos de concentración. Esta es la verdadera cara del nacionalismo burgués mexicano, desde el PRI (y su engendro el PRD) hasta el PAN.

Hoy la historia se repite. En menos de un mes 81 inmigrantes de origen árabe han sido detenidos en México. Inmediatamente después del ataque contra el World Trade Center de Nueva York, el Instituto Nacional de Migración procedió a arrestar a 41 iraquíes. Desde entonces, han sido arrestados inmigrantes procedentes de Jordania, Pakistán, Yemen y Líbano, además de otros 14 iraquíes (*La Jornada*, 2 de octubre). Mientras los medios masivos reportan que el Grupo Beta cumple misiones humanitarias para ayudar a los que quieren cruzar la frontera repartiendo paquetes de salvamento, la verdad es que el estado mexicano cumple funciones de "policía fronteriza" al servicio de Estados Unidos. Año con año miles y miles de inmigrantes centroamericanos que van en tránsito hacia EE.UU. son arrestados y deportados a sus empobrecidos países de origen. En el colmo del cinismo, el titular del INM afirmó que "antes de los atentados [en EE.UU.] había simpatía de los mexicanos por el migrante y se tendía a protegerlo, pero después del 11 de septiembre esta actitud cambió".

Con esto la burguesía mexicana pone su "granito de arena"

en la tarea de azuzar la xenofobia antiárabe (que en EE.UU. va de la mano del racismo contra los inmigrantes latinoamericanos – entre los cuales ahora un número considerable se manifiesta conforme con la campaña patriotera imperialista). Tanto en México como en Estados Unidos, los marxistas revolucionarios exigimos ¡plenos derechos de ciudadanía para todos los inmigrantes! La disyuntiva que enfrentan los inmigrantes de origen árabe es la de pasar una larga temporada pudriéndose en las celdas del servicio migratorio mexicano o la de ser expulsados a sus países de origen donde también serán reprimidos. Es preciso exigir su inmediata liberación.

Al mismo tiempo que el gobierno de Estados Unidos asegura el "frente interno" lanzando un ataque generalizado contra los derechos democráticos e intensificando la represión contra las minorías étnicas, los inmigrantes, los trabajadores y los pobres en general, Fox convoca a la "unidad nacional" y promete mantener la "paz" en el país. Lo que esto significa es que la represión doméstica irá en *crescendo*. Desde antes de los atentados del 11 de septiembre en EE.UU., la burguesía mexicana había comenzado una cacería de brujas contra izquierdistas. Después del estallido de unos cohetes en tres sucursales de Banamex en la Ciudad de México que causaron daños leves, se lanzó una campaña bajo la rúbrica del "antiterrorismo" que culminó con la captura relámpago de cinco personas, de quienes se dijo que eran sospechosos de ser miembros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias del Pueblo (FARP), organización que se había adjudicado la responsabilidad de los ataques.

El gobierno "democrático" de Fox montó la escenografía adecuada para "probar" la infalibilidad del estado burgués y asegurar a los capitalistas nacionales e imperialistas que sus negocios están a buen resguardo. La supuesta ubicación de los responsables de los atentados se llevó a cabo tan rápidamente, que hasta los medios burgueses expresaron su escepticismo. Los detenidos son los hermanos Antonio, Héctor y Alejandro Cerezo Contreras, Pablo Alvarado y Sergio Galicia, quienes se encuentran ahora recluidos en el penal de máxima seguridad de La Palma, en Almoloya, Estado de México.

Estas víctimas de la lucha anti-"subversiva" del régimen, se suman a Erika Zamora, presa en el estado de Guerrero desde hace tres años, tras la matanza de campesinos y supuestos guerrilleros perpetrada por el ejército en la población de El Charco. El Grupo Internacionalista exige: *¡Libertad inmediata*

Puesto que los hermanos Cerezo Contreras son estudiantes de la UNAM, se inició una cacería de brujas contra estudiantes que participaron en la huelga estudiantil de 1999-2000. El gobierno anunció, por ejemplo, la realización de actividades de inteligencia en la Universidad, con el fin de "detectar" actividades que "pongan en riesgo la seguridad nacional", es decir, el dominio de la burguesía. Esta cacería de brujas sigue en pleno, y se ha manifestado en varias ocasiones en los días recientes. Se reportó que el 2 de octubre, día en el que se realizó la marcha en conmemoración de la Masacre de Tlatelolco de 1968, más de cien estudiantes fueron arrestados. La policía capitalina a órdenes del perredista Andrés Manuel López Obrador, realizó actos de hostigamiento en diferentes escuelas, arrestando a decenas de estudiantes en Prepa 5 por el "delito" de estar parados en la banqueta afuera de la escuela. La policía también intentó detener a estudiantes que se transportaban a Tlatelolco en camiones públicos acusándolos de "secuestrar" autobuses a pesar de que habían pagado sus pasajes. Además, en los recientes mítines frente a la embajada de Estados Unidos para protestar contra la guerra imperialista, las vallas policíacas han estado compuestas de *cientos* de policías, que además "censan" a los asistentes exigiéndoles sus nombres, así como los volantes que se distribuyen.

No debe pasar inadvertido el hecho de que el blanco principal de la embestida represiva del gobierno foxista es la clase obrera. Desde el mismo 11 de septiembre, se anunció que miles de efectivos de la Policía Federal Preventiva serían destacados a la vigilancia de "instalaciones estratégicas" en el país. No sólo se "reforzó" la vigilancia en puestos fronterizos, sino que las instalaciones de PEMEX, la Compañía de Luz y Fuerza y la Comisión Federal de Electricidad estarán bajo resguardo de la policía. En todo caso, estas medidas en "previsión" de ataques terroristas pretenden en último término impedir el menor estallido entre la clase obrera, agobiada por la política hambreadora del régimen y la caída vertical de sus niveles de vida.

En México se han visto ya acciones de protesta contra la guerra imperialista, pero su perspectiva no ha rebasado los límites del nacionalismo burgués. Algunos mítines convocados por grupos de izquierda como el Partido Obrero Socialista (seguidores mexicanos del difunto caudillo seudotrotskista argentino, Nahuel Moreno) han azuzado un descarado nacionalismo, insistiendo en que "ésta no es una guerra de los mexicanos". Al mismo tiempo, hacen llamados para remover a Jorge Castañeda de su puesto como canciller, mostrando que el fondo de su política es simplemente el de sugerir un cambio de rumbo a la administración burguesa de Fox. Ahora Juventud Revolución (grupo juvenil lambertista que consiste en verdaderos ultras del reformismo), llama por "la paz, la libertad y la democracia", mientras realizan trámites para ser reconocidos como organización política nacional por el IFE, esperando así que su cretinismo parlamentario les proporcione algunasventajas. Lo que esconden, es que la lucha contra la guerra imperialista exige una política clasista e internacionalista, lo que se opone al acendrado nacionalismo burgués al que capitulan (en particular cuando se trata del partido represor encabezado por el *ingeniero* Cárdenas).

En la época del imperialismo, las burguesías de los países de desarrollo capitalista tardío se caracterizan por su subordinación al impalismo. Encontrándose entre sus exigentes amos imperialistas, por un lado, y un proletariado concentrado e inestable, se han visto obligadas a construir regímenes bonapartistas o semibonapartistas súbditos del imperialismo. Su tarea y su misión son las de exprimir la última gota de sudor y sangre de las masas obreras y campesinas. La única salida consiste en luchar contra el capitalismo, que únicamente significa guerras, racismo, opresión de la mujer y crisis económicas. Esto implica tomar la senda de la revolución obrera y su extensión al sur y al norte, más allá del Río Bravo, a los Estados Unidos. Esta perspectiva implica forjar al calor de la lucha secciones nacionales de una IV Internacional reforjada, el partido mundial de la revolución socialista. Es a esta perspectiva que el Grupo Internacionalista y la Liga por la IV Internacional dedican sus esfuerzos. ¡Únetenos!

Mientras *WV* sigue aclamando a la demócrata Barbara Lee

La LCI se rehusa a llamar por la derrota del imperialismo estadounidense, y acusa de "antiamericanismo" al Grupo Internacionalista

Es común que las organizaciones otrora revolucionarias que viran hacia el oportunismo intenten ocultar su rastro calumniando a quienes siguen levantando la bandera del marxismo. En los cinco años transcurridos desde que fueron burocráticamente expulsados cuadros dirigentes de la Spartacist League y de otras secciones de la Liga Comunista Internacional, la SL y la LCI han montado una invención y una mentira encima de otra en sus frenéticos intentos por desacreditar al Grupo Internacionalista y la Liga por la IV Internacional.

Ahora es tiempo de guerra, y la LCI está preocupada. Por ello lanza una nueva y siniestra calumnia contra el GI y la LIVI. En el artículo publicado a continuación, "La SL se doblega en torno a la guerra contra Afganistán", informamos que la Spartacist League se rehusó a llamar por la defensa de Afganistán contra el ataque imperialista hasta el momento en que el país comenzó a ser bombardeado. Informamos también que la SL tuvo una discusión interna en la que se decidió *no* llamar por la derrota del imperialismo norteamericano en esta guerra. Éste tópico había sido objeto de acaloradas discusiones entre miembros del Grupo Internacionalista y de la SL en varias marchas, protestas y mítines en contra de la guerra a lo largo de las semanas anteriores.

Ahora la SL responde. Un artículo de *Workers Vanguard* (No. 767, 26 de octubre) titulado "El Grupo Internacionalista: patología centrista", *confirma* que la LCI *no* llama por la derrota del imperialismo estadounidense *en esta guerra*. Por el contrario, acusa al GI de "jugar la falsa carta del antinorteamericanismo" y de ser blando con respecto al fundamentalismo islámico. De hecho, *WV* nos acusa de apelar a una audiencia de "nacionalistas de 'Tercer Mundo' para los cuales el 'único norteamericano bueno es el norteamericano muerto'". ¡Qué mentira tan monstruosa!

Considérese esta acusación por un momento. ¿Qué significa acusar a militantes trotskistas de "antinorteamericanismo" en medio de la guerra? Los estalinistas lo hicieron al inicio de la Segunda Guerra Mundial, y cuando resonó el martillo de la represión del estado capitalista, 18 dirigentes del entonces trotskista Socialist Workers Party fueron encarcelados por su valiente oposición a la guerra imperialista. Hoy, en medio de la histeria bélica contra el fundamentalismo islámico, la prensa burguesa norteamericana está repleta de artículos que se quejan del "antinorteamericanismo" en Europa. Una interpretación generosa de la más reciente calumnia de la SL, sería que se encuentra desesperada por salir de la línea de fuego, diciendo a la burguesía "nosotros no somos".

Ciertamente no. Usando argumentos supuestamente de "izquierda", la SL machaca los mismos temas que los partidarios de la guerra imperialista. Y no es la primera vez: en años recientes, la LCI ha hecho eco de la prensa burguesa en torno a China, Tíbet, Kosovo, Puerto Rico y otros temas. Ahora que las bombas de Estados Unidos caen sobre Kabul, el destello de las explosiones revela la esencia de su oportunismo: capitulación ante la clase dominante. *WV* argumenta:

> "El llamado del GI a 'derrotar' una campaña bélica en particular parte del punto de vista – que los reformistas como los del WWP [Workers World Party] y la ISO [International Socialist Organization] defienden con todo – de que el imperialismo es una 'política' que puede alterarse mediante la presión, presumiblemente de algún 'movimiento' en las calles."

Este ejercicio de sofistería "parte" del arsenal de trucos retóricos usado por algún grupo de debate de estudiantes de secundaria. El Grupo Internacionalista ha desenmascarado repetidamente la idea de que el imperialismo es una política y de que la guerra puede ser derrotada mediante un "movimiento por la paz". Además, cualquiera puede ver que hay un mundo de diferencia entre llamar a *derrotar* a Estados Unidos y llamar a cambiar la política exterior de Bush.

El artículo de *WV* prosigue: "Desde un punto de vista marxista, sin embargo, no hay forma de 'derrotar' la inevitable tendencia hacia la guerra de los capitalistas si no es mediante su expulsión del poder mediante revoluciones obreras victoriosas.…" De modo que, puesto que derrotar la tendencia general de los capitalistas hacia la guerra implicará ni más ni menos que una revolución socialista, ¡la Spartacist League no llama por la derrota de "su propia" burguesía *en esta guerra imperialista de depredación!*

Como leninistas, llamamos a derrotar al imperialismo en esta guerra como parte de la lucha "por la revolución socialista internacional", como aparece escrito en rojo en la primera plana del suplemento especial de *The Internationalist* publicado el 27 de septiembre. Como oportunistas, la SL y la LCI utilizan cínicamente este subterfugio para abandonar el programa bolchevique de luchar contra las guerras imperialistas.

Como si quisiera recalcarlo, *WV* sigue alabando a la demócrata negra Barbara Lee, congresista de Oakland, por haber sido "la única en votar en contra de la resolución que da a Bush un cheque en blanco para la guerra" (*WV* No. 765, 28 de septiembre). Aún no informan a sus lectores que esta misma congresista capitalista votó *a favor* del presupuesto de emergencia para la guerra de 40 mil millones de dólares, que

literalmente *otorga un cheque en blanco a la CIA* para intensificar el espionaje y sus sucios trucos.

Ahora la SL afirma que la acción de Lee muestra que hay "fisuras en el edificio burgués" y que esto "refleja la falta de entusiasmo en esta guerra de muchos trabajadores y jóvenes negros". ¡Tenemos entonces a una política burguesa que actúa como la voz de descontento que priva entre los trabajadores negros! Ésta es exactamente la misma línea que presentan los reformistas del Partido Comunista y Workers World Party. Este solo hecho muestra la vacuidad de las afirmaciones de la SL de estar construyendo un partido obrero revolucionario.

De hecho, Lee ha sido agasajada por el conjunto del frente popular "contra la guerra" en las ciudades de Berkeley y Oakland por su voto, como informa el *New York Times* (22 de octubre) en un artículo titulado "Bastión de disconformidad ofrece tributo a una de sus héroes". El artículo del *Times* señala que "en ningún lugar ha sido este voto tan popular como en su propio distrito, un bastión de la política liberal de izquierda, en el que el sistema de dos partidos se refiere a los demócratas y los verdes".

Hemos desafiado a la SL para que explique por qué fue correcto lanzar la consigna de defender a Irak, como hizo la entonces trotskista Spartacist League en 1990 (incluso antes de que las bombas comenzaran a caer sobre Bagdad), y por qué está mal, supuestamente, llamar por la derrota de la guerra imperialista de EE.UU. hoy en día, incluso después de que las bombas han comenzado a caer sobre Kabul. En numerosas ocasiones en 1991, *Workers Vanguard* tuvo como encabezado "¡Derrotar al imperialismo de EE.UU.! ¡Defender a Irak!"

O quizás también estén reconsiderando esto. Si es así, deberían leer el artículo de *WV* No. 510 (21 de septiembre de 1990) titulado "La izquierda y el Golfo Pérsico: la desesperada búsqueda de palomas imperialistas", que criticaba al WWP y otras organizaciones porque buscaban "evitar la defensa de Irak en una guerra con EE.UU." Un pie de foto lo resume: "Reforma o revolución: la izquierda reformista busca formar un bloque con 'palomas' del Partido Demócrata para minimizar las pérdidas del imperialismo estadounidense. Los espartaquistas llamamos por la derrota de la burguesía norteamericana y nos oponemos al bloqueo imperialista".

O considérese *WV* No. 512, con el encabezado de primera plana "¡Derrotar al imperialismo estadounidense!" Vemos la misma consigna en *WV* No. 513, esta vez en una manta espartaquista: "¡Romper el bloqueo de Irak" ¡Derrotar el imperialismo estadounidense!" ¿Qué ha cambiado? Lo que ha cambiado es que, en primer lugar, la Guerra del Golfo Pérsico fue fuertemente impugnada desde antes de que comenzaran los bombardeos, en tanto que ahora la clase dominante norteamericana ha azuzado un verdadero frenesí de guerra; y en segundo lugar, hoy en día la Spartacist League capitula ante esta histeria, e incluso se traga su propaganda.

La SL acusa a la LIVI de... no tener suficiente fervor contra el fundamentalismo islámico. A diferencia de la LCI, la LIVI ha intervenido en los hechos en la lucha *tanto* contra el fundamentalismo islámico, *como* contra el nacionalismo burgués (ver "Algeria: Kabylia in Revolt", *The Internationalist* No. 12, verano de 2001). La línea de la LCI de que el fundamentalismo islámico es la fuerza dominante en el mundo históricamente musulmán, en contraste, implica que *no tiene nada qué decir* a los jóvenes y obreros antifundamentalistas de Argelia que confrontan al sangriento régimen militar que libra una guerra civil contra los fundamentalistas islámicos.

El más reciente viraje de la LCI a la derecha es un acontecimiento de gran importancia en la evolución de esta corriente: significa renunciar a uno de los cimientos de la política leninista en tiempos de guerra. Con todo, este viraje se inscribe en el patrón de sus recientes capitulaciones. Llamar por un Tíbet soviético independiente cuando estaba de moda el llamado por un "Tíbet libre" en los círculos liberales (dejando de hacerlo un año después cuando Clinton invitó al Dalai Lama a la Casa Blanca). Renunciar al llamado por la independencia de Puerto Rico, que hizo durante muchos años, y anunciar esta renuncia cuando el imperialismo norteamericano intensifica el uso de esta colonia caribeña como un campo de tiro y plataforma desde la cual lanzar invasiones militares. "Barbara Lee, sí – independencia de las colonias, no", podría ser hoy una consigna de la LCI.

Ahora en lo que toca a Afganistán, la LCI enfatiza en primer lugar que fueron ellos los primeros en luchar contra los fundamentalistas islámicos, como los del Talibán, mientras se rehúsa a defender a Afganistán hasta que comiencen los bombardeos. Esto refleja tendencias dentro de cierto medio liberal burgués. Un libro reciente del periodista pakistaní Ahmed Rashid, *Taliban* (Yale University Press) cita un artículo del *Washington Post* acerca de la fiesta del Oscar en Hollywood en la que la Mayoría Feminista rindió homenaje a las mujeres afganas: "La guerra del Talibán contra las mujeres se ha convertido en la más reciente *cause célèbre* en Hollywood. Tíbet ya pasó de moda. Afganistán ahora lo está."

Hoy, mientras el GI y la LIVI lanzan la consigna de guerra de clases contra la guerra imperialista, la SL y la LCI llaman tan sólo por "lucha de clases contra los capitalistas en casa". Esto podría significar cualquier cosa, incluyendo simples huelgas por mejores salarios, y en el contexto de la nueva línea de la SL el énfasis puesto en "en casa" se contrapone al llamado por la derrota de imperialistas *en el exterior*. Sin embargo, la historia de las luchas proletarias en todo el mundo muestra de manera tajante que las derrotas a las agresiones imperialistas en el exterior fomentan la lucha de clases en las entrañas de los países imperialistas. Para adquirir una conciencia de clase genuinamente internacionalista, los trabajadores de los centros imperialistas necesitan comprender la necesidad de derrotar a sus rapaces gobernantes imperialistas. La línea de la SL equivale en realidad al *socialpacifismo nacionalista y economicista*.

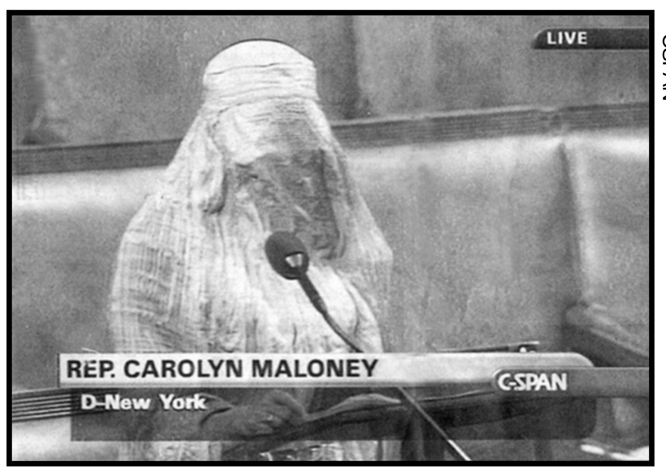
Una cosa más. Desafiamos a los miembros de la SL y la LCI a que digan el nombre de una sola colonia en el mundo en cuyo caso se pronuncien por su independencia. Lo hemos preguntado a varios cuadros de la SL y su respuesta fue: "No sé". Obviamente, tampoco les importa mucho.

La SL y la LCI se doblegan en torno a la guerra en Afganistán

25 DE OCTUBRE – A lo largo del último mes y medio, tras el ataque del 11 de septiembre contra el World Trade Center y el Pentágono y la guerra imperialista lanzada por EE.UU. y la OTAN contra Afganistán, muchas organizaciones de izquierda en Estados Unidos reaccionaron con su política habitual. Los reformistas del Workers World Party (WWP) y de la International Socialist Organization (ISO) organizaron sus respectivas coaliciones por la "paz", es decir, frentes populares en miniatura cuyo propósito es impedir una verdadera lucha contra la guerra al atar a los que se oponen a ésta a políticos burgueses como el ex fiscal general de EE.UU., Ramsey Clark. El Partido Comunista de EE.UU., como de costumbre, se envolvió en la bandera estadounidense. Toda una miríada de grupos menores publicó declaraciones en las que "también" expresan su "repudio al terrorismo", suplicando así ser admitidos en la cruzada "antiterrorista" del imperialismo. Lo único que quieren es "dar una oportunidad a la paz" para, mediante ésta, alcanzar los mismos objetivos de la guerra lanzada por el presidente de Estados Unidos, George Bush, y su mano derecha, el primer ministro británico Tony Blair.

Un grupo que manifestó un cambio notable es la Spartacist League, sección norteamericana de la Liga Comunista Internacional. Durante tres décadas, la tendencia espartaquista luchó por el programa del trotskismo revolucionario. En la Guerra de Vietnam en los años 60 y principios de los 70, la guerra en Afganistán y las guerras civiles en Centroamérica a lo largo de los años 80, así como la Guerra del Golfo Pérsico de 1990-91, la SL/LCI lanzó la consigna de *derrotar* a los imperialistas norteamericanos, poniéndose también del lado de los países y fuerzas insurgentes agredidos por el imperialismo. Sin embargo, tras su viraje hacia el centrismo a mediados de los años 90 (llevado a cabo junto con las expulsiones de varios cuadros dirigentes espartaquistas de larga trayectoria), el 11 de septiembre produjo un nuevo y significativo cambio de línea de la LCI. Hemos hecho notar que su primera declaración, publicada bajo el inocuo título de "El ataque contra el World Trade Center", no hacía el llamado a *defender* a los países amenazados con ataques de EE.UU., ni a *derrotar* la campaña de guerra que se preparaba. Lo más que hacían era llamar a "oponerse" a las posibles "represalias" de EE.UU., lo que no se distingue de lo que hicieron el WWP y la ISO.

El siguiente número del periódico de la SL, *Workers Vanguard* (28 de septiembre), llevaba el encabezado igualmente insípido de "Represión, recesión y guerra", y estaba dedicado casi exclusivamente a la situación interna de los EE.UU. (en tanto que un artículo adjunto hacía lo mismo con Europa). En esta ocasión la SL exigió "manos fuera" de Afganistán e Irak, escondiendo en letras pequeñas un llamado por la "defensa de Irak" (pero no de Afganistán), lo que de nuevo no se distingue de los llamados lanzados por los reformistas. De hecho, la primera plana de *WV* podría haber sido fácilmente confundida con la de *Workers World*. El parecido es aún más llamativo, puesto que *Workers Vanguard* se sumó al WWP y al Partido Comunista en sus alabanzas a la congresista demócrata negra de Oakland, Barbara Lee, diciendo que "a su crédito" fue la única representante en votar en contra de "otorgar a Bush un cheque en blanco para la guerra". *WV* no hace crítica alguna de Lee, y deja sin mención el hecho de que a la vez que votaba contra la moción "por el uso de la fuerza", la congresista *¡votó a favor del presupuesto de emergencia de 40 mil millones de dólares para la guerra que incluía un cheque en blanco para la CIA!*



CSPAN

Congresista se viste con una *burqa,* fustigando el fundamentalismo islamico para propaganda de guerra.

En concordancia con esto, *WV* no hizo mención de la forma típica en que los reformistas intentan encontrar alguna "paloma" del Partido Demócrata para alineársele y formar sus coaliciones pacifistas frentepopulistas. Vale la pena comparar los recientes artículos de la SL con el suplemento de *Spartacist* (julio de 1971) titulado "Against NPAC Pop Fronts: For Class Action Against the War" [Contra los frentes populares de NPAC (Coalición Nacional de Acción por la Paz): acción clasista contra la guerra]. El suplemento explicaba el papel de la izquierda oportunista en el apuntalamiento de la ideología burguesa entre la clase obrera y su costumbre de ensalzar a políticos burgueses "opuestos a la guerra", y enfatizaba:

> "Los obreros ven que sus más sofisticados enemigos ([Eugene] McCarthy, [John] Lindsay, [Vance] Hartke) son elogiados por supuestos 'marxistas', aclamados por los parásitos laborales que sirven a la burguesía en el seno de las organizaciones obreras mismas."

Pero hoy *WV* une su voz al coro de los que alaban acríticamente a la demócrata Barbara Lee. Después de todo, entre sus otras revisiones, la SL ha decretado que los frentes populares no pueden existir en Estados Unidos. Además, difícilmente se podría distinguir de la ISO y el WWP cuando la SL imitó en la práctica a estos reformistas. (Sus declaraciones comienzan con la denuncia del "terrorismo", alaban a Barbara Lee y su voto "en contra del cheque en blanco para la guerra", y meramente se "oponen" a las represalias en lugar de librar una lucha revolucionaria contra "su propia" burguesía.) La

principal diferencia que cita *WV* es el hecho de que correctamente dijo "¡Viva el Ejército Rojo en Afganistán!" en los años 80, en tanto que la ISO vitoreó entonces a los *muyajedin* de la CIA.

No fue sino hasta después de que EE.UU comenzó a bombardear Kabul el 7 de octubre que la SL dijo por fin estar por la defensa de Afganistán. Sin embargo, había aún en su propaganda una curiosa ausencia: el artículo de *WV* (12 de octubre) no llama por la derrota del imperialismo estadounidense en la guerra. Resulta que no fue una omisión casual. Se nos informa que la LCI tuvo una discusión interna en torno a las consignas, en la que decidió no llamar por la derrota del imperialismo en la guerra. Sin duda, esto fue en respuesta, al menos parcialmente, a nuestro suplemento especial de *The Internationalist* (27 de septiembre) prominentemente titulado "¡Derrotar la campaña de guerra de EE.UU. y la OTAN!". Más sobre esto en breve.

¿Qué hay de la defensa de Afganistán? *WV* se escude tras el sarcasmo: "el GI nos interpela porque no nos unimos a su llamado a defender un país que aún no estaba bajo ataque militar". ¿En serio no estaba bajo ataque militar? Durante las semanas previas, desafiamos en varias ocasiones a los miembros de la SL para que defendieran su línea de no defensa de los países en la mira del Pentágono. Les preguntamos: ¿Qué tienen que decir acerca del hecho de que hay tres grupos de batalla de portaaviones en la costa de Pakistán? ¿Y del hecho de que equipos de las divisiones aerotransportadas 82 y 101 estaban operando en Afganistán desde mediados de septiembre? ¿Y de las resoluciones de poderes de guerra aprobadas por el Congreso de EE.UU., la OTAN, la ONU, etc.? Los miembros de la SL respondían sin convicción diciendo que el solo hecho de que la flota estadounidense estuviera en la zona no significaba que fuera a atacar a Afganistán, y que no sabían qué hacían los equipos de las fuerzas especiales en la región (¡seguramente no estaban jugando damas chinas!).

Señalamos también que entre agosto de 1990 y enero de 1991, cuando la flota y el ejército de Estados Unidos se estaban preparando para lanzar la Guerra del Golfo Pérsico, la SL lanzó la consigna de defender a Irak y atacó a los reformistas por rehusarse a hacerlo. (Los miembros de la SL respondieron sin mucha convicción que había por entonces un bloqueo de la ONU contra Irak. ¿Pero qué dicen de las sanciones que la ONU ha impuesto a Afganistán desde hace dos años?) Las nuevas condiciones impuestas por la SL para defender uno de los países más pobres de la tierra, que se encuentra bajo ataque de la principal superpotencia imperialista, son tan estrictas que pareciera que están elaborando un procedimiento legal invocando el articulo 7 (§ b) de la Declaración de la ONU, que resulta más difícil aún que la tarea del camello proverbial de pasar por el ojo de una aguja (Mateo 19:24). Y si Afganistán no estaba bajo ataque, ¿por qué no se tomaron la molestia de informar a la población afgana de este hecho, mientras ésta huía en masa de Kabul desde el 11 de septiembre? Si la SL y la LCI no se dieron cuenta de que Afganistán estaba bajo ataque sino hasta el 7 de octubre, seguramente eran los únicos en todo el mundo en no hacerlo. La verdadera motivación de su línea es que representa una capitulación, y su contenido político es el economismo socialpacifista.

Considérese la referencia de *WV* (28 de septiembre) a "la burguesía norteamericana, cuyo único compromiso 'patriótico' es con sus ganancias". Los lectores perceptivos de *WV* deben haber vuelto más de una vez a leer la frase, que hace eco de la tesis socialdemócrata de que la burguesía no tiene lealtades nacionales. Parece que algo de la retórica "antiglobalización" está colándose a la LCI. Significativo también es el énfasis que la SL ha dado a sus declaraciones y consignas. En su primera declaración se enfocaron al "terrorismo" en lugar de la denuncia de la campaña de guerra del imperialismo. Luego, en pancartas y consignas en las manifestaciones "contra la guerra", así como en sus foros, la SL se presentó a sí misma como la vanguardia de la lucha contra el fundamentalismo islámico, haciendo de George Bush una especie de recién llegado. Un volante que anunciaba un foro de la SL en la Universidad de Columbia llevaba como título "La mujer afgana esclavizada por la reacción islámica", para sólo después mencionar que esto es "resultado de la guerra antisoviética del imperialismo norteamericano". Esto ocurría mientras la representante demócrata de Nueva York, Carolyn Maloney, asistía al Congreso vestida con una *burqa* (el "velo" afgano que cubre de la cabeza a los pies) ¡para hacer propaganda de guerra basada en la brutal opresión de la mujer a manos del Talibán!

Pero lo más significativo es la nueva oposición de la SL a llamar por la derrota de "su propia" burguesía en una guerra imperialista. Toda referencia a la revolución socialista se convierte en pura palabrería si no se declara sin ambages estar por la derrota de la "propia" burguesía en una guerra imperialista. Como escribió V.I. Lenin en medio de la carnicería de la primera guerra imperialista mundial, "En una guerra reaccionaria, una clase revolucionaria no puede dejar de desear la derrota de su Gobierno". Y añadió: "Esto es un axioma que sólo pueden discutir los partidarios conscientes de los socialchovinistas o sus lacayos impotentes" que apoyan la guerra (ver su artículo "Acerca de la derrota del gobierno propio en la guerra imperialista"). Lenin insistió en esto una y otra vez, escribiendo por ejemplo en su panfleto *El socialismo y la guerra*: "En tiempos de guerra reaccionaria, una clase revolucionaria no puede dejar de desear la derrota de su Gobierno, no puede menos de ver que los fracasos militares de este Gobierno facilitan su derrocamiento"; y en una guerra de Marruecos contra Francia, o la India contra Inglaterra, "todo socialista desearía la victoria de los estados oprimidos, dependientes y menoscabados en sus derechos, sobre las 'grandes' potencias opresoras, esclavistas y expoliadoras".

Ésta ha sido una cuestión saldada para los marxistas desde la Primera Guerra Mundial. Los "socialpacifistas" centristas como Karl Kautsky, que decían oponerse a la guerra pero se rehusaban a romper con los "socialpatriotas" que apoyaban a la guerra en los hechos, se oponían tajantemente a la política leninista de derrotismo revolucionario. Hoy *WV* reproduce una cita de Trotsky sobre la guerra imperialista, pero no cita la sección sobre la lucha contra el imperialismo y la guerra en el documento de fundación de la IV Internacional, donde Trotsky escribe:

> "La burguesía imperialista domina el mundo. Básicamente, por tanto, la próxima guerra va a ser una guerra imperialista. El contenido fundamental de la política del proletariado internacional ha de ser, por lo tanto, una lucha contra el imperialismo y su guerra. El principio fundamental de esta lucha es: 'El enemigo principal está en *nuestro propio país*', 'La derrota de *nuestro propio* gobierno (imperialista) es el mal menor'."

Este principio es aún más evidente en una guerra en la que los socialistas revolucionarios tienen el deber de defender a un país semicolonial bajo ataque del imperialismo. La SL y la LCI dicen, tardíamente, estar ahora por la defensa de Afganistán, pero ¿están por la derrota de EE.UU? No (hasta ahora) en las páginas de *WV*.

Desde su bandazo hacia el centrismo a mediados de los años 90 debido a su reacción desmoralizada a la contrarrevolución que destruyó a la Unión Soviética y a los estados obreros burocráticamente deformados de Europa Oriental, la SL y la LCI han abandonado una serie de posiciones políticas fundamentales. Hemos documentado en nuestra prensa cómo la dirección de la LCI ha rechazado el análisis trotskista de la naturaleza de la burocracia estalinista y declarado que la conclusión central del Programa de Transición, a saber, que la crisis de la humanidad se reduce a la crisis de la dirección revolucionaria del proletariado, ha caducado debido a una supuesta regresión cualitativa del nivel de conciencia de las masas obreras. Lo que ha dado un "enorme salto hacia atrás" no es la conciencia de las masas, sino la de la SL y la LCI.

Muchos de los cambios de línea que ha experimentado *WV* en los últimos cinco años han constituido un zigzagueo típico de los centristas: por ejemplo, descubriendo súbitamente que había feudalismo en México para acusar al GI de rechazar la revolución permanente, para después des-descubrir abruptamente esta noción antimarxista; llamando por un "Tíbet soviético independiente" cuando Hollywood y Washington estaban en el punto álgido de su campaña por un "Tíbet libre", para después abandonar este llamado un año después. Muchos de los giros de la LCI han tenido como motivación el defenderse del Grupo Internacionalista y la Liga por la IV Internacional, esto es, contra la política trotskista que la LCI defendía en el pasado. También reflejan su incapacidad para formular una línea revolucionaria cuando ocurren cambios importantes en la lucha de clases. Pero los cambios de línea de la SL tienen una lógica propia: la Spartacist League de hoy tiene un gran problema cuando se trata de luchar contra su propia burguesía.

Cuando EE.UU. bombardeó Irak en 1997, la SL se burló de nuestro llamado por acciones obreras contra la guerra. (¡Y qué decir de los llamados de la SL durante la guerra de Vietnam por huelgas obreras contra la guerra!) Un año después, la SL abandonó el llamado por la independencia de Puerto Rico – una posición que había sostenido desde su formación, siguiendo la línea de la IV Internacional de Trotsky – llamando en cambio únicamente por su "derecho" a la independencia. (Ésta es exactamente la misma línea que adoptó el Partido Comunista Francés cuando abandonó el llamado por la independencia de Indochina y Argelia en los años 30.) De forma deshonesta tacha de "nacionalista" al Grupo Internacionalista por insistir en llamar por la independencia de todas las colonias, una condición clave para la admisión a la Internacional Comunista bajo Lenin y Trotsky. En la guerra actual, la SL manifiesta una verdadera claudicación. Primero se rehusó a llamar por la defensa de Afganistán hasta que las bombas comenzaron a caer, y ahora se rehúsa todavía a llamar por la derrota de la guerra sucia de los imperialistas estadounidenses. Ya veremos cómo intentan defender esta línea por escrito.

Un punto secundario: *WV* (28 de septiembre) comenta que la "izquierda reformista se adapta a las burguesías de sus respectivos países. En Europa Occidental, esto toma la forma de antinorteamericanismo y el apoyo a los socialdemócratas que hoy administran varios de los estados imperialistas". Muy cierto, y una dirección genuinamente internacionalista debe luchar contra semejantes corrientes chovinistas, tal como combatimos en los países predominantemente musulmanes a la reacción islámica y el nacionalismo burgués. Mientras tanto, en EE.UU. hoy en día, una forma de adaptación a la burguesía la constituye el unirse al coro dirigido por Washington en contra del antinorteamericanismo y el fundamentalismo islámico sin adoptar simultáneamente una clara postura por la derrota del imperialismo estadounidense.

Históricamente la derrota de los países imperialistas que libran guerras coloniales ha tenido un efecto tremendo a favor no sólo de los países coloniales, sino también para la clase obrera del país metropolitano. Considérese el ejemplo de Francia y Argelia. La derrota de Francia a manos de los independentistas argelinos culminada en 1962, desmoralizó a la burguesía francesa y contribuyó al estallido de la revuelta obrero-estudiantil de 1968, que representó la primera crisis potencialmente revolucionaria en Europa en años. Si EE.UU. se empantanara en una lucha interminable en Afganistán, haciendo que se extienda el descontento en Medio Oriente y el sur de Asia, esto podría tener un tremendo impacto revolucionario en Asia y dificultar los intentos de las burguesías norteamericana y europeas de intensificar la explotación y las medidas de estado policíaco en contra de la clase obrera.

Para aprovechar estas oportunidades, es necesaria la intervención de una vanguardia trotskista que luche por *la guerra de clase contra la guerra imperialista*. Tomando como ejemplo a los bolcheviques de Lenin, ésta es la perspectiva por la que el Internationalist Group, sección norteamericana de la Liga por la IV Internacional, lucha hoy en día. Únicamente una vanguardia tal será capaz de disipar las ilusiones pacifistas mientras lucha contra el fundamentalismo islámico y el nacionalismo burgués en los países semicoloniales. Un partido que no lucha por la derrota del más sanguinario de todos los terroristas de estado, la rapaz burguesía de EE.UU. y su maquinaria militar empapada en sangre, no es ni de lejos una vanguardia. Sobra decirlo, jamás será capaz de levantar a los trabajadores de Asia contra los falsos dirigentes que tienen hoy en día. ■

La LCI contra Trotsky en torno a la crisis de la dirección

En defensa del Programa de Transición

El siguiente artículo fue traducido de The Internationalist *No. 5, abril-mayo de 1998*

La ola contrarrevolucionaria que destruyó la Unión Soviética y los estados obreros burocráticamente deformados de Europa Oriental entre 1989 y 1992 ha ocasionado una aguda degeneración política en la Liga Comunista Internacional (LCI), organización que por más de tres décadas dirigió la lucha por el auténtico trotskismo. Esta degeneración se ha expresado en una creciente tendencia al abstencionismo de la lucha de clases, manifestada de la manera más dramática en la deserción de la LCI de una batalla clave por la independencia del movimiento obrero en Brasil a mediados de 1996. Esta tendencia fue un factor crucial en las sucesivas olas de expulsiones de cuadros dirigentes y jóvenes camaradas que se opusieron a la nueva línea centrista de la organización mientras ésta tomaba forma. Al huir de la lucha de clases y "limpiar" sus filas de elementos problemáticos, intentando al mismo tiempo ocultar sus traiciones bajo fardos de mentiras, la dirección de la LCI huye también del programa marxista. En el curso de sus polémicas contra el Grupo Internacionalista, la Liga Quarta-Internacionalista do Brasil y la Fracción Revolución Permanente, la dirección de la LCI ha revisado toda una serie de posiciones trotskistas cruciales:

- En torno al *frente popular*, al que Trotsky llamó "*la principal cuestión de estrategia proletaria* de esta época", la LCI afirma ahora que no puede haber tales coaliciones de colaboración de clases donde no hay partidos obreros de masas, especialmente en países capitalistas subyugados por el imperialismo en los que predomine el nacionalismo burgués. Durante casi una década, desde 1988 hasta 1997, la LCI advirtió sobre el peligro que representa en México el frente popular alrededor de Cuauhtémoc Cárdenas y su PRD (Partido de la Revolución Democrática) nacionalista burgués. Pero justo cuando Cárdenas fue elegido como jefe de gobierno de la capital del país, la dirección de la LCI declaró repentinamente en 1997 que no había un frente popular en México. Para justificar este cambio de línea, la LCI contradice directamente lo que Trotsky escribió acerca del frentepopulismo en China, la India y México en los años 30, así como las posiciones que ella misma había sostenido en el pasado. Al intentar justificar su rechazo a luchar para que los obreros y oprimidos rompan con esta coalición de colaboración de clases, la LCI adopta argumentos de los seguidores del difunto Nahuel Moreno, quienes niegan la existencia de frentes populares en América Latina para apoyarlos e incluso unírseles.
- En torno a la teoría trotskista de la *revolución permanente* en los países de desarrollo capitalista tardío, la LCI llegó a afirmar que para que pudiera aplicarse dicho programa debía haber "remanentes feudales". Esta posición la tomó prestada del arsenal de los estalinistas, quienes hablaban de condiciones "semifeudales" en China en los años 20 y en América Latina en los años 60 para justificar su seguidismo al nacionalismo burgués. En su lucha contra la Fracción Revolución Permanente, la LCI tuvo que reconocer a regañadientes que esta posición era "inexacta". Ahora, ¡la LCI tiene el descaro de afirmar que al denunciar al frente popular cardenista en México negamos, supuestamente, la "realidad multiforme de la opresión capitalista"! Lo que la LCI quiere decir es que, aunque se hayan equivocado, México y los países similares están tan atrasados, tienen una clase obrera tan enceguecida por el nacionalismo burgués y eclipsada por el campesinado, que la revolución socialista puede ser, tan sólo, una perspectiva distante. Mientras tanto, la LCI anula su anterior "perspectiva *iskrista*" de publicar un órgano en el exilio con el propósito de ganar cuadros leninistas entre los emigrados norafricanos. En resumen, desde

Brasil hasta África del Norte, la LCI está abandonando la lucha para forjar núcleos comunistas en los países semicoloniales.

- La LCI revisa también el análisis trotskista de la naturaleza de la burocracia estalinista, otro de los pilares programáticos de la IV Internacional. Hoy en día, la LCI insiste en que los estalinistas no sólo minaron y traicionaron el legado y las conquistas de la Revolución de Octubre, preparando así el camino para la restauración capitalista, capitulando ante la burguesía y vendiéndole los estados obreros–como los trotskistas hemos sostenido siempre–sino que dicha capa pequeñoburguesa, supuestamente, "dirigió la contrarrevolución en los antiguos estados obreros deformados" (*Le Bolchévik*, primavera de 1998). Esto es históricamente falso, pues fue la burguesía imperialista la que dirigió la contrarrevolución, utilizando como su punta de lanza a sus lugartenientes laborales de la socialdemocracia y a agentes imperialistas directos como Yeltsin en Rusia y Walesa en Polonia. A la vez, contradice el análisis de Trotsky, así como las propias caracterizaciones previas de la LCI. Entre 1989 y 1992, cuando la contrarrevolución estaba llevándose a cabo y los espartaquistas la combatían por todos los medios, la LCI jamás dijo que los estalinistas dirigían la contrarrevolución en Europa Oriental. Ésta era, en cambio, la cantaleta que repetían las corrientes centristas que querían disfrazar su apoyo a la contrarrevolución.
- Resumiendo sus múltiples revisiones de componentes centrales del trotskismo, la LCI ha revisado y rechazado la tesis central del programa de fundación de la IV Internacional. La nueva Declaración de Principios de la LCI sostiene:

> "La afirmación de Trotsky en el Programa de Transición de 1938 de que 'El rasgo fundamental de la situación política mundial en su conjunto es la crisis histórica de la dirección proletaria", antedata el profundo retroceso actual de la conciencia proletaria. La realidad de este período postsoviético agrega una nueva dimensión a la observación de Trotsky."

Así, con huidizas frases acerca de "antedatar" el presente y añadir una "nueva dimensión", la LCI ha declarado *caduca* la *razón misma de la existencia de la IV Internacional*. No es accidental que prácticamente toda corriente revisionista haya objetado el mismo concepto clave. Hemos señalado el creciente *abstencionismo* de la dirección de la LCI. No se trata sólo de que no intervengan activamente en varias luchas. Con su nueva línea la LCI intenta dar una *justificación teórica* a su *programa* abstencionista, al afirmar que el problema ya no radica en la crisis de la dirección, sino en el proletariado mismo.

Que esto no es sólo una formulación equivocada o sesgada sino toda una política, lo muestra el origen de esta frase en los nuevos principios de la nueva LCI. En una carta del 2 de octubre de 1996, el dirigente histórico de la LCI, James Robertson, criticaba la declaración de fundación del Grupo Internacionalista citando la afirmación "La tesis central del Programa de Transición de la IV Internacional mantiene su plena vigencia hoy en día", y comentando: "Decir simplemente que 'mantiene su plena vigencia hoy en día' es insuficiente." Y luego añadía:

> "Hoy, la crisis no se limita a la crisis de la dirección revolucionaria de la clase obrera. Las clases obreras alrededor del mundo están, en lo político, cualitativamente más desorientadas y más dispersas en lo organizativo. Hoy, para ponerlo llanamente, hemos sido lanzados hasta antes de 1914, sin la ambigua bendición de un asegurado y complaciente movimiento socialdemócrata de masas."

En otras palabras, la crisis radica supuestamente en la *clase obrera* misma, que se encuentra, según la LCI, demasiado "desorientada" y "dispersa" como para llevar a cabo su misión histórica.

Durante los últimos dos años, se ha hablado mucho en la LCI acerca de un supuesto "retroceso histórico en la conciencia política del movimiento obrero y la izquierda a escala internacional", como afirma la convocatoria de octubre de 1997 a la tercera conferencia internacional de la LCI. En la reciente lucha dentro de la LCI, los camaradas de la Fracción Revolución Permanente objetaron esto, así como el rechazo a la tesis de que "la crisis histórica de la humanidad se reduce a la crisis de la dirección revolucionaria". La FRP escribió que la nueva línea de la LCI representa "una visión de la historia profundamente idealista y, simultáneamente, empirista", afirmando que si el pablismo era impresionismo frente a la Guerra Fría, esto resultaba una especie de "impresionismo frente al 'Nuevo Orden Mundial'".

De hecho, miembros de la LCI se han referido más de una vez a la "nueva realidad mundial" desde la contrarrevolución en la Unión Soviética, sin darse cuenta, aparentemente, de que éste fue el dicho de Michel Pablo para justificar su propio rechazo del mismo concepto clave del Programa de Transición. Pablo dijo en un discurso a la dirección de la sección francesa en 1952:

> "Discutiremos con nuestros camaradas...quienes dejarán de lado el Programa de Transición, que fue escrito en un período completamente distinto. Lo que ha pasado durante y después de la guerra ha sido colosal. Nuevas cosas han aparecido. El pensamiento marxista que intenta refugiarse tras las frases del Programa de Transición es inaceptable para los trotskistas."
>
> –citado por S.T. Peng, en "Pabloism Reviewed" (enero de 1955)

Pero la LCI no se detiene aquí. El GI escribió en su declaración de fundación: "La destrucción contrarrevolucionaria de la Unión Soviética fue una derrota de gran escala para el proletariado mundial. Pero las conclusiones *derrotistas* que la dirección de la LCI ha sacado hacen eco de la campaña burguesa sobre la supuesta 'muerte del comunismo'." *Confirmando* esta acusación, James Robertson en su carta de octubre de 1996 acusa al GI de "insensibilidad" ante un "cambio cualitativo que ha ocurrido y que es parte de un cambio mayor que ha sido vitoreado en todo el orbe por las clases dominantes como la 'muerte del comunismo'." Esto *acepta* la validez de la afirmación burguesa, cuestionando únicamente el nombre que hay que darle.

En contraste con esta conclusión profundamente desmoralizada, el documento de la segunda conferencia internacional de la LCI (1992) señalaba que este "fatuo triunfalismo 'democrático-burgués'" se había "disipado ya casi por completo" desde 1989. Observaba, a la vez, que "La propaganda sobre la 'muerte del comunismo' ha tenido un profundo impacto sobre la izquierda". Ahora debería añadirse: inclusive en la LCI.

Paralelos revisionistas

Es llamativa la manera en que la LCI repite ahora, a veces textualmente, las posiciones de los liquidadores pablistas en toda una serie de cuestiones clave. Así, por ejemplo, Daniel Bensaïd, quien es hoy el principal teórico del Secretariado Unificado (S.U.), escribe en términos casi idénticos a los usados por James Robertson de la LCI:

> "La crisis de la dirección revolucionaria a escala mundial ya no puede presentarse en los términos en que se hizo en los años 30. No se reduce a una crisis de la vanguardia y a la necesidad de reemplazar las direcciones tradicionales en bancarrota por un equipo intacto de relevo. Lo que está en el orden del día es la reorganización social, sindical y política del movimiento obrero y sus aliados a escala planetaria."
>
> –del prefacio al libro de François Moreau, *Combats et débats de la IVe Internationale* (1993)

Además, el borrador de la Declaración de Principios de la LCI ha sido "antedatado" por el Manifiesto Programático del Secretariado Unificado, que afirma en casi los mismos términos:

> "La crisis de la humanidad, en último análisis, es la crisis de la dirección y de la conciencia de los asalariados.... Pero la crisis de credibilidad del socialismo que ha prevalecido a lo largo de la última década añade una nueva dimensión a esta crisis de dirección.... El escepticismo de las masas concerniente a un proyecto global de sociedad que sea diferente del capitalismo 'social' tiende a fragmentar los movimientos de protesta y revuelta."

Esto no es un mero análisis coyuntural. La LCI y el S.U. presentan una visión del mundo virtualmente idéntica. Sus conclusiones son diferentes: los dirigentes del Secretariado Unificado están listos para abandonar toda referencia al trotskismo, declarando que la idea de un partido mundial de la revolución socialista ha caducado, porque la crisis de la humanidad ya no es la crisis de la dirección revolucionaria, sino más bien, una crisis de la clase obrera misma. El S.U. se ha socialdemocratizado completamente, y su programa es, en el mejor de los casos, el viejo "programa mínimo" de la II Internacional.

Los dirigentes de la Liga Comunista Internacional dicen que, debido a la supuesta regresión cualitativa en la conciencia obrera, "por primera vez desde la Comuna de París, las masas de obreros en lucha no identifican las necesidades que sienten como inmediatas con los ideales del socialismo o con el programa de la revolución proletaria" (memorándum del Comité Ejecutivo Internacional de la LCI, enero de 1996). Quieren "construir el partido" aislados de la intervención en las luchas obreras. Ahora rara vez lanzan consignas transicionales, y en cambio repiten simplemente el "programa máximo" de la II Internacional, el que estaba reservado para los discursos dominicales. En consecuencia, la LCI está en camino de convertirse en una corriente socialdemócrata "maximalista" centrista de izquierda.

Las conclusiones programáticas son diferentes a las del S.U., pero son sólo dos caras de la misma moneda: en el primer caso mediante un oportunismo desenfrenado, en el segundo mediante un creciente abstencionismo y propagandismo completamente abstracto, *ambos resultan en el abandono de la lucha por forjar una dirección genuinamente revolucionaria de la clase obrera.*

La tesis de que el retraso de la revolución mundial se debe a la falta de conciencia revolucionara de la clase obrera es un viejo lugar común. Trotsky polemizó contra esta perspectiva en su ensayo inconcluso "Clase, partido y dirección" (1940). Sus comentarios estaban dirigidos contra un pequeño periódico francés, *Que faire* (Qué hacer), que responsabilizó del aplastamiento de la Revolución Española a la "inmadurez de la clase obrera". Como señaló Trotsky, esta pieza de sofistería, al descargar la responsabilidad de los dirigentes de las masas, repite el "clásico truco de todos los traidores, desertores y sus abogados".

Esto es también parte del repertorio común de los que quieren justificar su rechazo del trotskismo. A finales de los años 40, un artículo de Henry Judd sobre "La relevancia del trotskismo", publicado en la *New International* de Max Shachtman (agosto de 1949), afirmaba:

> "Quizás la diferencia más significativa entre el pasado de Trotsky y nuestro presente es la ausencia de esta masa de seres humanos en los que la conciencia socialista existía en alguna medida. En ningún país del mundo existe hoy un conjunto de obreros que posean una conciencia socialista en el sentido tradicional de la palabra."

La conclusión del autor: "Es dudoso...que los conceptos del trotskismo clásico puedan ser de mucha ayuda, debido a que están basados en la existencia de una conciencia social de masas expandiéndose siempre bajo el azote de la experiencia y las enseñanzas del partido original."

Más recientemente, en los años 80, el grupo británico centrista de derecha Workers Power (que proviene de la tendencia International Socialism de Tony Cliff, quien afirmaba que la Unión Soviética era "capitalista de estado") declaró que la IV Internacional no sólo estaba organizativamente destruida, sino que lo que se requería era una "reelaboración creativa" de un nuevo programa para una nueva internacional en un nuevo período. El "teórico" de WP Mark Hoskisson llamó a realizar una "retirada estratégica" en la que, "en lugar de la denuncia general del reformismo que hace el Programa de Transición, lo que hace falta es un programa de acción que utilice las tácticas del frente unido" ("The Transitional Programme Fifty Years On" [El Programa de Transición a cincuenta años], *Permanent Revolution* No. 7, primavera de 1988). El creativamente reelaborado programa de Workers Power descarta el programa de la IV Internacional como algo que pertenece al período previo a la Segunda Guerra Mundial:

> "El Programa de Transición de Trotsky, escrito en aquellos años, afirmaba que la crisis de la humanidad se reduce a la crisis de dirección. No obstante, hoy sería equivocado repetir simplemente que toda crisis contemporánea se 're-duce a la crisis de la dirección'.
>
> "El proletariado a nivel internacional todavía no enfrenta la aguda alternativa de tomar el poder o ver destruidas todas sus conquistas pasadas."
>
> –League for a Revolutionary Communist International, *The Trotskyist Manifesto* (1989)

La LCI respondió entonces a la diatriba antitrotskista de este grupo marcado por su origen cliffista:

> "¡Intenten decir esta descarada mentira a los sindicalistas norteamericanos que han presenciado una ofensiva fron-

tal contra los sindicatos y cuyos salarios reales han caído en picada durante las últimas dos décadas! ¡Díganselа a los jóvenes negros de los ghettos, una generación entera que el capitalismo ha echado al bote de la basura sin esperanza alguna de llegar a obtener un trabajo! ¡Díganselа a los obreros británicos, franceses, de Alemania Occidental, que han sufrido casi una década con una tasa de desempleo de dos dígitos! ¡Díganselа a los trabajadores de Alemania Oriental, la mitad de los cuales (y de hecho más entre las mujeres) han sido echados de sus empleos como resultado de la contrarrevolución de la reunificación capitalista! ¡Díganselа a los trabajadores inmigrantes, que son el blanco del terror racista y sufren los golpes más duros de la austeridad capitalista! ¡Díganselа a las masas de Europa Oriental, reducidas a salarios de hambre y a comedores de beneficencia! ¡Díganselа a los pueblos interpenetrados de Yugoslavia que han sido brutalmente separados en una sangrienta guerra nacionalista! ¡Díganselа a las masas del 'Tercer Mundo', incluidos los decenas de miles de obreros industriales que producen para los mercados imperialistas y que se hunden en una miseria cada vez mayor! Qué profunda es la confianza de Workers Power en el capitalismo."

–Jan Norden, "Yugoslavia, East Europe and the Fourth International: The Evolution of Pabloist Liquidationism" [Yugoslavia, Europa Oriental y la IV Internacional: la evolución del liquidacionismo pablista], apéndice 2, *Prometheus Research Series* No. 4 (marzo de 1993)

Sin embargo, hoy en día la LCI se une al coro de Workers Power para repetir que sería "insuficiente" decir que la crisis de la humanidad se reduce a la crisis de la dirección revolucionaria; se une también al Secretariado Unificado para decir que debe añadirse "una nueva dimensión".

Pero incluso si se reconoce que tanto los pablistas de nuestros días como los shachtmanistas y cliffistas afirman que el "trotskismo clásico" no es relevante, debido a la ausencia de una conciencia socialista entre la clase obrera, ¿podría decirse, no obstante, que ha ocurrido una "regresión" cualitativa en la conciencia socialista? Daniel Bensaïd, dirigente del S.U., escribe que "en la época de los procesos de Moscú, la Guerra Civil Española y la víspera de la Segunda Guerra Mundial, la fórmula [del Programa de Transición] tenía una indisputable actualidad" que ya no tiene ahora. La LCI afirma que "en ningún país podemos decir hoy en día, como Trotsky dijo de los obreros en España en los años 30, que el nivel político del proletariado está por encima del nivel del proletariado ruso en la víspera de la Revolución de Febrero" (*Le Bolchévik*, primavera de 1998).

Estos argumentos paralelos distorsionan la situación de aquella época, así como la de ahora. Trotsky escribió el Programa de Transición cuando la Revolución Española estaba sumida en la *derrota*, y enfatizó que la IV Internacional había nacido de "las mayores derrotas del proletariado en la historia". ¿Tuvieron dichas derrotas un impacto en la conciencia del proletariado? Sin duda alguna. Sin embargo, Trotsky no alzó las manos para lamentarse de un "retroceso histórico de la conciencia política del movimiento obrero y la izquierda a escala internacional". En cambio, enfatizó: "La orientación de las masas está determinada ante todo por las condiciones objetivas del capitalismo en descomposición y, en segundo lugar, por la política traidora de las viejas organizaciones obreras."

Además, fingir que el proletariado mundial como un todo tenía un nivel de conciencia semejante al de los obreros españoles al comienzo de la Guerra Civil, o que la tesis de Trotsky acerca de la crisis de la dirección revolucionaria presupone dicho nivel de conciencia, es una invención descarada. ¿Qué hay de los obreros norteamericanos? El Programa de Transición fue escrito teniendo a la clase obrera de EE.UU. en mente. En aquella época, así como a lo largo del siglo XX, el proletariado norteamericano no tuvo siquiera una conciencia socialdemócrata, y sí en cambio ideas explícitamente procapitalistas, apoyando al Partido Demócrata burgués. ¿Qué significaría en su caso un "retroceso histórico" en su

conciencia? ¿Apoyo a la esclavitud o al yugo colonial británico?

De hecho, el atraso político de los trabajadores norteamericanos fue discutido extensamente antes de la fundación de la IV Internacional por Trotsky y los dirigentes del Socialist Workers Party norteamericano, algunos de los cuales habían argumentado que el Programa de Transición era demasiado avanzado. Trotsky observó en estas discusiones (19 y 31 de mayo de 1938) que "el atraso político de la clase obrera norteamericana es enorme", pero enfatizó que "El programa debe expresar las tareas objetivas de la clase obrera antes que el atraso de los obreros". Nuevamente, afirmó:

> "Es un hecho que la clase obrera norteamericana tiene un espíritu pequeñoburgués, carece de solidaridad revolucionara, disfruta de un alto nivel de vida.... Nuestras tareas no dependen de la conciencia de los trabajadores. La tarea consiste en desarrollar su conciencia. Esto es lo que el programa debe formular y mostrar a los obreros avanzados....
> "La conciencia de clase del proletariado es atrasada, pero la conciencia no es del mismo material que las fábricas, las minas, los ferrocarriles, sino que es más variable, y bajo los golpes de la crisis objetiva, de los millones de parados, puede cambiar rápidamente."

Y una vez más: "Repito aquí lo que dije sobre el programa de reivindicaciones transicionales en su conjunto. El problema no es el estado de ánimo de las masas, sino la situación objetiva." El marxismo o "socialismo científico" comienza "como toda ciencia, no de deseos subjetivos, inclinaciones o estados de ánimo, sino de hechos objetivos, de la situación material de las diferentes clases y sus relaciones".

¿Qué decir en el caso de Europa Occidental? ¿Es posible discernir la mentada declinación decisiva de la conciencia socialista en la clase obrera europea? Hoy la conciencia de la vasta mayoría del proletariado europeo es reformista. También era reformista hace 20 años cuando muchos tenían la ilusión de que la URSS de Brezhnev representaba al "socialismo realmente existente". Ciertamente, la destrucción de la Unión Soviética y de los estados obreros burocráticamente deformados de Europa Oriental "ha llevado a muchos obreros a preguntarse sobre la viabilidad de una economía planificada", como afirma la declaración de la Fracción Revolución Permanente. Ello no significa, sin embargo, que estos obreros hayan hecho las paces con el capitalismo.

La FRP señaló también que los constantes ataques de la burguesía han empujado a sectores clave de la clase obrera a llevar a cabo importantes batallas contra el capital. En dichas batallas, los obstáculos inmediatos son los partidos obreros reformistas, tanto los abiertamente socialdemócratas, como los ex estalinistas, que están actualmente en el gobierno, frecuentemente bajo la forma de un "frente popular". En centros cruciales de la lucha de clases, la crisis de la dirección revolucionara es tan intensa como lo ha sido siempre, y la ausencia de una vanguardia revolucionaria reconocida de la clase obrera es tanto más atroz.

En Europa, el nudo de esta crisis en el período reciente se expresó en Italia a finales de 1992, cuando los obreros estallaron en furia contra sus dirigentes reformistas sindicales y partidistas por haber vendido la *scala mobile* (escala móvil de salarios), una conquista clave de las batallas obreras de 1969. Los trabajadores lanzaron monedas viejas y tuercas, no sólo a los ex "comunistas" socialdemócratas del PDS (Partido de la Izquierda Democrática), sino también a los burócratas sindicales que emplean una retórica más izquierdizante, como el dirigente metalúrgico Bruno Trentin y el líder de Rifondazione Comunista, Fausto Bertinotti. [Rifondazione Comunista es un partido reformista de izquierda, establecido por dirigentes estalinistas opuestos a la transformación del viejo PC en el abiertamente socialdemócrata PDS.] Esos trabajadores necesitaban urgentemente una vanguardia revolucionaria independiente. Sin embargo, casi toda la "extrema izquierda" trotskoide de Italia está sumida hasta el cuello dentro de Rifondazione, inclusive como miembros leales de su dirección (que a veces expresan críticas, no siempre desde la izquierda). Como resultado, la rabia de la clase obrera fue desviada a la elección del gobierno de frente popular de Prodi.

En Francia, durante noviembre y diciembre de 1995, cientos de miles de obreros se fueron a huelga durante semanas, y en repetidas ocasiones se movilizaron masivamente en las calles. Sin embargo, el pujante movimiento fue mantenido bajo control y posteriormente detenido por los burócratas del PC y PS justo cuando amenazaba con convertirse en una huelga general. Los falsos dirigentes de la clase obrera pudieron realizar esta tarea con la vital ayuda de la ex "extrema izquierda", ahora completamente integrada a la oficialidad sindical. Con el frente popular en el gobierno, los partidos seudotrotskistas "grandes" (LO–Lutte Ouvrière, LCR–Ligue Communiste Révolutionnaire, PT–Parti des Travailleurs) están ofreciendo abiertamente sus servicios al gobierno de Jospin, esperando una rebanada del pastel de la colaboración de clases (escaños parlamentarios, prebendas en las agencias gubernamentales), en tanto que los grupos centristas más pequeños intentan empujar a la "izquierda plural" hacia la izquierda.

En América Latina, esta *intensificación* de la crisis de la dirección revolucionaria se ve en las explosiones de descontento obrero en varias regiones de Argentina y otros países (Venezuela, Ecuador). Estas explosiones se han dirigido en gran parte contra gobiernos burgueses que fueron originalmente elegidos sobre la base de un programa "populista", como el del peronista Menem en Argentina, y que más tarde implementaron las políticas hambreadoras del FMI. Casi cada año han estallado huelgas en Bolivia contra los regímenes derechistas. Sin embargo, con prácticamente toda la izquierda "socialista" en la lona como resultado del colapso de la URSS y de los estados obreros burocráticamente deformados de Europa Oriental, las revueltas y huelgas se han disipado, o han sido fácilmente controladas y liquidadas por los demagogos nacionalistas burgueses.

Mientras tanto, la izquierda latinoamericana se ha lanzado a la construcción del Foro de São Paulo, una especie de frente popular continental, cuyas estrellas son el nacionalista burgués mexicano Cuauhtémoc Cárdenas y Luiz Inácio Lula da Silva, dirigente del socialdemócrata Partido dos Trabalhadores brasileño (PT). Desde los ex guerrilleros, ahora liberales burgueses, del FSLN nicaragüense y el FMLN salvadoreño hasta el castro-estalinista Partido Comunista de Cuba y diversos

seudotrotskistas, toda la izquierda latinoamericana está en el estofado frentepopulista. La última reunión del foro (agosto de 1997) los juntó a todos: Cárdenas abrazó a Lula bajo el auspicio del alcalde de la capital estatal de Porto Alegre, miembro de la corriente mandelista en el PT. En el pasado, la LCI se destacó por su firme denuncia del frentepopulismo en América Latina, no sólo en Chile y Brasil, sino también en Argentina, Bolivia, Centroamérica, la República Dominicana y México, países en los que no hay partidos obreros de masas.

En Asia Oriental, la poderosa huelga general de los obreros sudcoreanos de enero de 1997 fue estropeada por una dirección sindical supuestamente "combativa" subordinada a la oposición liberal burguesa dirigida por Kim Dae Jung. Un año después, Kim ha sido elegido como presidente con un "mandato" de los imperialistas y capitalistas nacionales para imponer las brutales condiciones requeridas por el FMI para otorgar préstamos. Sacrificada en el altar del frente popular de colaboración de clases con este "demócrata" capitalista, cuyo primer ministro sirvió antes al régimen militar, la clase obrera enfrenta ahora la perspectiva de más de un millón de despidos. Aquí también la situación exige a gritos un partido obrero revolucionario que luche por la reunificación revolucionaria de Corea, por la revolución política en el estado obrero burocráticamente deformado de Corea del Norte para echar a la parasitaria burocracia estalinista y por la revolución socialista en el sur capitalista, así como por la extensión de la revolución a Japón y China. Un partido como éste sólo puede forjarse sobre la base del programa del auténtico trotskismo.

En Indonesia, el bullente descontento que ha resultado de la crisis económica de Asia ha sido desviado por la dictadura de Suharto a los motines chovinistas antichinos, en tanto que los sindicatos combativos están atados a la dirigente de la oposición nacionalista burguesa Megawati (hija del ex dirigente nacionalista Sukarno). Aquí también, el frentepopulismo encadena a los obreros y oprimidos al enemigo de clase. Hace apenas un año y medio, la LCI alertaba sobre el peligro representado por los frentes populares de oposición en Corea e Indonesia. Ahora, siguiendo la lógica de su insistencia en que no existe un frente popular en México, ya no menciona al frente popular en sus artículos sobre estos importantísimos países asiáticos. En consecuencia, abandona un componente programático clave del trotskismo.

En comparación con los años 80, no se puede hablar de una caída cualitativa, histórica y profunda del deseo de lucha de los obreros, ni en la esperanza de la revolución ni en la identificación con el socialismo por parte de sectores significativos. Pero más allá de la pura evaluación del período, los dirigentes de la LCI tienen, en último término, una concepción *idealista* de la conciencia de clase. Ven el papel del partido como el de los misioneros y no como del de la guardia de avanzada del proletariado, que desarrolla la conciencia de la clase obrera mediante su aguda intervención programática en la lucha de clases. Han olvidado cuán rápidamente puede cambiar la conciencia bajo el impacto de las crisis económicas y políticas. Tienen la visión estática de aquellos cuya propia conciencia está dominada por la lógica del hecho consumado. Como todos los revisionistas, subestiman la capacidad revolucionaria de la clase obrera.

Lo que es más notable en este período "postsoviético" es el rápido colapso de las autoproclamadas organizaciones revolucionarias, la "extrema izquierda" de los años pasados, incluyendo en particular a muchos que falsamente se reclamaban del trotskismo. Cuando la LCI habla de un retroceso cualitativo en la conciencia de "la izquierda", hace una afirmación hasta cierto punto acertada. Pero ello no exige que los trotskistas se batan en retirada, sino todo lo contrario. La política de los seudotrotskistas es el *seguidismo*. Por ello, el S.U. se lamenta en su "Manifiesto Programático" de 1992:

> "A lo largo de la última década, las masas no han lanzado luchas comprensivas con una dinámica anticapitalista comparables a las de los años 60 y 70. No ha habido una sola revolución victoriosa desde la Revolución Nicaragüense en 1979. No ha habido una sola huelga general prolongada en los países imperialistas ni una sola explosión revolucionaria desde la revolución portuguesa."

Así, al no haber causas "radicales" a la cola de las cuales colocarse, los componentes de la ex "extrema izquierda" se han vuelto socialdemócratas comunes y corrientes.

La LCI, registrando que estos antiguos centristas se han convertido en reformistas que ya ni siquiera quieren hacerse pasar por revolucionarios, argumenta que éste es también el factor clave para la LCI, y que nosotros de la Liga por la IV Internacional somos supuestamente "insensibles" a este desarrollo. Este argumento demuestra que la LCI se define a sí misma como una corriente que se alimenta de la izquierda pequeñoburguesa y pseudorradical, viéndose como el extremo de un continuo: la izquierda de la "extrema izquierda", que ya no está muy a la izquierda que digamos. En consecuencia, la LCI refleja, a un paso de distancia, el síndrome reformista de la "muerte del comunismo". No obstante, la situación objetiva de la lucha de clases no implica en lo absoluto que el auténtico trotskismo esté más aislado.

La crisis de la dirección proletaria juega un papel aún más importante en la crisis de la humanidad, y el colapso del estalinismo, junto con la crisis de la socialdemocracia, subraya el hecho de que *únicamente el programa del trotskismo puede ofrecer la respuesta revolucionaria a esta crisis*. La evidente bancarrota de la planeación *burocrática* bajo los regímenes estalinistas, que encalló debido a la imposibilidad de construir el socialismo en un solo país, además del desmantelamiento a gran escala del "estado de bienestar" nacional de los socialdemócratas, muestra la necesidad de una economía internacional planificada, gobernada mediante una genuina democracia soviética, a la que se llegue por medio de la revolución socialista mundial. Lo que se necesita urgentemente es una vanguardia trotskista que luche para convertirse en la dirección revolucionaria del proletariado, un partido que busque ganar a la clase obrera a la conciencia revolucionaria mediante la intervención activa en la lucha de clases. Dicha dirección presentaría un programa de demandas transicionales, como el "puente entre las actuales demandas y el programa socialista

sigue en la página 45

Declaración de fusión

entre la

Liga por la IV Internacional (LIVI)

y la

Revolutsionnaya Kommunisticheskaya Organisatsiya (RKO) de Ucrania

La Liga por la IV Internacional y la Revolutsionnaya Kommunisticheskaya Organisatsiya (Organización Comunista Revolucionaria) de Ucrania anuncian la fusión de sus organizaciones para avanzar en la lucha para reforjar una IV Internacional auténticamente trotskista como el partido mundial de la revolución socialista. Esta fusión ha sido precedida por más de un año de discusiones y de trabajo conjunto en torno a cuestiones cruciales que la clase obrera enfrenta a escala internacional y en Ucrania. Ambas organizaciones respaldan en conjunto la declaración de fundación de la LIVI de 1998.

En La agonía del capitalismo y las tareas de la IV Internacional (1938), León Trotsky escribió: "La crisis histórica de la humanidad se reduce a la crisis de la dirección revolucionaria.... La crisis de la dirección proletaria, habiéndose convertido en la crisis de la civilización humana, sólo puede ser resuelta por la IV Internacional". La LIVI y la RKO afirman que las últimas seis décadas de lucha de clases no hacen sino recalcar la validez de esta tesis central del Programa de Transición.

V.I. Lenin y Leon Trotsky

Hoy en día, sin embargo, la inmensa mayoría de las organizaciones centristas y reformistas que falsamente dicen representar al trotskismo, niega esta tesis fundamental – tesis que constituye el núcleo del documento de fundación de la IV Internacional y la razón misma de su existencia. De modos diversos, estas organizaciones capitulan ante, o suscriben abiertamente, la mentirosa propaganda burguesa acerca de la supuesta "muerte del comunismo". La lucha para defender el bolchevismo-leninismo hoy en día, implica desenmascarar y derrotar políticamente a las corrientes oportunistas que traicionan el internacionalismo revolucionario. Declaramos que el comunismo vive en las luchas del proletariado y los oprimidos, y en el programa trotskista, el fundamento de la vanguardia proletaria que luchamos por construir.

I

La espantosa depauperación de la población de Ucrania durante la última década es una consecuencia directa de la restauración del capitalismo que resultó de la destrucción de la Unión Soviética. Los niveles de vida de los trabajadores han sido recortados en más de un 50 por ciento. El sistema de salud está en ruinas, cientos de fábricas han cerrado, millones de trabajadores han sido echados de sus empleos, especialmente las mujeres, cuyo acceso a la atención médica fue destruido, mientras que los que siguen trabajando en plantas dilapidadas reciben salarios de hambre – si es que aún les pagan. El empobrecimiento general se ve acompañado por el crecimiento de los ataques chovinistas a manos de bandas fascistas ucranianas y rusas. Quienes proclamaron libertad e independencia para Ucrania, han producido miseria y opresión para su pueblo.

La Revolución de Octubre fue el acontecimiento clave de la historia moderna. Se trató de la primera ocasión en que la clase obrera pudo liberarse de las cadenas de la explotación capitalista y emprender las tareas de la revolución socialista. La dirección bolchevique bajo Lenin y Trotsky enfatizó que, aunque la revolución había comenzado en el económicamente atrasado Imperio Ruso, ésta debía extenderse a los países imperialistas avanzados para sobrevivir y alcanzar el socialismo, una sociedad sin clases basada en la abundancia para todos.

La usurpación del poder por parte de la burocracia

nacionalista y conservadora encabezada por J.V. Stalin en 1923-1924, coincidió con la enfermedad y muerte de Lenin y a ella siguió el abandono del programa internacionalista del Octubre Rojo. Stalin proclamó el dogma antimarxista de construir "el socialismo en un solo país", intentando coexistir pacíficamente con el imperialismo. El Partido Bolchevique fue destruido, los cuadros veteranos eran sustituidos por arribistas. Los trotskistas fueron expulsados del partido y luego encarcelados y asesinados en la sangrienta purga anticomunista de mediados y finales de los años 30, como fue el caso de todo lo que quedaba de la dirección bolchevique de 1917 – incluyendo a quienes habían apoyado a Stalin.

Trotsky analizó los efectos de esta contrarrevolución política en La revolución traicionada. Cuando se publicó por primera vez este libro en la Unión Soviética a finales de los años 80, los obreros conscientes e intelectuales que pudieron leerlo (incluyendo a los camaradas que habrían de formar la RKO) reconocieron inmediatamente en su análisis al agonizante régimen estalinista que seguía en el poder a expensas de la clase obrera. Mineros, obreros fabriles y estudiantes universitarios conocieron por primera vez el análisis marxista de Trotsky de la naturaleza dual de la burocracia, situada sobre la economía colectivizada de un estado obrero del que dependían sus obscenos privilegios, pero minando constantemente su existencia.

Trotsky insistió en que los revolucionarios y militantes proletarios en todo el orbe tenían el deber de defender a la URSS en contra de la contrarrevolución – a pesar de los años de degeneración – luchando al mismo tiempo por una revolución política para echar a la burocracia parasitaria. En 1939-1940, una oposición pequeñoburguesa en el partido trotskista norteamericano, dirigida por M. Shachtman, rompió con el trotskismo al abandonar la defensa de la Unión Soviética cuando comenzaron a resonar los primeros tiros de la Segunda Guerra Mundial imperialista. La defensa resuelta de la tierra de Octubre por parte de Trotsky y James P. Cannon [dirigente de los trotskistas norteamericanos] representa un legado que no pudo ser borrado ni con el vil asesinato del fundador de la IV Internacional a manos de un agente estalinista en 1940. Los trotskistas permanecieron en sus puestos de combate en la hora crucial. Hoy en día los trotskistas estamos por la defensa militar de los estados obreros deformados que aún perviven (China, Cuba, Vietnam, Corea del Norte) y luchamos por la revolución política proletaria para echar a los burócratas que ponen en peligro sus conquistas e, incluso, su existencia misma.

A pesar de que Stalin saboteó al Ejército Rojo, y de que abrigó una fe ciega en su pacto con Hitler, la clase obrera soviética y los hombres y mujeres del Ejército Rojo derrotaron a los imperialistas alemanes, al terrible costo de 27 millones de muertos. Los estalinistas promovieron el nacionalismo ruso, apelando a elementos reaccionarios como la iglesia. Pero la invasión de Hitler no podía ser derrotada sin una energía colectiva que solamente es posible en las condiciones que existen en un estado obrero. Después de la Segunda Guerra Mundial, al comienzo de la Guerra Fría de los antiguos "aliados" de Stalin (los imperialistas occidentales) en contra de la Unión Soviética, un nuevo grupo de renegados dirigidos por Tony Cliff en Inglaterra rompió con la IV Internacional al rehusarse a defender a Corea del Norte durante la Guerra de Corea. Esta era la expresión concreta de la línea antimarxista de Cliff según la cual la URSS era "capitalista de estado". Durante la Guerra de Indochina que culminó con la heroica victoria vietnamita en 1975, muchos izquierdistas (entre ellos los cliffistas) intentaron dar a entender que se trataba puramente de una guerra colonial para ocultar el hecho de que se trataba del frente de defensa de los estados obreros degenerado y deformados en contra del imperialismo.

La defensa de la Unión Soviética volvió a ser una cuestión candente con el inicio de la segunda Guerra Fría en 1980, con la intervención del ejército soviético para impedir el derrocamiento de un débil gobierno burgués en Afganistán a manos de los mujahedin (guerreros santos) islámicos, respaldados por la CIA. Muchas de las corrientes que se autoproclamaban como trotskistas (como el Secretariado Unificado de E. Mandel y la corriente dirigida por P. Lambert en Francia) se unieron al griterío lanzado por Washington al denunciar la intervención de Moscú; la corriente basada en América Latina dirigida por N. Moreno apoyó a los mujahedin, haciendo un llamado por la extensión de la reacción islámica al Asia Central soviética. En contraste con estos impostores, los genuinos trotskistas dijimos "¡Viva el Ejército Rojo en Afganistán!", llamando al mismo tiempo por la extensión de las conquistas sociales de la Revolución de Octubre a los pueblos afganos. La intervención soviética chocaba de hecho con la línea estalinista de buscar acuerdos con Washington; por ello, Moscú dio marcha atrás y finalmente emprendió una vergonzosa retirada en 1989, que fue un elemento clave que contribuyó finalmente a la desaparición del bloque soviético y la destrucción de la URSS.

El ascenso del movimiento nacionalista polaco y antisoviético de Solidarnosc en 1980-1981 produjo la formación de un frente contrarrevolucionario que unió a la CIA y el Vaticano con los seudotrotskistas bajo la consigna de "Solidaridad con Solidarnosc". En cambio, los trotskistas dijimos a finales de 1981, "¡Alto a la contrarrevolución de Solidarnosc!" a la vez que llamamos por una revolución política para echar a Jaruzelski. Señalamos que este falso "sindicato" que incluía a elementos burgueses e incluso fascistas, era un instrumento financiado y asesorado por Reagan y Thatcher, los mayores rompehuelgas de Occidente. El imperialismo norteamericano intensificaba su ofensiva militar y económica en contra de la Unión Soviética, y el cuento de hadas de la coexistencia pacífica con el imperialismo se desvaneció en el aire. Décadas de sabotaje estalinista en nombre del "socialismo en un solo país" (que culminaron con la "perestroika" de Mijaíl Gorbachov) abrieron las puertas a la contrarrevolución. Bajo la incansable presión imperialista, los regímenes estalinistas del bloque soviético se colapsaron uno tras otro. Las burocracias se hicieron añicos, e importantes segmentos de éstas abrazaron abiertamente el capitalismo: Boris Yeltsin se convirtió en el hombre del presidente norteamericano George Bush en Moscú, y Leonid Kravchuk hizo lo propio en Kiev, proclamando la independencia ucraniana. La historia subsecuente de la restauración burguesa ha demostrado la bancarrota del

capitalismo y la necesidad de la revolución socialista en todo el antiguo bloque soviético.

II

La serie de contrarrevoluciones en el bloque soviético durante 1989-1992 llevó directamente a la Guerra del Golfo Pérsico de 1990-1991, orquestada por el imperialismo norteamericano bajo la cubierta simbólica de la ONU y la OTAN. Tras esto, el presidente estadounidense George Bush I proclamó un "Nuevo Orden Mundial". Lejos de conseguir siquiera unos años de "estabilidad" contrarrevolucionaria bajo el dominio de una sola "superpotencia" imperialista, la última década ha estado marcada por una aguda intensificación de las guerras nacionales y étnicas, junto con el incremento de las rivalidades interimperialistas. Por ahora, éstas últimas son principalmente económicas; sin embargo, la experiencia histórica muestra que las guerras comerciales son la antesala de las guerras militares.

Ahora bajo el gobierno de Bush II, el imperialismo norteamericano intensifica rápidamente sus provocaciones militares, declarando sus intenciones de romper los tratados con Moscú sobre el "control de armas" y lanzar un supuesto escudo de defensa antimisiles que no es más que un disfraz para conseguir la capacidad de asestar el primer ataque nuclear. Lejos de dirigirse en contra de los que Washington declara "estados ladrones" como Irak y Corea del Norte, que carecen de armas nucleares, este sistema de armamento ofensivo está diseñado para derribar satélites rusos y destruir fuerzas nucleares más pequeñas (como la de China). La nueva línea dura anti Moscú del Pentágono pretende convertir a Ucrania en la punta de lanza contra Rusia; la denominada "sociedad para la paz" es, de hecho, un pacto de subyugación imperialista para la guerra. La RKO y la LIVI exigen el rompimiento de todos los lazos con la alianza imperialista de la OTAN.

El más importante desarrollo reciente del "mundo post-Guerra Fría" ha sido la aparición del llamado "movimiento antiglobalización". Las burguesías imperialistas han respondido a estas manifestaciones con una represión masiva de estado policíaco – y ahora con el asesinato abierto, matando a un manifestante radical en Génova a finales de julio. Al mismo tiempo, este "movimiento" ha puesto a prueba a las diferentes tendencias de izquierda, la mayor parte de las cuales ha respondido con un desvergonzado seguidismo. El "movimiento contra la globalización" es una conglomeración de elementos políticos dispares que van desde pretendidos comunistas hasta nacionalistas burgueses; en todas partes, sin embargo, el elemento predominante en estas coaliciones de colaboración de clases es el nacionalismo. En los países imperialistas esto adopta la forma de apoyo al proteccionismo: en Estados Unidos, mientras el "bloque negro" anarquista rompe ventanas en cafeterías y se enfrenta a la policía, los burócratas sindicales anticomunistas de la AFL-CIO presionan a favor de restricciones al acero brasileño y los camioneros mexicanos, mientras atacan a la "China Roja" con la retórica del "imperio del mal" tomada directamente de Ronald Reagan. En Francia, partidarios de derecha y de izquierda del imperialismo francés se unen para apoyar la política agrícola proteccionista en Europa, mientras lanzan ataques contra las cadenas de comida rápida norteamericanas.

También en los países semicoloniales el "movimiento contra la globalización" alienta la formación de bloques con la reacción burguesa. El Mercado Común de América del Sur (Mercosur) se presenta así como un contrapeso al Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA) dominado por Estados Unidos, cuando la verdad es que este pacto comercial regional se está deshaciendo en virtud de las disputas entre Brasil y Argentina, mientras la tambaleante economía argentina amenaza con desencadenar una nueva crisis internacional. En México, se lanzan gritos proteccionistas contra las importaciones chinas. En los antiguos estados obreros degenerado y deformados, como se vio en las manifestaciones de Praga en septiembre de 2000, el "movimiento contra la globalización" es utilizado por fuerzas que apoyaron la restauración capitalista y la guerra de 1999 contra Yugoslavia (incluyendo a varios supuestos socialistas) para culpar de la actual miseria de las masas al "libre comercio" y para canalizar la ira a las protestas vacías contra las agencias económicas internacionales, cuando el verdadero poder descansa en los amos de Wall Street y Washington, y sus aliados/rivales imperialistas menores.

Los voceros "antiglobalización" fingen que los desarrollos económicos recientes representan un fenómeno fundamentalmente nuevo. Al contrario, como señaló Karl Marx en los años 50 del siglo XIX, "La tendencia a crear el mercado mundial está directamente dada en el concepto mismo de capital" (*Fundamentos de la crítica de la economía política*). En medio de la Primera Guerra Mundial imperialista, Lenin publicó su obra El imperialismo, fase superior del capitalismo (1916), notando que "hace mucho que el capitalismo creó un mercado mundial". Lenin subrayó que la aparición de enormes monopolios (erróneamente llamados hoy en día "compañías multinacionales"), la exportación masiva de capital para la producción y el reparto del mundo entre las asociaciones capitalistas marcó el comienzo de la época de decadencia del capitalismo. Incluso cuantitativamente, las estadísticas refutan la afirmación de que se trata de un nuevo fenómeno: en vísperas de la Primera Guerra Mundial, las inversiones internacionales de los principales países desarrollados eran iguales al total de sus productos internos brutos, mientras que en 1990 las inversiones extranjeras representaban apenas el 12 por ciento de sus PIB.

De hecho, en respuesta a la "amenaza del comunismo", los principales países imperialistas introdujeron medidas de "estado de bienestar" que incrementaron la proporción de la producción nacional. Esto el lo que los "antiglobalizadores" de "izquierda" socialdemócratas quieren traer de vuelta, pasando por alto que la burguesía tomó estas medidas en gran parte como táctica en la Guerra Fría antisoviética. Tras la destrucción de la URSS, los regímenes burgueses quieren incrementar las tasas de ganancia decrecientes mediante la eliminación de cualquier cosa que disminuya las utilidades. La respuesta al agudo incremento de la tasa de explotación, que subyace a las discusiones sobre la "globalización", no es la utopía reformista de expandir el "estado de bienestar", sino la revolución socialista internacional, incluyendo las semicolonias en trance de industrialización, así como los centros imperialistas

con su decadente base industrial.

La LIVI y la RKO no dan apoyo político ni se unen al "movimiento contra la globalización" con su programa de añoranza nacionalista y proteccionista. Pero puesto que muchos jóvenes radicales y otros pueden ser atraídos por la retórica "anticapitalista" de algunos de los componentes de este amorfo frente popular, buscamos hacerles conocer nuestro análisis y programa trotskista revolucionario. Asimismo, protestamos enérgicamente contra la salvaje represión a manos de los guardianes armados del capital. Señalamos que en años recientes, los ejércitos y policías tanto de los países capitalistas imperialistas como del "Tercer Mundo", han cambiado su armamento y orientación estratégica para prepararse para la "guerra urbana". Aunque proclaman a grandes voces la "muerte del comunismo", sus acciones muestran que están lejos de haber conjurado el espectro de la revolución proletaria.

III

Actualmente, uno de los puntos álgidos del "Nuevo Desorden Mundial" es el Medio Oriente, donde las provocaciones del gobierno del estado sionista de Israel han desencadenado una nueva intifada (levantamiento) de la juventud palestina en los Territorios Ocupados. Después de meses, en los cuales más de 500 manifestantes árabes han sido asesinados a sangre fría y decenas más asesinados por los escuadrones de exterminio israelíes, además de los varios miles de heridos por el fuego israelí, el ejército sionista está preparado para una guerra total contra la Autoridad Palestina, el seudogobierno establecido por los acuerdos de "paz" celebrados en Oslo en 1994. A finales del año pasado, cuando los valientes jóvenes árabes armados con piedras eran asesinados en el Banco Occidental y Gaza, la LIVI y la RKO coordinaron su participación en acciones de protesta denunciando a los asesinos sionistas, produciendo también pósters con las consignas "¡Defender al pueblo palestino!" y "¡Por una revolución obrera árabe-hebrea! ¡Por una federación socialista de Medio Oriente!"

La prensa imperialista (la parte que no es descaradamente pro israelí) falsamente presenta los acontecimientos en Palestina como si reflejaran "disputas" entre dos pueblos que no pueden convivir; la realidad, en cambio, es que los árabes están sojuzgados por la ocupación israelí. De manera más fundamental, hay una contradicción que involucra a dos pueblos con el derecho a la existencia nacional, pero que ocupan un mismo y pequeño territorio con recursos escasos. Asimismo, la creación del estado sionista de Israel fue el producto del rechazo de los imperialistas "democráticos" a aceptar a los refugiados judíos del Holocausto de Hitler antes, durante y después de la Segunda Guerra Mundial. A la vez que reconocemos el derecho a la autodeterminación tanto de los árabes palestinos como del pueblo de habla hebrea que vive ahí, así como el derecho de los refugiados palestinos expulsados por los sionistas en tres guerras a regresar a sus tierras, señalamos que este derecho democrático no puede ser realizado equitativamente bajo el capitalismo, que necesariamente hace que una nación compita contra otra para apoderarse de los recursos escasos, incluyendo el agua y la tierra. Contra la ideología burguesa del nacionalismo, sólo el internacionalismo proletario y revolucionario provee un programa para emancipar al oprimido pueblo palestino, hacer que los obreros de habla hebrea rompan con los amos sionistas y unir a los trabajadores de toda la región en una revolución socialista.

Son numerosos los autoproclamados marxistas y seudotrotskistas que se han puesto a la cola de la Organización para la Liberación de Palestina de Arafat y de grupos nacionalistas árabes más radicales dentro de la OLP. En la década de los 90, muchos apoyaron el falso proceso de "paz" celebrado en Oslo y patrocinado por los Estados Unidos, que sólo dio una cubierta "legal" a la ocupación israelí. Ambas posiciones representan un callejón sin salida para los oprimidos palestinos y no ofrecen ninguna perspectiva a los trabajadores de habla hebrea que no quieren vivir en un permanente estado guarnición. Como trotskistas, luchamos por una república obrera árabe-hebrea dirigida por un partido trotskista multinacional, que forme parte de una federación socialista del Medio Oriente, el único marco en el cual se puede resolver los múltiples conflictos nacionales que involucran a los pueblos interpenetrados de la región (en particular al pueblo kurdo, disperso en seis países capitalistas y reprimido en todos ellos). La cuestión de Israel/Palestina es tanto más urgente debido al hecho de que los gobernantes israelíes tienen el tercer arsenal nuclear más grande en el mundo, sobrepasando los de Inglaterra y Francia, siendo además perfectamente capaces de usarlo.

La importancia de adoptar una clara posición proletaria en Medio Oriente fue reconocida y adoptada por la RKO, que ha procedido a poner esta perspectiva en práctica. Esto puede constituir una contribución significativa a la lucha por el trotskismo en Palestina, así como en el combate contra el resurgimiento del antisemitismo en Ucrania, Rusia y otros países del antiguo bloque soviético. Los acontecimientos en Israel/Palestina se verán afectados también por la turbulencia en otras partes de la región, incluyendo la actual revuelta en Argelia en la que la LIVI ha intervenido con propaganda trotskista.

IV

La restauración del capitalismo y la declaración de independencia, lejos de resolver los problemas nacionales en Ucrania, los han exacerbado. La existencia de un estado ucraniano con una clara mayoría (60 por ciento) de rusoparlantes representa una fuente de tensiones; en algunas áreas occidentales se habla predominantemente ucraniano, mientras que en varias zonas orientales el ruso es el idioma predominante, y hay otras áreas mixtas. Como en varios estados de Europa Oriental, los nuevos amos burgueses han azuzado el nacionalismo, intentando establecer de este modo, estados capitalistas homogéneos (inicialmente sin capital) sobre poblaciones étnica o lingüísticamente heterogéneas. La imposición del ucraniano como idioma oficial en documentos y escuelas ha causado un amplio resentimiento en las áreas rusas. Algunos individuos han sido golpeados en la calle por matones nacionalistas ucranianos por no saber ucraniano. Exigimos que no haya "ningún privilegio en absoluto para una nación o un idioma" (Lenin, "Notas críticas sobre la cuestión nacional"). Exigimos derechos iguales para el ucraniano, ruso

y otros idiomas hablados por la población.

Está además el caso de los tártaros injustamente expulsados de la península de Crimea por Stalin en 1944 y exiliados en Uzbekistán. A muchos de los que ahora han regresado, las autoridades locales estalinistas les han negado la ciudadanía, el derecho a la propiedad de sus propias casas y a obtener empleo. En el sur, a lo largo del Danubio, hay una mezcla de poblaciones que incluye ucranianos, rusos, rumanos, moldavos, húngaros, judíos, eslovacos, búlgaros, albaneses y otros. La Unión Soviética, a pesar del chovinismo granruso estalinista, era un estado multinacional y los numerosos casos de pueblos interpenetrados sólo pueden ser resueltos en el marco de una federación socialista voluntaria que resulte de una revolución obrera que se extienda más allá de las fronteras de los distintos estados ex soviéticos. Una política internacionalista sobre la cuestión nacional en Ucrania tendría un impacto inmediato en conflictos inextricables como el del Transdniéster. Cuando el estado obrero soviético burocráticamente degenerado se estaba colapsando, los imperialistas intentaron usar el nacionalismo de los pueblos no rusos como un arma contrarrevolucionaria. Muchos seudotrotskistas participaron activamente en este esfuerzo, haciendo llamados por la independencia de Lituania, Ucrania, etc. Los auténticos trotskistas defendimos el derecho de los pueblos soviéticos a formar estados obreros independientes, pero nos opusimos al uso del derecho a la autodeterminación como una cubierta para la contrarrevolución. La RKO y la LIVI consideran que el llamado de Trotsky por una Ucrania soviética independiente en 1938-1939, a pesar de ser principista, era inapropiada bajo las circunstancias imperantes.

Subsecuentemente, Ucrania se ha vuelto el punto focal de una campaña dirigida por el imperialismo norteamericano para tender un cerco en torno a Rusia. En años recientes, el país se convirtió en el tercer mayor receptor de ayuda estadounidense, después de Israel y Egipto. El presidente Leonid Kuchma, jefe del partido de los "oligarcas" industriales ucranianos, quien fuera visto otrora como el hombre de Washington, ha pasado cada vez más a la órbita de Moscú después de que Putin relevara a Yeltsin en 1999. Esto produjo una campaña para echar a Kuchma que contó con apoyo tácito de Estados Unidos, si no es que su directa inspiración. El gobierno de Bill Clinton indicó su preferencia por el ahora ex premier Víktor Yushenko, y en enero de 2001 los que se manifestaban contra Kuchma cercaron el parlamento. Los organizadores de la protesta hablaron abiertamente de tener "otro Belgrado" en Kiev, es decir, derrocar a un gobierno que ha perdido el favor del imperialismo norteamericano mediante un putsch disfrazado de "poder popular", reemplazándolo con un dócil régimen cliente.

Las protestas fueron dirigidas por una coalición nacionalista que tenía la forma de una "escala móvil de frentepopulismo". La principal agrupación se llamaba "Ucrania sin Kuchma", y era patrocinada por el burgués Partido Socialista de Ucrania (SPU) de Aleksandr Moroz, junto con partidos "socialdemócratas" más pequeños y fascistas ucranianos como UNA/UNSO. Después de participar inicialmente en esta alianza, el Partido Comunista de Ucrania (KPU), de tendencia chovinista rusa, se retiró para formar su propio bloque, "Ucrania sin Kuchma ni Yushenko", que incluía organizaciones satélite del KPU y grupos fascistoides rusos. Un conglomerado de seudotrotskistas formó su propio bloque, "Ucrania sin Burguesía ni Fascistas", iniciado por el MRM (Jóvenes Marxistas Revolucionarios), grupo que se describe a sí mismo como fraternalmente relacionado con la estalinofóbica Tendencia Bolchevique Internacional, y promovida con entusiasmo por RV (Workers Power), que es parte de la LICR dirigida por el grupo británico Workers Power.

A pesar de sus pretensiones de independencia con respecto a la burguesía, esta formación no fue más que una hoja de parra para cubrir su participación "crítica" como componente del frente popular anti-Kuchma. Se les unieron los partidarios ucranianos del CIO (Comité por una Internacional Obrera, dirigido por Peter Taaffe), la OTI (Oposición Trotskista Internacional), COI (Comité Obrero Internacional), el grupo británico Workers Liberty dirigido por Sean Matgamma, el Partido Obrero argentino de Jorge Altamira, el PTS argentino y otros de los más de 20 grupúsculos ucranianos que dicen estar a la izquierda del Partido Comunista.

A principios de febrero, el campamento de cientos de manifestantes en contra de Kuchma en la Plaza Independencia fue atacado por cientos de fascistas ucranianos de Trident, grupo en la nómina de Kuchma, que chocó con los fascistoides rusos del Partido Nacional Bolchevique. Mientras Kuchma esperaba que pasaran las protestas, Moroz, el dirigente del PSU, fue a Washington para pedir apoyo. A final de cuentas, el "movimiento" decayó de 10.000 a unos cuantos cientos para, finalmente, desaparecer conforme que los Estados Unidos perdían interés. Por su parte, en junio, el jefe del estado mayor de EE.UU. estuvo en Kiev durante seis horas, mientras se dirigía a una reunión de la OTAN, dando órdenes a Kuchma, quien luego cambió al primer ministro. El bloque seudotrotskista se deshizo mientras el MRM/TBI presentó una autocrítica por formar un "bloque de propaganda" que, en realidad, era una coalición frentepopulista para facilitar su participación en el frente anti-Kuchma. Los de la RV/LICR hicieron un llamado para unirse de manera aún más estrecha a las fuerzas burguesas.

La Revolutsionnaya Kommunisticheskaya Organisatsaya se rehusó a unirse a este circo de colaboración de clases, reafirmando el principio trotskista de rechazo a dar apoyo político a todo frente popular. La RKO señala que estas tendencias que falsamente afirman ser trotskistas, nadaban de hecho tras la estela del imperialismo de EE.UU. Muchos de ellos hicieron los mismo un año antes con respecto a los bombardeos de la OTAN contra Yugoslavia. Contra la incestuosa "familia" del seudotrotskismo en Ucrania, la LIVI y la RKO hacen suya la tarea de construir un partido de vanguardia trotskista independiente en la lucha por reforjar la IV Internacional. Luchamos por gobiernos obreros revolucionarios en Ucrania y el resto de los antiguos estados soviéticos, y en particular por extender la revolución a los países imperialistas avanzados de Europa Occidental, Japón y los Estados Unidos.

V

La aguda crisis de la dirección revolucionaria del proletariado que se muestra desde el explosivo Medio Oriente hasta las catastróficas condiciones económicas y sociales que imperan en los países del antiguo bloque soviético, exige la construcción de partidos leninistas-trotskistas que retornen a la herencia internacionalista de la Revolución Bolchevique. La identificación que hacían los estalinistas entre el bolchevismo y el chovinismo granruso causó un incalculable daño a la causa leninista, permitiendo incluso que los imperialistas azuzaran el sentimiento contrarrevolucionario bajo el disfraz de la oposición a la opresión nacional ejercida por la burocracia. Este daño continúa tras la destrucción de la Unión Soviética con la proliferación de varios grupos "bolcheviques nacionales" de corte estalinista e incluso fascistoide. La RKO de Ucrania se propone construir un partido proletario leninista de vanguardia, un partido de revolucionarios profesionales y no de charlatanes socialdemócratas, un partido que actúe como "tribuno del pueblo", movilizando el poder de la clase obrera contra toda forma de opresión social, como explicó Lenin en su obra de 1902, *¿Qué hacer?*

Además de luchar por una política internacionalista en la cuestión nacional en este estado multinacional, los trotskistas luchamos enérgicamente contra todo acto de discriminación y de ataques en contra de la población judía. Desde hace mucho tiempo el antisemitismo ha sido la divisa de la contrarrevolución en Ucrania. Las Centurias Negras zaristas asesinaron a miles de judíos desde Kishinev hasta Zhitomir. Durante la Guerra Civil de 1918-1920, los ejércitos blancos y los ejércitos de la burguesía ucraniana dirigidos por Simón Petliura llevaron a cabo por doquier pogromos contra la población judía con la misma rabia con la que asesinaban a los bolcheviques. Las fuerzas de Grigoryev, entonces aliadas con el dirigente anarquista Néstor Makhno, llevaron a cabo también pogromos antijudíos. En la Segunda Guerra Mundial, los invasores imperialistas de Hitler azuzaron el antisemitismo popular con su propaganda de odio contra los "judíos comunistas", y asesinaron a más de 35.000 judíos entre los 100.000 ciudadanos de Kiev que fueron enterrados en los campos de exterminio de Babi Yar. Durante la guerra y después de ella, las bandas fascistas de Stepan Bandera llevaron a cabo pogromos.

Los estalinistas se rehusaron a reconocer la naturaleza específicamente antijudía del genocidio nazi, así como el exterminio de roma (gitanos), homosexuales, minorías étnicas, eslavos y cualquiera que los arianizantes fascistas consideraran "subhumano". Stalin hizo uso del antisemitismo en la lucha contra Trotsky, y también más tarde, particularmente en el período de 1948 a 1952 culminando en el tristemente célebre "complot de los médicos". Al mismo tiempo, había un número considerable de judíos en el aparato estalinista, entre ellos A. Vishinsky, el fiscal que presidió los procesos de Moscú. La discriminación contra los judíos continuó hasta el fin del régimen estalinista, particularmente en lo concerniente a puestos en la educación universitaria. Los sionistas alimentaron una campaña internacional para "salvar a los judíos soviéticos" que distorsionó completamente la cuestión judía en la Unión Soviética y convirtió en símbolos a tipos tales como Nathan Shcharansky, quien era culpable de transferir secretos de defensa a periodistas occidentales y otros.

Desde la restauración del capitalismo y la independencia de Ucrania, se han registrado ataques fascistas periódicos contra sitios judíos, incluyendo varias profanaciones de cementerios judíos. Los trotskistas llamamos por una defensa de frente unido proletario contra los ataques antisemitas de los fascistas. Aunque la homosexualidad fue despenalizada en 1991, los grupos gay enfrentan acoso por parte del gobierno; existe un considerable prejuicio antihomosexual, los gays son objeto de hostilidad por parte de los estalinistas (que predican los "valores familiares" tradicionales al estilo de Reagan), y los homosexuales son el blanco del odio de los fascistas, como los matones nacionalistas ucranianos de UNA/UNSO, que atacan a izquierdistas en Lviv y otras partes. Los comunistas defendemos de forma intransigente plenos derechos para los homosexuales y luchamos resueltamente contra la discriminación antihomosexual.

Debe ponerse particular atención a la cuestión de la mujer. Las mujeres han sido uno de los sectores más duramente golpeados por la restauración capitalista. El desempleo ha afectado de manera desproporcionada a la mujer, y muchos servicios tales como las guarderías están disponibles únicamente para aquéllos que pueden pagarlos, si están disponibles en lo absoluto. Un partido leninista debe realizar esfuerzos particulares para reclutar camaradas mujeres que, como la historia muestra, se encontrarán entre los combatientes más decididos en las batallas de clase por venir. Los comunistas luchamos por aborto libre y gratuito como parte de un sistema de salud gratuito y de alta calidad para todos; contra la eliminación de los beneficios de la maternidad; por guarderías gratuitas disponibles las 24 horas; por pago igual para trabajo igual y por abrir todas las ocupaciones a las mujeres. ¡Liberación de la mujer mediante la revolución socialista!

VI

El elemento decisivo en la lucha para movilizar al proletariado contra los estragos de la contrarrevolución y la opresión capitalista es la construcción de un partido internacional genuinamente bolchevique-leninista. En particular, es necesario derrotar la política liquidacionista del pablismo, que lleva el nombre de Michel Pablo, quien respondió a la expansión del estalinismo tras la Segunda Guerra Mundial abandonando la lucha por una vanguardia trotskistas independiente. En su lugar, los pablistas se pusieron a la cola de todo un conjunto de fuerzas no proletarias y antirrevolucionarias, primero los estalinistas (de Moscú, Belgrado y Beijing), seguidos por los castristas cubanos, nacionalistas burgueses argelinos, guerrillas pequeñoburguesas en América Latina, oficiales del ejército portugués, mullahs iraníes, para después aullar junto con los lobos imperialistas sobre Afganistán y Polonia en la segunda Guerra Fría antisoviética. Para la época en que colapsó el bloque soviético, los pablistas se habían acostumbrado desde mucho tiempo atrás a hacer causa común con la contrarrevolución.

Proclamas generales repletas de citas de Trotsky son la divisa común de la veintena de grupúsculos que intentan

ocupar el terreno político a la izquierda del KPU en su deriva derechista. Ellos, lo mismo que sus mentores, participan simultáneamente en una danza interminable de combinaciones, recombinaciones, comités de coordinación, comités de enlace, comités paritarios para restablecer, reconstruir o reconstituir la IV Internacional. Lo que esto significa en la práctica es pegotear los pedazos que dejó la implosión y desmembramiento de las diversas agrupaciones que afirman representar la continuidad del partido fundado por León Trotsky. La RKO y la LIVI, en contraste, insisten en que el necesario proceso de reagrupamiento revolucionario, realizado a través de fusiones y escisiones, debe basarse en el auténtico programa trotskista, no en acuerdos diplomáticos temporales.

Los principios generales se prueban en la lucha de clases, y un acontecimiento clave en los estados de la antigua Unión Soviética ocurrió en agosto de 1991 en Moscú, cuando se marcó el punto en el cual la contrarrevolución abierta ganó ascendencia en la tierra de la Revolución de Octubre. Los frustrados lugartenientes de Gorbachov del "Comité de Emergencia de Estado" (GKChP) realizaron un golpe a medias en nombre de la conservación de la URSS (pero no detener la restauración del capitalismo), tan sólo para ser barridos con el contragolpe de Yeltsin apoyado por el imperialismo. En este momento decisivo, el popurrí de seudotrotskistas se alineó del lado de la contrarrevolución en nombre del "antiestalinismo". Algunos, como los mandelistas del Secretariado Unificado, proclamaron – en nombre de una supuesta democracia (burguesa) más allá de las clases – que Yeltsin era más progresista que el GKChP. Ellos, junto con la LICR, corriente dirigida por el grupo Workers Power de Inglaterra, se colocaron literalmente en las barricadas de Yeltsin.

El grupo británico Militant, del cual surgió el CIO de Taaffe, tenía como encabezado en su periódico (*Militant*, 30 de agosto de 1991) "Golpe aplastado"; una editorial afirmaba que había "elementos de la revolución política" en la "batalla para detener a los burócratas de línea dura". Los morenistas se unieron a los cliffistas al vitorear el contragolpe contrarrevolucionario de Yeltsin como una nueva "Revolución Rusa". Los shachtmanistas de nueva cepa de la LRP dirigieron su fuego contra los "estalinistas de línea dura" en Moscú, mientras criticaban a Yeltsin por tener una "política seudodemocrática" – se supone que la LRP está a favor de una "verdadera" democracia (burguesa). El PTS argentino gritó con júbilo: "En agosto de 1991 comienza la revolución en la Unión Soviética", alabando al "sector de vanguardia del movimiento de masas, que se incorporó a la lucha contra el golpe [del GKChP]". Otros grupos fueron un poco más cautelosos en presentar una línea semejante. En Argentina, el Partido Obrero de J. Altamira declaró que "el imperialismo apoyó el golpe del GKChP en la URSS", y vitorearon el "alcance revolucionario" de "la victoria popular contra el golpe". Estas corrientes están presentes hoy en Ucrania, y sus actuales políticas oportunistas son completamente predecibles a partir de sus posturas en 1991. Sólo por poner un ejemplo, ¿qué tiene de extraordinario que los que se unieron a la burguesía para apuñalar a la Unión Soviética apoyen hoy a Yushenko contra Kuchma en esta disputa interburguesa?

Un caso superficialmente diferente, que en los hechos viene a ser lo mismo, es el de la TBI, que intentó ocultar su estalinofobia al adoptar una falsa postura de llamar por "apoyo militar" al GKChP. Pero dar "apoyo militar" a una fuerza que no llevó a cabo ninguna acción militar contra Yeltsin no es resistir a la contrarrevolución en lo absoluto. De hecho, la TBI usó los acontecimientos de agosto de 1991 para declarar muerto al estado obrero degenerado de la Unión Soviética, y para lavarse las manos de cualquier pretensión posterior de defensismo soviético. Para los trotskistas genuinos, sin embargo, era crucial buscar oportunidades para la resistencia proletaria mientras la banda de Yeltsin procedía a desmantelar el régimen estalinista y cohesionar los elementos centrales de un nuevo estado burgués.

La Liga Comunista Internacional (LCI), dirigida por la Spartacist League de los Estados Unidos, llamó correctamente en agosto de 1991 a movilizar a los obreros soviéticos para aplastar la contrarrevolución de Yeltsin y Bush. La LCI, que durante tres décadas representó la continuidad revolucionaria del trotskismo a escala internacional, había luchado frontalmente por la defensa de la Unión Soviética en Afganistán, Polonia y otros lugares. Asimismo, se movilizó internacionalmente para intervenir en Alemania Oriental (RDA) contra la reunificación capitalista y a favor de la revolución política contra los herederos estalinistas del régimen de Ulbricht y Honecker quienes, siguiendo a Gobachov, capitularon a los imperialistas germano occidentales, entregándoles la RDA en bandeja de plata. En Moscú en agosto de 1991, la LCI no apoyó el intento de golpe a medias, mientras de forma correcta dejó abierta la posibilidad de formar un bloque militar con "elementos recalcitrantes de la burocracia" en caso de que éstos usaran sus armas contra el putsch de Yeltsin. Sin embargo, la "banda de los ocho" del GKChP estacionó sus tanques y ni siquiera cortó las líneas telefónicas que conectaban a la Casa Blanca en Moscú con la Casa Blanca en Washington.

Hoy, sin embargo, la LCI declara en polémicas contra la Liga por la IV Internacional que los estalinistas "dirigieron" la contrarrevolución en la RDA y la Unión Soviética. Esta afirmación se contrapone directamente al análisis de Trotsky de la naturaleza dual de la burocracia, es contraria a los acontecimientos reales (Yeltsin rompió con la burocracia, el Buró Político de la RDA terminó en su conjunto en las cárceles del IV Reich), y contradice lo que la LCI escribió en la época cuando luchaba contra la contrarrevolución. Simultáneamente, la LCI denuncia a la LIVI por sostener la tesis de Trotsky de que la crisis histórica de la humanidad se reduce a la crisis de la dirección revolucionaria del proletariado. La LCI escribió en su reformulada Declaración de Principios de 1998 que esta tesis central del documento de fundación de la IV Internacional "antedata el profundo retroceso actual de la conciencia proletaria", que según ellos fue también el elemento clave que llevó al colapso de los estados obreros degenerado y deformados.

De este modo, en lugar de enfatizar la crisis de la dirección y luchar para resolverla, la LCI culpa a las masas obreras de esta derrota histórico-mundial. Con la línea que tiene hoy en torno a la burocracia estalinista, la LCI no hubiera podido hacer lo que hizo hace diez años al luchar contra la contrarrevolución. Asimismo,

ha abandonado la posición de Trotsky en torno a los frentes populares (afirmando que son imposibles en países en los que no existen partidos obreros de masas) y renunciado a la posición básica de la Internacional Comunista de exigir la independencia de todas las colonias. Al hundirse cada vez más profundamente en el centrismo de izquierda y el abstencionismo, la LCI es incapaz de dirigir nuevas luchas revolucionarias en el futuro.

VII

La Liga por la IV Internacional fue formada en 1998 por militantes que fueron expulsados de la Liga Comunista Internacional en Estados Unidos, México y Francia, junto con la Liga Quarta-Internacionalista do Brasil, con la cual al LCI rompió relaciones fraternales en el curso de su huida de una batalla de clase crucial en la lucha para echar a la policía de los sindicatos en dicho país. En su declaración de fundación, la LIVI afirma que es "una tendencia en formación. Ganará a sus filas a aquéllos que quieran defender y extender el programa del trotskismo auténtico y aplicarlo en la lucha de la clase obrera y los oprimidos". La declaración continúa:

> "Para reforjar la IV Internacional hay que derrotar al pablismo y a todas las demás corrientes que traicionan el programa trotskista revolucionario Una parte importante de esta lucha, y del esfuerzo por superar la disparidad entre las tareas que enfrentamos y nuestras fuerzas limitadas, será la táctica del reagrupamiento revolucionario sobre la base del programa del internacionalismo leninista. Prevemos una serie de escisiones de las organizaciones revisionistas y fusiones con aquéllos que busquen genuinamente ser comunistas, en la construcción del partido de vanguardia."

Esta fusión entre la LIVI y la RKO de Ucrania es una primera realización de esta perspectiva.

En el corto período de su existencia, y a pesar de sus fuerzas extremadamente limitadas, la LIVI ya ha logrado algunos éxitos modestos. En Brasil, la LQB inició el primer paro de labores (en abril de 1999) para exigir la liberación de Mumia Abu-Jamal, preso político norteamericano que se encuentra en el corredor de la muerte, renovando la tradición de la defensa obrera internacional. En México, el Grupo Internacionalista llevó a cabo una intervención ejemplar en la huelga de diez meses en la Universidad Nacional (UNAM) en 1999-2000, intervención que fue clave en la formación de guardias obreras de defensa con la participación de centenares de electricistas y trabajadores universitarios en un momento crucial para impedir la ocupación del ejército y la policía del campus en huelga. En los Estados Unidos, el Internationalist Group es la única organización que ha luchado por ganar al programa comunista a los trabajadores inmigrantes, quienes representan una infusión de nuevas y combativas fuerzas en el burocratizado movimiento obrero. La LIVI tiene ahora publicaciones en cinco idiomas.

La RKO de Ucrania fue formada por camaradas que ya desde 1989 anunciaron públicamente su intención de establecer una sección de la IV Internacional en Ucrania. Se formó inicialmente como un círculo orientado a la política trotskista en 1992. Agrupando antiguos estudiantes y obreros que habían leído ávidamente las primeras obras de Trotsky publicadas en ruso desde que éste fue exiliado en 1929, la RKO buscó contactos internacionales, incluyendo a la LCI durante el período en que ésta tenía una estación en Moscú. Pero el rechazo de la LCI a debatir cuestiones programáticas, llevó a los camaradas de la RKO a ver una brecha entre las palabras de la LCI y sus acciones. En 1997, la RKO comenzó la construcción de una organización partidaria buscando poner en práctica las normas leninistas, reclutando a sus filas a jóvenes mineros que habían despertado a la vida política en la huelga de los mineros del carbón de 1989. Entrando en contacto a principios del año 2000, la LIVI y la RKO han llegado a un acuerdo común en torno a las cuestiones discutidas en las páginas precedentes. En el curso de estas discusiones, la RKO ha crecido significativamente, integrando nuevos militantes con diversos antecedentes.

Como sección de la Liga por la IV Internacional, la RKO participará en una tendencia internacional centralista democrática, permitiendo a la organización fusionada incrementar el impacto de sus intervenciones. La RKO adopta la perspectiva de publicar en breve un modesto periódico, tanto en ruso como en ucraniano, que refleje las luchas en el terreno nacional así como las cuestiones clave a nivel internacional de la prensa de la LIVI. Un segundo proyecto consiste en publicar una serie de textos selectos de Trotsky en formato de folletos para hacerlos accesibles a los contactos obreros y estudiantiles con recursos limitados. Se intentará llevar a cabo ventas en fábricas clave y en otros lugares en Kiev, así como sentar las bases para la extensión de su propaganda a otros distritos importantes tanto en el este como en el oeste de Ucrania. La RKO y la LIVI reconocen también su responsabilidad de propagar el programa del auténtico trotskismo en otras partes de la antigua Unión Soviética y Europa Oriental.

Tras la restauración capitalista en la Unión Soviética, el primer estado obrero en la historia, y en Europa Oriental después de décadas de sabotaje estalinista y bajo los golpes incesantes del imperialismo, muchos reformistas y centristas han adoptado un programa de derrotismo abierto, ya sea en forma de un creciente oportunismo, o mediante el abandono de la lucha por la dirección revolucionaria de la lucha de clases, o de ambas maneras. En contraste, para los revolucionarios es necesario sacar las lecciones de estas derrotas históricas para la causa de la clase obrera. Todo obrero combativo que haya participado en una huelga encarnizada conoce este proceso, y sabe también que son muchos los que se quedan en el camino. Pero los que permanezcan, junto con los que sean ganados en la lucha, no son lanzados al período anterior a 1914, es decir, hasta antes de la Revolución Rusa de 1917, como hoy en día afirman los revisionistas. Por el contrario, estamos a hombros de aquéllos que lucharon antes que nosotros, contando con el análisis trotskista del estalinismo, un elemento clave para futuras victorias. Seguimos el trabajo de decenas de miles de bolcheviques-leninistas que cayeron bajo la represión estalinista, fascista y "democrático"-burguesa. Son sólo los genuinos trotskistas los que tienen el programa para dirigir a los obreros y oprimidos en los estados de la antigua Unión Soviética a la victoria revolucionaria que se extenderá por todo el planeta y ofrecerá un futuro socialista a la humanidad, en lugar de la barbarie que está ante nuestros ojos.

Kiev, 26 de julio de 2001

Programa de Transición...

sigue de la página 36

de la revolución". Lucharía contra el frentepopulismo en todo el orbe. Buscaría movilizar a la clase obrera contra la contrarrevolución y las tambaleantes burocracias estalinistas que están allanando traicioneramente el camino del capitalismo en los estados obreros deformados que aún sobreviven.

Pero hoy todo el espectro seudotrotskista rechaza esta perspectiva, intentando en cambio unirse a los frentes populares y regímenes socialdemócratas o intentando empujarlos a la izquierda, como hacen las diversos tendencias pablistas e innumerables organizaciones centristas y reformistas; o bien, abiertamente "sac[ando] nuestras manos del agua hirviente" de la lucha de clases, como está haciendo la Liga Comunista Internacional en un país tras otro, desde Brasil, hasta México y Francia. Abstencionismo y revisionismo van de la mano, mientras la LCI se adentra en su curso centrista. La LCI sigue abandonando elementos centrales del programa trotskista. En contraste, la Liga por la IV Internacional continúa la lucha para romper las cadenas que atan a los explotados y oprimidos a sus enemigos de clase y construir partidos obreros revolucionarios como parte de una IV Internacional reforjada.

Argentina sacudida...

sigue de la página 48

tregua durante algunas semanas. Pero cuando Duhalde anunció que las cuentas bancarias en dólares, bloqueadas desde principios de diciembre, sólo serían pagadas en pesos drásticamente devaluados, y esto hasta el año 2005, la respuesta popular no se hizo esperar. El 25 de enero estalló el primer *cacerolazo* nacional al grito de "*¡Que se vayan todos!*" La policía dispersó a la muchedumbre con gas lacrimógeno, arrestando a cientos de manifestantes, y el gobierno se congratuló cínicamente por el desarrollo "pacífico" de la protesta.

Mientras tanto, en Brasil se acumulan los ataques contra el movimiento obrero. A finales del año pasado se aprobó en la Cámara de Representantes el proyecto de "Consolidação das Leis do Trábalho" (CLT) que, de ser ratificada por el senado, eliminará conquistas sindicales sobre horas extras, días feriados, licencias por maternidad, aguinaldos y despidos que datan de hace más de 60 años (en lo que el presidente Fernando Hernique Cardoso denomina "el fin de la era Vargas"). Al mismo tiempo, el salario mínimo se mantiene en unos 180 reales al mes (75 dólares). La revista *Veja* fustiga la "la camisa de fuerza de las leyes laborales brasileñas" que dificulta a los patrones despedir con impunidad.

Simultáneamente se ha desatado una serie de atentados contra dirigentes obreros y campesinos. En septiembre el alcalde de Campinas, segunda ciudad del estado de São Paulo, Antônio Costa Santos del Partido dos Trabalhadores (PT), fue asesinado. A mediados de enero, el alcalde petista de Santo André (también en el estado de São Paulo), fue acribillado después de ser secuestrado. El jefe de la fracción parlamentaria del PT, José Dirceu, y otros diputados petistas han recibido amenazas de muerte. Y el 26 de enero, José Rainha, máximo dirigente del Movimento dos Sem Terra (MST) fue gravemente herido de dos tiros por la espalda. La prensa burguesa habla de acciones de "quadrilhas" (bandas criminales), cuando todas las evidencias apuntan a que se trata del resurgimiento de escuadrones de la muerte.

De Buenos Aires a São Paulo, la temperatura social llega al punto de ebullición. Los oportunistas de toda estirpe, reformistas y centristas, plantean que la crisis es consecuencia de la "globalización", resultado de la política del "neoliberalismo". Desde el PJ de Duhalde hasta el PT de Luis Inácio da Silva (Lula), se pregona un cambio de "modelo" económico, para priorizar los "intereses nacionales". Pero la actual crisis no es producto de tal o cual receta económica, ni engendro de los "Chicago Boys" o del FMI, sino que refleja las contradicciones fundamentales del capitalismo. Las políticas proteccionistas y populistas *burguesas* de un Itamar Franco, Leonel Brizola o Lula también han caducado. No existen los recursos financieros para un nuevo período de *keynesianismo*, que permita aumentar la producción industrial con financiamiento deficitario. En realidad, estos paladines *antiglobalizadores* le hacen el juego a Wall Street y a determinados sectores de la burguesía criolla, y son los trabajadores los que cosechan el fruto amargo.

La sacudida social que ha convulsionado a Argentina ha lanzado ondas de choque al mundo entero. No se trata de un caso particular, sino de un ejemplo contundente de la política económica librecambista auspiciada por el imperialismo durante las dos últimas décadas. Bajo el radical Raúl Alfonsín, el peronista Carlos Saúl Menem y el aliancista radical De la Rúa, el gobierno argentino ha sido el discípulo predilecto del Fondo Monetario Internacional. Hace una década, Menem efectivamente dolarizó la economía rioplatense, fijando la paridad entre el peso argentino y el billete verde norteamericano. De repente se precipitó una hiperinflación...y subió hasta las nubes la tasa de desempleo. Mientras los gobiernos federal y estatales y las empresas hicieron despidos en masa, inversionistas internacionales inundaron al país, comprando industrias nacionali-zadas (Aerolíneas, la Telefónica, YPF) y apoderándose de la totalidad de la banca. En Wall Street hubo euforia por las ganancias estratosféricas; en el pueblo proletario La Matanza del área conurbana rioplatense hubo furia por la miseria creciente.

Con la caída de la Unión Soviética y los estados obreros burocráticamente deformados de Europa del Este, el imperialismo yanqui y sus socios europeos se regocijaron por su triunfo sobre la temida amenaza comunista. Pero ahora el capitalismo mundial enfrenta de nueva cuenta una crisis económica rampante en medio de una guerra. Ahora hay que pagar la cuenta de una década de especulación desenfrenada y una mítica "nueva economía".

Las ondas de choque del terremoto económico con su epicentro en el Río de la Plata se han extendido a Rio de Janeiro, São Paulo y el resto del Cono Sur. Los capitalistas paulistas se jactan de su "buena suerte" por haber devaluado con anticipación el real, haciendo así más "competitivas" las empresas brasileñas. En Argentina, políticos populistas y sectores de la burocracia sindical tratan de desviar la ira obrera por medio de una retórica nacionalista y reaccionarios llamados proteccionistas. Mientras De la Rúa renunciaba, zapateros argentinos se manifestaron con

pancartas acusando a "Brasil" de robar "empleos argentinos". De este modo hacen eco a las empresas siderúrgicas y burócratas sindicales del ramo en los EE.UU., que acusan a Brasil de hacer "dumping" de acero (vender a precios por debajo del costo de producción) debido al bajo costo de su mano de obra (es decir, los salarios de miseria que se pagan en este país). Contra este veneno hay que luchar con las armas del internacionalismo proletario, la solidaridad obrera y sobre la base de una lucha común contra el capitalismo y los estragos que causa para los explotados y oprimidos.



Betha

Estado de sitio en Buenos Aires. La policía antimotines no pudo contener las masivas protestas del 20 de diciembre. La izquierda oportunista habla con bombo y platillo de las "jornadas revolucionarias", pero la clave consiste en forjar un partido revolucionario de vanguardia que dirija la lucha por la revolución obrera.

La crisis argentina ha abierto una situación potencialmente revolucionaria. En la famosa frase de Lenin, los de arriba no pueden seguir gobernando como antes, y los de abajo no aguantan más ser gobernados como en el pasado. Pero la gran ausente en esta ecuación es una dirección revolucionaria capaz de organizar y dirigir las luchas de los explotados y oprimidos hacia la toma de poder proletario. La tarea más urgente es cohesionar el núcleo de un partido obrero revolucionario sobre el programa de los bolcheviques liderados por Lenin y Trotsky. Tal partido de vanguardia sólo puede construirse en la lucha por reforjar una auténtica IV Internacional trotskista. Tiene que presentar un programa de demandas transicionales para encauzar las luchas rumbo a la revolución socialista internacional, la única "salida" real de la actual situación agobiante.

Es evidente para todos, que la debacle porteña está arraigada en una deuda externa impagable. La "solución" de Duhalde y Cía. es la "pesificación" de la economía dolarizada y una devaluación del peso argentino, el cual ya ha caído a 1,65 pesos por dólar. El dirigente peronista presenta su programa con tintes nacionalistas, quejándose de que el neoliberalismo haya convertido a Argentina en un "país dominado" como predecía el general Perón hace décadas. Pero lo que quiere ocultar es que la devaluación es también dictada por el mismo FMI. Durante muchos años, esta agencia imperialista para imponer la "disciplina" financiera insistió en mantener la paridad con el dólar y pagar todos los empréstitos; con este fin, exigió recortes drásticos en los presupuestos gubernamentales. Pero dada la envergadura de la crisis económica, el FMI cambió la tónica y criticó a De la Rúa por no haber devaluado antes.

El mandatario radical no lo hizo porque sabía que esta medida produciría la ruina de la banca y muchas empresas argentinas, obligadas a pagar deudas denominadas en dólares con muchos más pesos. Eso es exactamente lo que quiere Washington, para permitir a las compañías norteamericanas hacerse, a precios de ganga, de la infraestructura económica del país. En Argentina, no fueron empresas norteamericanas las que compraron las industrias privatizadas, sino europeas, en primer lugar españolas. Ahora con la devaluación, muchas empresas se verán obligadas a cerrar sus puertas o irse del país. Lo que quede será tragado por los tiburones de Wall Street.

En consecuencia, para salvar a los trabajadores de Argentina de la ruina, será necesario no solamente repudiar la deuda externa, sino también expropiar los bancos y el resto de las empresas claves del país. Esto no lo haría ningún gobierno capitalista, por muy nacionalista que fuera su retórica. Inclusive un gobierno obrero aislado tendría enormes dificultades frente a las represalias inevitables del imperialismo para realizar estas medidas esenciales, que requiren una revolución socialista *internacional*. Pero el grueso de la izquierda argentina está sumido hasta el cuello en un nacionalismo furibundo, como ha sido el caso durante más de medio siglo. En muchas protestas, el único símbolo portado por los manifestantes es la bandera nacional azul celeste, y el grito coreado con más frecuencia es "Argentina, Argentina". Pero para vencer, una lucha revolucionaria en Argentina tendría que extenderse en primer

lugar al resto del Mercosur (sobre todo Brasil y Chile). Y tendría que despertar la lucha de los obreros norteamericanos, europeos y japoneses para derrotar a los pulpos imperialistas en su propio país.

Es también bajo el signo del nacionalismo que la izquierda centrista y reformista capitula ante el peronismo, como ha hecho a lo largo de las últimas décadas (de manera especialmenteabierta en torno a la guerra de 1982 por las islas Malvinas/Falklands). Así grupos como el Partido Obrero (PO) de Jorge Altamira y el Partido de Trabajadores por el Socialismo (PTS), están de acuerdo en calificar las irrupciones de protesta popular el 19-20 de diciembre como "jornadas revolucionarias". ¿De qué "revolución" están hablando?

Detrás de sus alabanzas a las iniciativas de "las masas", el hecho es que estas jornadas desembocaron en la formación de un gobierno justicialista – es decir: los mismos ladrones que impusieron la dolarización de la economía ahora van a imponer su "pesificación", y en todo caso se saldrán con la suya. Pero esto no impide que estos impostores seudotrotskistas comparen el "argentinazo" con el "cordobazo" de 1969, no obstante el hecho de que éste fuera un levantamiento proletario dirigido por los obreros automotrices, y los "cacerolazos" sean dominados por sectores de clase media. Aunque en este caso están dirigidos contra los gobernantes reaccionarios en turno, no debe olvidarse que el primer "cacerolazo" fue en contra de la Unidad Popular de Salvador Allende en Chile en 1973 en vísperas del golpe de Pinochet.

Los principales grupos de la izquierda argentina, sin excepción, sostienen una u otra variante de una política democratizante, que busca solucionar la crisis dentro del marco capitalista. El 22 de diciembre, en medio de sus "jornadas revolucionarias", el PO firmó una declaración conjunta con Izquierda Unida (IU), dominada por fuerzas estalinistas, que aboga por la cancelación del estado de sitio, el no pago de la deuda, la nacionalización de la banca, la reestatización de las empresas privatizadas, etc., todo por medio de un "gobierno obrero y popular." El calificativo "popular" hace explícito de que no se habla de un gobierno obrero revolucionario, sino de una variante un poco más a la izquierda de los frentes populares de colaboración de clases.

Los "peces gordos" del pantano seudotrotskista argentino – PO, PTS, el MAS (Movimiento al Socialismo) y el MTS (Movimiento de Trabajadores por el Socialismo) – están todos de acuerdo en llamar por una "asamblea constituyente". ¿Con qué fin? ¿Consideran que aún hay restos del feudalismo en Argentina, un país sin campesinado (los labriegos en el campo son casi todos trabajadores asalariados)? Argentina tampoco yace bajo una dictadura militar actualmente, sino que ha habido una serie de gobiernos parlamentarios elegidos desde mediados de los años 80. No, esta consigna expresa el deseo de estos grupos oportunistas de acercarse a la clase media sobre una base "democrática" (o sea, burguesa) y no socialista. Es la expresión actual de la llamada "revolución democrática" pregonada por el difunto Nahuel Moreno – el padrino del PTS, MAS y MTS – que lanzó esta consigna haciendo eco de la propaganda antisoviética de los reaganianos en los años 80.

Los seudotrotskistas también están de acuerdo en ensalzar a los organismos de los *piqueteros* y ahora las asambleas barriales, diciendo que se trata de una suerte de soviets. Pero los soviets eran consejos obreros que sirvieron de base para la insurrección obrera y luego para la edificación de la dictadura del proletriado. Las asambleas de piqueteros, independientemente de que sean muy importantes para organizar protestas como los bloqueos de carreteras, están compuestas predominantemente de obreros *desocupados*. Las "asambleas populares" en los barrios aglutinan sobre todo elementos de la pequeña burguesía arruinada, que están siendo asfixiados por no tener acceso a sus cuentas bancarias congeladas. Los que no han estado presentes en las multitudinarias protestas son los obreros industriales, la fuerza principal que hay que movilizar para llevar a cabo una revolución socialista.

Esto se debe obviamente al asfixiante dominio que ejercen los dirigentes sindicales peronistas sobre todo el movimiento sindical. Aunque divididos en varias federaciones (CGT, CGT rebelde, CTA), todos los dirigentes principales forman parte del movimiento "justicialista" fundado por el general Perón. Pero la izquierda oportunista es cómplice del dominio del movimiento obrero por un partido burgués. Ninguno de los principales grupos de la izquierda trotskizante hace un verdadero trabajo de oposición dentro de los sindicatos. Como en el caso de PO con su "Polo Obrero", prefieren hacer sus componendas con burócratas disidentes, formando coordinadoras "combativas" con los jefes de la CTA en lugar de luchar por forjar una oposición comunista que luche por echar a toda la burocracia pro-capitalista del movimiento obrero.

Asimismo en Brasil, los reformistas buscan responder a los ataques contra el movimiento obrero siempre que no se salga del marco burgués. La dirección de la CUT, la federación sindical brasileña, dice estar luchando contra la "reforma" de la legislación laboral mediante la organización de huelgas… ¡para presionar al senado! Los trotskistas, en cambio, estamos por la extensión de las luchas de Argentina a Brasil y el resto de América Latina hasta Wall Street.

¡Solidaridad con los trabajadores argentinos! ¡Forjar una dirección revolucionaria internacionalista!

¡Unir las luchas de los trabajadores argentinos y brasileños! ¡Por la revolución permanente!

¡Abajo la UCR (radicales) y el PJ (peronistas) en Argentina, abajo Cardoso y el frente popular en Brasil – obreros al poder!

En Argentina: ¡formar consejos obreros, luchar por un gobierno obrero!

¡Aplastar la deuda imperialista! ¡Por la revolución socialista desde el Cono Sur hasta EE.UU.!

¡Por una federación de repúblicas obreras del Cono Sur! ¡Por los Estados Unidos Socialistas de América Latina!

¡Forjar partidos trotskistas en Brasil y Argentina! ¡Reforjar la IV Internacional!

El Internacionalista

mayo de 2002

De la protesta a la lucha por el poder proletario

Argentina sacudida por *cacerolazos*, Brasil: movimiento obrero bajo ataque

No es el "neoliberalismo" lo que hay que derrocar sino el capitalismo

El 19 de diciembre fue el día D para Argentina. Después de cuatro años de una crisis económica agobiante, de cientos de bloqueos de carreteras por miles de desocupados, de ocho huelgas generales contra el gobierno de la Alianza radical, mientras hambrientos de las villas miseria saqueaban supermercados en todo el país, la furia de una clase media arruinada se desbordó. En la tarde de un día agitado por manifestaciones y saqueos, durante el cual la policía mató a 25 personas e hirió más de 400, Fernando De la Rúa decretó el estado de excepción. Pero la población de Buenos Aires no cedió. Salió a las avenidas de la capital a medianoche batiendo sus cacerolas y exigiendo la renuncia del presidente radical; al día siguiente, éste salió en helicóptero desde el techo de la Casa Rosada para evitar ser linchado por las masas enardecidas que sitiaban la sede de gobierno.

Desde esa fecha, los bonarenses han vuelto a las calles una y otra vez con sus *cacerolazos* para exigir la remoción de presidentes, ministros y el entero Tribunal Supremo de Justicia por corruptos y "traidores". Cinco mandatarios tuvo el país en menos de dos semanas. Tras la instalación del peronista Eduardo Duhalde, negociada a puertas cerradas en una reunión cerrada de los barones del Partido Justicialista (PJ), hubo una especie de

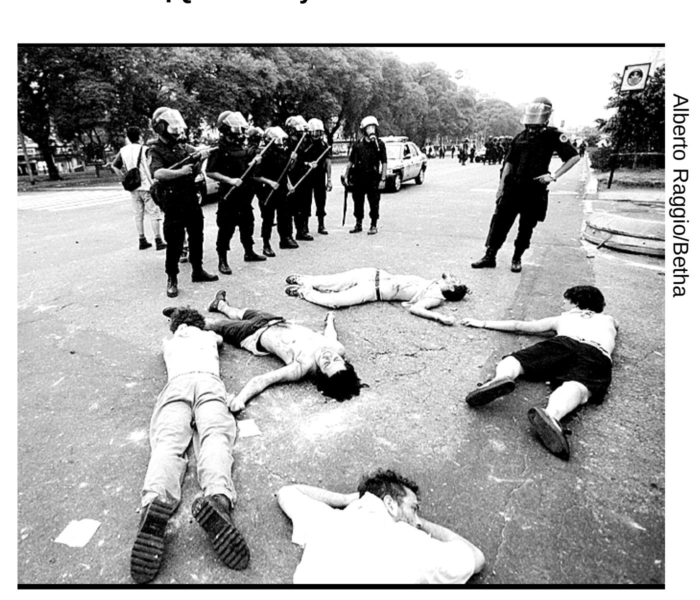
sigue en la página 45

Este artículo fue traducido de* Vanguarda Operária *No. 6, enero-febrero de 2002, publicación de la Liga Quarta-Internacionalista do Brasil, sección de la Liga por la IV Internacional.



Roberto Azcárate/Betha

Uno de los recientes cacerolazos en Buenos Aires, el 24 de enero, contra la Suprema Corte. La multitud coreaba: "¡Que se vayan todos!"



Alberto Raggio/Betha

Víctimas de la represión policíaca del 20 de diciembre.